



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN**

---

---

**VICENTE MORALES, ENTRE KALIMÁN Y MARTÍN  
CORONA SE REFLEJA EL AMOR POR LA RADIO**

**ENTREVISTA DE SEMBLANZA**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
L I C E N C I A D O E N  
COMUNICACIÓN Y PERIODISMO  
P R E S E N T A :

**ESMERALDA GABRIELA CASTILLO RESÉNDIZ**

**ASESOR:**

**MTRO. JUAN ARELLANO ALONSO**



**SAN JUAN DE ARAGÓN, ESTADO DE MÉXICO, 2012**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIAS Y AGRADECIMIENTOS

**Gabriel:**

***Gracias por darme una identidad al heredarme tu nombre.***

***Gracias por ser el único hombre que de verdad me amará para toda mi vida sin pedirme nada a cambio.***

***Gracias porque cada día descubro que me parezco mucho a ti.***

***Gracias por heredarme tu carácter y alegría.***

***Gracias por ser mi padre y amarme tanto.***

***Espero cada día merecer todos tus esfuerzos por hacerme una mujer de bien, y que estés orgulloso de mí.***

***Te dedico este logro. Te amo papá.***

**Norma:**

***Gracias por enseñarme a ser una mujer luchona.***

***Gracias por sobrevivir y estar aún con nosotros.***

***Eres la luz que encamina mis pasos.***

***Espero que un día puedas sentirte orgullosa de mí.***

***Gracias por tus canciones y juegos, por tus abrazos y tu amor.***

***Gracias por ser parte de este equipo, por tus regaños y felicitaciones, te amo mamá, este logro también es tuyo.***

***A mis hermanos:***

***Porque cada paso que avanzo también lo hago por ustedes, para que tengan la certeza de que sí podemos lograr nuestros sueños.***

***Gracias por todos los juegos de niños y por las risas de toda la vida.***

***Por sus abrazos, en mis ratos tristes y alegres.***

***Por ser unos buenos compañeros de vida.***

***Nunca dejen de soñar. Los amo.***

***A mis sobrinos:***

***Porque me brindan fuerza y esperanza para los días venideros.***

***A mi Gizmo:***

***Porque fuiste el mejor compañero de la familia, siempre te voy a recordar.***

***A mis amigos:***

***Por apoyarme a lo largo de mí viaje con mis problemas en la escuela y en la vida. Por ser mis hermanos de otro vientre y por todas las veces que me apoyaron con las materias. Muchas gracias a todos.***

**Vicente Morales:**

***Tu vida es ejemplo de luchas y éxitos, gracias por compartirme tu corazón y tus experiencias.***

***Este es un pequeño homenaje para un gran hombre. Tu trayectoria ha sido mágica. No tengo más agradecimiento para ti que este libro que hoy tienes en tus manos.***

***Gracias por ser mi amigo, y el objetivo de este trabajo periodístico.***

**Mtro. Juan Arellano:**

***Gracias por tus clases en la universidad, debido a ellas me decidí a escogerte como mi asesor.***

***Tienes un compromiso y entrega que pocas veces se nota en un profesor, por eso supe siempre que eras tú el indicado.***

***Gracias por no dejar este barco y enfrentar este nuevo reto a mi lado.***

***Espero que tu vida siempre esté llena de éxitos y hermosas sorpresas, porque a mí me has ayudado a conseguir un gran sueño en mi vida y eso no te lo pago con nada.***

**UNAM y FES ARAGÓN:**

***Soy orgullosamente UNAM; orgullosamente FES. Eres una noble institución que logra sacar lo mejor de cada estudiante que tiene el honor de estar en tus aulas.***

***Siempre llevaré en alto mi sangre azul y piel dorada. Toda mi vida soñé con estar entre tus discípulos. Hoy te veo de frente y te digo: “lo logré”, y eso es algo que ha marcado mi vida.***

***Trataré de utilizar a bien el conocimiento que me has otorgado, y cumplir con seguir dejando tu nombre en alto.***

***¡México, Pumas, Universidad!***

# VICENTE MORALES, ENTRE KALIMÁN Y MARTÍN CORONA SE REFLEJA EL AMOR POR LA RADIO

---

	Págs.
<i>INTRODUCCIÓN</i>	6
<i>1. EL TEJIDO SOCIAL</i>	11
<i>2. EL VALOR QUE TIENE LA RADIO</i>	23
<i>3. LOS SECRETOS DE LA MAGIA</i>	41
<i>4. A TRAVÉS DEL TIEMPO Y LOS AÑOS</i>	54
<i>5. LAS ÁGUILAS DESCALZAS</i>	82
<i>6. LAS EMISORAS HERMANAS, XEQ Y XEW EN LA VIDA DE VICENTE MORALES</i>	87
<i>7. UN PASEO POR LAS SERIES RADIOFÓNICAS</i>	111
<i>8. VICENTE MORALES, ENTRE KALIMÁN Y MARTÍN CORONA SE REFLEJA EL AMOR POR LA RADIO</i>	116
<i>9. EL CAMINO HACIA RADIO EDUCACIÓN</i>	124
<i>10. EPÍLOGO</i>	134
<i>11. FUENTES DE CONSULTA</i>	140
<i>12. ANEXOS</i>	152

# INTRODUCCIÓN



Radio de bulbos. *Vid. infra.*, p. 145.

***“Ahí radica el verdadero poder de los medios masivos: son capaces de redefinir la normalidad”.***

**Michael Medved, periodista, crítico de cine y escritor estadounidense.**

*Vid. infra.*, p. 146.

Existen más de 60 estaciones de radio (en Amplitud y Frecuencia Modulada) operando en el Distrito Federal. La mayoría presentan programación musical de tipo: *Rocola*, el resto transmite noticiarios, y series en formato de revista y/o de carácter cultural.

Primordialmente, la radio metropolitana otorga primicia a la música de orden comercial, y a los espacios publicitarios que promueven a las marcas y sus productos. Así pasa este cotidiano día a día radiofónico, hilado por una cadena de mensajes diseñados para convencer a las personas de que necesitan un jabón, o un refresco específico.

La palabra se ha perdido, el respeto por el oficio. Hoy en día se puede escuchar a muchos locutores utilizando un lenguaje inapropiado, grosero incluso, valiéndose de albures y leperadas para llenar sus espacios, en horarios para todo público, en cualquier parte de la República. Muchos se burlan de los radioescuchas, muchos profieren dictámenes y juicios de valor sin mostrar un contexto completo y sin obtener sus informaciones de fuentes confiables.

La calidad de la radio se empobrece en el ámbito comercial; pero aún existen emisoras que reconocen el valor de la palabra y tratan de usar el medio radiofónico para brindar información útil y valiosa a los radioescuchas.

Vicente Morales es un conocedor de la radio profesional; de los detalles y el trabajo implicados en una producción radiofónica de éxito. A lo largo de una serie de entrevistas, realizadas entre el 2011 y el 2012 en los espacios de Radio Educación y en la casa del mismo Morales, el veterano radioasta critica y denota las enormes carencias de la radio de la actualidad.

Por ello es tan importante inmiscuirse en sus recuerdos, conocer la forma en que se realizaba la radio de la Época de Oro. Porque, si bien es cierto que la tecnología es de gran ayuda, es más importante que el factor humano siga innovando y acercando la radio a los escuchas. No hay necesidad de tratar al auditorio como chivos expiatorios, de exhibirlos y ridiculizarlos para divertimento de otros, y por ende, mejora de los *ratings*.

Sin los radioescuchas la radio no tendría razón de existir, la radio se debe al escucha, y debe ser instrumento de comunicación, informativo y didáctico. Es muy degradante que se utilice como una herramienta de sensacionalismo y escarnio.

El objetivo de este trabajo, que es de orden periodístico, es revisar la trayectoria de Vicente Morales, pionero de la W-Radio, y veterano de Radio Educación, destacando los cambios conjuntos del medio radiofónico y de la sociedad al paso de los años. Cabe constar que la oferta de trabajo en los medios de comunicación se acrecenta debido a la demanda de la sociedad, colectividad que, como la radio, ha sufrido importantes transformaciones.

La población de la Ciudad de México ha crecido de manera exorbitante. Hasta el 2010 éramos ya 112 millones, 336 mil habitantes en la República Mexicana,<sup>1</sup> de los cuales 8 millones, 851 mil, podían ubicarse en el Distrito Federal. Lo más sorprendente no es el aumento poblacional, sino la disminución de los valores e integridad de los individuos.

En muchas esquinas de las calles de la ciudad pueden verse grupos de jóvenes, muchos denominados como *ninis*; término que clasifica a la muchachada que “ni estudia ni trabaja”. Muchos de ellos con algún sueño que se mantiene a la espera; la esperanza frustrada de estudiar. Algunos que optaron sin éxito por hacerse de un trabajo. Todos queriendo un futuro mejor; con mayores satisfacciones económicas, sociales y emocionales.

Como dice la canción del grupo Panteón Rococó: pues en un mundo globalizado, la gente pobre no tiene lugar.<sup>2</sup>

Y ciertamente así es como sucede, y no únicamente con la juventud. Las mujeres sufren de discriminación y violencia, en muchos casos llevadas hasta el feminicidio. Los más jóvenes son intolerantes y no cuentan con valores de convivencia, razones de más para que el *bullying*, o acoso escolar, sea tan frecuente. Ancianos, minusválidos y mujeres embarazadas permanecen de pie

---

<sup>1</sup> “Total de habitantes en México”, [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx), consulta: 15 de mayo de 2012, 21:00 hrs.

<sup>2</sup> Panteón Rococó, *La carencia*, en “Compañeros musicales” (pista 2), México, BMG México, 2002.

en el transporte público, ante una generalizada indiferencia. Ex convictos suben a los colectivos implicando cínicamente el mutuo beneficio que existe en el pedir y no robar. Además de deberse a la desigualdad, el encono, la pobreza y la falta de educación; la descomposición social es también producto de los medios comerciales, ávidos promotores de inútiles aspiraciones y de valores de consumo.

Los analistas sociopolíticos dan fe del “Colapso del Tejido Social”, actual objeto de su estudio, y afirmación con la que estoy de acuerdo. Mi interés, sin embargo, está orientado a la consciencia sobre el origen de esta ruptura, de la que todos, en cierta medida, somos responsables, y que se da desde hace algunas generaciones, ante una falsa idea de apertura o libertad, degradadas en indiferencia e irresponsabilidad.

Tanta importancia ha cobrado el término: Tejido Social que el presidente Felipe Calderón lo empleó en sus discursos diligentemente; como menciona el artículo de la periodista Georgina Saldierna: “También destacó que la estrategia *Todos somos Juárez* es integral, e incluye acciones para restablecer el tejido social de la ciudad fronteriza”.<sup>3</sup>

El presente trabajo está enfocado en una persona, perteneciente, acorde con la nomenclatura social, al sector de los adultos mayores, un profesional que ha trabajado durante muchos años en el ámbito radiofónico, entregando buena parte de su vida a un medio de comunicación de ilimitadas posibilidades.

Pionero del medio radiofónico en nuestro país, Vicente Morales es hombre de gran experiencia como musicalizador y efectista; capaz de crear imágenes sonoras únicas y de gran calidad, mismas que le han valido el interés y admiración de un sin número de radioescuchas, a quienes ha transportado a otros mundos, a través de la magia de la radio, tangible ilusión de la que es artífice y conocedor.

---

<sup>3</sup> Georgina Saldierna, “Demanda Calderón a EU detener paso de armas a México”, *La Jornada*, 16 de febrero de 2012, p. 15.

Por lo anterior, he elegido a Vicente Morales como protagonista y objeto de este trabajo, un auténtico profesional de la radio, que ha realizado una importante contribución, gestada del compromiso con el oficio y con el medio radiofónico, lo que a su vez se ha traducido en un importante aporte a la sociedad. Este esfuerzo es también un homenaje al maestro de los sonidos, y al amigo, tan apreciado por compañeros y colaboradores, por su carisma y cercanía, siempre con una sonrisa, una broma o un consejo asomando de la chistera. Como relata la periodista Claudia Segura: “Su cara noble me recibe y nos ponemos cómodos, así comienza la entrevista a Don Vicente Morales, legendario creativo de efectos sonoros en la radio dramatizada desde 1946”.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Claudia Segura, “Vicente Morales, el efectista en Radio”, *Milenio*, 17 de noviembre de 2008, p. 3.

# 1. EL TEJIDO SOCIAL



Para niños y no tan niños... *Vid. infra.*, p. 141.

*“Se mata por montones, las balas son igual de baratas que los condones, hay poca educación, hay muchos cartuchos, cuando se lee poco, se dispara mucho”.*

Calle 13, banda de música urbana de Puerto Rico. *Vid. infra.*, p. 141.

Basta con escuchar algunas de las vivencias de Morales: el pequeño que jugaba a las canicas; el joven bien parecido que trabajaba en la *Planchaduría Londres* y que posteriormente, tras sobrados esfuerzos, ingresaría a la radio, para darse una idea del perfil de tan emblemático personaje chapado a la antigua (reconocido ampliamente en el medio radiofónico), cuyas valiosas ideas, nacidas de la experiencia y el trabajo, fusionan la modernidad y lo clásico, el profesionalismo y la tecnología.

Todos los adultos mayores cuentan con experiencias e historias que pueden servir a otros, lecciones de vida, que pueden prepararnos para ir pisando más firme, advertencias para no cometer errores similares. No cabe duda: no debe ignorarse a las personas de mayor experiencia.

“Ellos forjaron el México de hoy, cuentan con la sabiduría y experiencia que acumularon a lo largo de sus etapas anteriores. Tienen derecho de disfrutar del cariño y admiración de la gente.

¡Los jóvenes de hoy no debemos olvidar que somos los futuros ancianos!”<sup>5</sup>

*Don Chente*, como le dicen en Radio Educación, opina sobre la educación que los jóvenes reciben hoy en día:

Enseñar; creo que debería ser un poco más divertido o atractivo, no nomás leer textualmente cómo funciona el corazón y todo eso... Y si se puede hacer, pues hacerlo: crear una pantalla en la que veas cómo funciona el corazón, con efectos, incluso con musicalización.

Por ejemplo: el latir del corazón; hacerlo uno mismo como se hacía antes, con efectos manuales. Mira, el latido del corazón se hacía pegando con el puño, así... (Vicente junta las yemas de los dedos de una mano, haciendo un cono, y se propina unos golpecitos en el tórax; se escucha el latir pausado y cadencioso, el ritmo del corazón).

---

<sup>5</sup> Sandra Obdulía Carreto Cabrera, *Relaciones humanas del anciano en el seno familiar*, Tesis de Licenciatura, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM, 1997, p. II.

Otro ejemplo, éste para la clase de historia. Hacer sonar la campana de Hidalgo, y de fondo, música adecuada, de la época. Acompañar el aprendizaje con efectos y música, para que sea más asimilable, más real, porque estás complementando con una imagen sonora. Yo creo que el enseñarle de ésta forma a los jóvenes no estaría mal.

Ahora bien, los jóvenes como tú que se quieren dedicar a esto (a la radio), pues que vengan a aprender. Nosotros como creadores los enseñamos sin ningún interés; bueno, yo, porque ya casi no habemos efectistas. Con mucho gusto voy a universidades, voy a donde se me invita a dar una demostración de cómo se hacía la radio, y no cobro -a lo mejor por menso- (suelta una pequeña risa), pero tratándose de enseñar a los jóvenes eso no importa.

Lo malo es que no lo conocen a uno y a veces no se acercan, o lo conocen como fulano de tal, de aquella época. Estaría bien que hubiera un lugar donde se enseñaran a hacer todo este tipo de efectos. Porque no son ruidos, no, son efectos.

Las pláticas que doy van dedicadas a los chamacos. Bueno, no tan chamacos, ya van a la universidad. Fui a Morelia al aniversario de Radio y Televisión de Michoacán, esa vez fueron grandes señoras del medio de la comunicación, de esas que son muy importantes.

Me tocó hablar sobre los medios con dos de esas señoras, sobre políticas de la radio. Ahí donde nos sentamos me dijeron: Oiga don Vicente, usted que opina. Y a mi me parecía más interesante dar la plática de cómo era la radio antes, para que después se siguieran con las nuevas tecnologías y todo eso. Y ahí empecé la plática, toda con ejemplos.

El tejido social es materia intangible, incomible, irrespirable. Pero en muchos sentidos da fe de su deterioro. Deterioro de la chispa solidaria y plural, de los escrúpulos y la cordialidad. Cada vez nos protegemos menos, cada vez nos interesa menos el brindarle un saludo al vecino cuando uno sale a la calle.

Las nuevas tecnologías, a las que Chente se refiere, han sido un factor importante para despersonalizar la comunicación, cada vez más fría y distante. Las cartas no son más de puño y letra, ahora tienen el aspecto, mucho más impersonal, el del *escritorio*. La calidad de los mensajes disminuye ante su eficiencia e inmediatez.

Es tarea de todos el diseñar mecanismos para restaurar el Tejido Social. La anterior consigna es prerrogativa del discurso estatal y de las

manifestaciones de orden social, las cuales han llevado esta impronta como eje: “La movilización es para exigir, no para derribar el gobierno. Nuestra lucha se enfoca a rehacer el tejido social: Sicilia. Lo que buscamos es un pacto ciudadano que ponga fin a la violencia”.<sup>6</sup>

Dadas las circunstancias, no se trata únicamente de exigir a las autoridades el compromiso necesario para un desarrollo social saludable, todos debemos afianzar el frente que nos toca, en lo social, el hogar y en el trabajo, promoviendo valores de respeto, solidaridad y tolerancia.

Porque la falta de tolerancia y respeto nos ha llevado a enfrentarnos a una:

Sociedad del riesgo... El proceso de individualización que tiene lugar en las sociedades modernas produce una evolución cultural de las formas de vida, las formas tradicionales que servían para mantener la solidaridad colectiva (en el sentido dado por Durkheim), como las clases, el trabajo, la familia y la relación entre sexos, se debilitan, por lo que las personas, han de afrontar un mayor número de riesgos vitales, y, además, la ciencia y la técnica han llegado a un punto en el que producen riesgos que son incapaces de predecir y, mucho menos, de controlar (energía nuclear, degradación ecológica), con una clara tendencia a la globalización, pues carecen de límites espaciales. En este panorama de la sociedad del riesgo, la propia sociedad (reflexiva) se convierte en objeto y problema para sí misma, y comienza a producirse una ruptura con los fundamentos de la racionalidad clásica y de la sociedad industrial.<sup>7</sup>

La sociedad mexicana cultiva niños y jóvenes pobremente educados, irresponsables, apáticos e irrespetuosos, carentes de cimientos ideológicos, de

---

<sup>6</sup> Francisco Olvera, “Nuestra lucha se enfoca a rehacer el tejido social: Sicilia”, *La Jornada*, 8 de mayo de 2011, p.15.

<sup>7</sup> Octavio Uña Juárez y Alfredo Hernández Sánchez, *Diccionario de sociología*, Madrid, Editorial ESIC, 2004, p. 1343.

valores y creencias. Aumentan la tasa de desempleo, deserción escolar, embarazos no deseados (promediando edades cada vez más tempranas). Social y oficialmente cada vez nos ocupamos menos, tanto de los más viejos como de los más pequeños. Cada vez más monótona, la problemática rutina de la subsistencia (mucho más frecuente en las metrópolis), nos invita a ignorar a nuestros semejantes, especialmente si son adultos mayores.

Sin embargo, Vicente Morales, veterano de la radio, de la vida y de la Ciudad de México, tiene la completa atención de quién escribe, razón por la que transmite (como un aparato de radio) algunas de sus ideas sobre la radiofonía actual y la sociedad. A continuación, de entre sus recuerdos evoca la censura de la radio antigua.

Eso es a grandes rasgos cómo estamos, y cómo debíamos estar, se acabaron las censuras. Antes por el lado de Comunicaciones, de las damas del buen decir, de Gobernación, había censura. Hoy cualquier tipo dice leperadas, informa con tendencias y todo eso, y no pasa nada. Claro, es lógico porque se trata de grandes consorcios comerciales, ahí está la *pachocha*, o el empuje para un puesto político. Pero eso antes no.

Inclusive a veces se pasaba, la censura. Por ejemplo: en esa época no podías decir cáncer, porque era malo para el auditorio. ¿Pero cómo? –Pues, hay que decir una enfermedad contagiosa o peligrosa-. No podías decir cáncer, estaba prohibido por Salubridad. Te digo, se pasaba porque incluso la iglesia metía su manita. Era fuerte la censura pero caminaba más limpia la radio, digo, sonará hipócrita, pero así era.

Los productores de ahora dirán: Ah, ¡eso fue hace mil doscientos años! Pero claro, va de generación en generación, y se han ido degenerando muchas cosas. En lugar de ir mejorando y ser mejor país, poniendo el ejemplo, haciendo caso a los que son capaces de dar buenos consejos. Ahora tenemos la televisión, donde se burlan de uno y critican todo, pero no ponen el ejemplo para que mejoren las cosas.

El panorama no da señales de posible mejoría. La televisión presenta programas en los que se degrada al individuo, dispuesto a todo para hacerse de un premio. El programa con mayor auditorio de la radio metropolitana transmite al aire vergonzosas bromas por teléfono. Es cierto lo que leí el otro día; ya no se sabe si son los medios los que le hacen daño a la gente, o si es la

gente la que le hace daño a los medios. De cualquier forma, los medios deberían de ser mucho más responsables con sus contenidos. También es cierto que, en muchos sentidos, la televisión educa a las personas.

Nuestra sociedad (la mexicana, en general) presenta un alto índice de violencia infantil. Los niños se enrolan en la delincuencia y son muchos los casos de acoso escolar. Por ejemplo: “La Comisión Nacional de los Derechos Humanos estima que 40 por ciento de la población de primarias y secundarias sufre de violencia física o psicológica en la escuela”.<sup>8</sup> Un artículo del periodista Carlos Gutiérrez muestra una estadística de suicidios por *bullying* en escuelas capitalinas.<sup>9</sup>

El gobierno no trabaja en aras de una buena vida para los mexicanos. Muchos jóvenes tienen nulas posibilidades de estudiar, o de hacerse de un trabajo medianamente remunerado.

Los embarazos entre niñas de hasta 12 años van en aumento.<sup>10</sup> La delincuencia azota día con día a la sociedad. Los 80 mil muertos en el gobierno de Felipe Calderón pesan en las calles de la República. Los feminicidios de Ciudad Juárez, Chihuahua, son noticia global.

Desintegración social. Proceso por el cual una sociedad pierde su estructura y cohesión, mostrándose para los sujetos como un marco difuso e insuficiente para su desarrollo. Ello se debe a que las funciones de organización y normalización de las actividades de sus miembros no se realizan. Esta situación de incapacidad de integración de la sociedad ha venido preocupando no sólo desde el principio de la Sociología (Saint-Simon y Comte), sino desde que la sociedad existe. Generalmente, son

---

<sup>8</sup> Thelma Gómez Durán, “En la mente de los niños criminales que cometen ilícitos por falta de afecto”, *El Universal*, 3 de abril de 2011, p. A11, nación.

<sup>9</sup> Carlos Gutiérrez, “En 2010, 190 suicidios por ‘bullying’ en escuelas del DF”, *Milenio*, 6 de septiembre de 2011, p.20.

<sup>10</sup> Claudia González, “Embarazos adolescentes van en aumento, dice titular de COESPO”, *Milenio*, 5 de junio de 2011, p. 10.

grandes debacles sociales los que provocan tal situación de disfuncionalidad social, tales como guerras, revoluciones, grandes epidemias, crisis, etc.<sup>11</sup>

Desde hace buen tiempo que enfrentamos estos “debacles sociales”. Principalmente, a causa de la desigualdad, fomentada sistemáticamente por el orden comercial. Escuchamos sobre cómo vivir nuestras vidas de las personas equivocadas, de los “medios” equivocados. Los únicos valores que perviven, especialmente en la sociedad metropolitana, son los del consumo.

Deberíamos estar haciendo caso a personas como *Chente Morales*. Es importante permitir a las personas de la experiencia (a los viejos, que en civilizaciones más sabias solían ostentar el más alto rango) el cumplir con su rol en la sociedad.

Vicente Morales Pérez es un conocedor de la vida y de la radio. Humilde y sencillo, se ofrece a compartir sus conocimientos con los jóvenes. Largas pláticas sobre su trabajo -sin costo alguno, por supuesto-, para mostrarles aprecio por el oficio y, por los recursos con que cuentan ahora, lo que era el mundo de la “prehistoria”.

Morales tiene gran interés en que cada joven en Radio Educación perciba “lo bonita que es la radio”. Sólo la gente mayor cuenta con las herramientas para preparar a los jóvenes para el futuro, y adultos mayores bien integrados contribuyen, son reconocidos y viven mejor:

“Aceptar que él sea parte de las actividades es bueno porque así lo estarán integrando con gusto y no por obligación, además le rinden el tributo que ha ganado.”<sup>12</sup>

Con respecto a la forma en que antes se relacionaba la gente y convivía en sociedad, Vicente tiene un buen recuerdo. Totalmente distinto a la imagen

---

<sup>11</sup> Uña y Hernández, *op. cit.*, p. 368.

<sup>12</sup> Carreto, *op. cit.*, p. 21.

del México del presente; lleno de crimen, violencia y desigualdad, sumando más de “cien mil muertos”<sup>13</sup> en lo que va del 2012.

Creo que la gente no era tan malosa como ahora. Había mucho respeto en las vecindades, entre vecinos. No faltaban los pleitos o los borrachos, o hasta las señoras golpeadas... Pero digamos que no había tanta maldad como ahora. Las drogas no eran tan populares. Había la “motita”. Los soldados de antes eran famosísimos por lo “mariguanos” que eran. Más o menos así era el semblante de la época.

Su análisis lo lleva a encontrar aspectos que fallan en la forma de crear radio en la actualidad.

Pero como que se perdió la creatividad, eso es lo que afortunadamente teníamos nosotros, el ser creativos. Se hacían los efectos manualmente: las puertas, los pasos. Por ejemplo, el viento y el fuego, todo eso lo hacíamos en vivo, manualmente, **artesanalmente**.

Este es más o menos el valor que tenía la radio, porque era una cosa enorme, todo mundo cooperaba, era un equipo. Conjuntaba la música, el efecto y el actor; o primero el actor, que es el que te da el pie para hacer los efectos. Todos profesionales, eran producciones que se hacían en vivo, no había grabaciones.

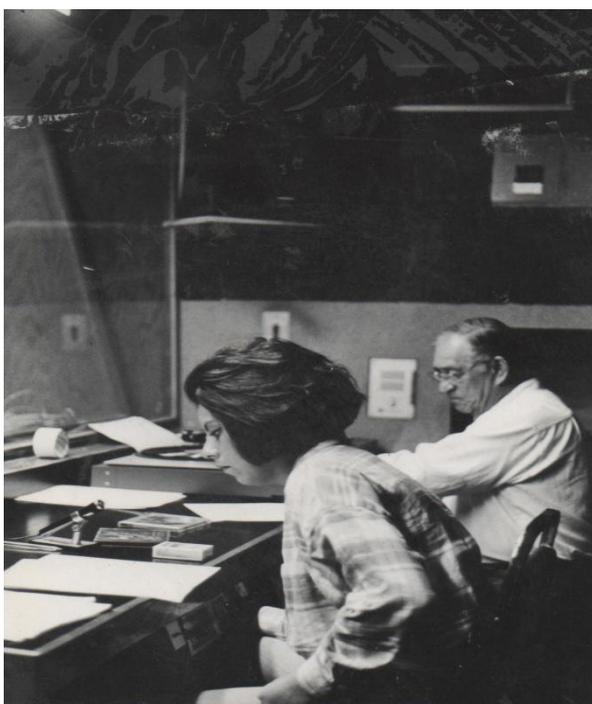


Foto: Productora Maru García y Vicente Morales.  
Fuente: Vicente Morales.

---

<sup>13</sup> “Van 150 mil muertos en México por la narcoviolencia: Panetta” (De la Redacción), en *La Jornada*, 28 de marzo de 2012, p. 5.

Todo mundo era muy profesional. Generalmente no había equivocaciones, y si eso llegaba a pasar, se apoyaban entre ellos como los actores de teatro: uno se equivoca y el otro le sale al paso, y total no se nota. Pero casi nunca se equivocaban.

En primera, porque el productor citaba una hora antes. Si entrabas diez minutos después de la primera llamada, eras reprendido: —Te dije que a las 11:00, no a las 11:10. -Si te pasaba por tercera vez dejabas de formar parte del equipo. Además te vetaban, bueno, podías irte a trabajar a otro lado, pero ahí ya no. —No, porque tú faltas mucho, eso no puede ser aquí.

Total, a la llegada se leía, y se releía. Se añadían comas, puntos, inflexiones. —Dilo más fuerte, —Házmelo más pequeño, más triste, más misterioso. -Esas eran entonces las indicaciones del productor. Se hacía un ensayo sólo con actores. Luego se hacía un ensayo con musicalización y efectos. Digamos que eran tres ensayos y después salías al aire.

Ya cuando faltaban diez minutos entraba la gente. Nosotros ya estábamos preparadísimos para empezar el programa, o la radionovela, o la narración. Era muy difícil, fíjate, entonces salían las cosas perfectas, o casi perfectas.



Foto: Vicente Morales, Productora Maru García y Operador Francisco Aguilar, en las instalaciones de Radio Educación. Fuente: Vicente Morales.

Ya no se escuchan conciertos en la radio comercial. Existen muy pocos programas educativos o culturales. La información noticiosa es de pésima calidad. Los consorcios mediáticos han abandonado a la cultura. Esto repercute en lo social. Llena de valores y recursos, la cultura es crucial para el desarrollo social. Es responsabilidad de los medios, incluso de los más comerciales, el fomentar las artes y la literatura, el conocimiento y el valor de una buena formación.

“El papel del anciano será el compartir sus experiencias obtenidas durante sus años de lucha, por eso es indispensable que respeten su independencia.”<sup>14</sup>

La radio comercial olvida el valor del medio radiofónico. *Chente* alza la voz y propone que se hagan las cosas con respeto, y sin discriminación.

Tensión social. Es el estado de las relaciones de oposición u hostilidad latente entre personas o grupos humanos. Desde la psicología se caracteriza como estado de ánimo de excitación, ansiedad, intranquilidad o exaltación, provocado por ciertas actividades o situaciones. En el marco de la dinámica de las sociedades, la tensión social es una forma explícita de manifestación de un conflicto latente, que puede desembocar o no en un conflicto abierto.

Cuando las tensiones se manifiestan de un modo abierto dan lugar a las crisis sociales, y cuando estas llegan a un punto límite, se origina la situación que puede precipitar el paso a un conflicto social.<sup>15</sup>

El conflicto social es más que explícito. Desigualdad, violencia, corrupción. Los valores que imperan son los de la competencia, impartidos en

---

<sup>14</sup> Carreto, *op. cit.*, p. 22.

<sup>15</sup> Uña y Hernández, *op. cit.*, pp. 1494-1495.

buena medida de forma mediática. ¿Quiénes continúan propagando los valores del respeto, la diversidad, la tolerancia y la paz?

Nuestros ancianos. Personas con experiencia de vida, que saben guardar la calma, ser pacientes, vivir a buen ritmo: porque “la vida es para gozarla, la vida es para vivirla mejor.”<sup>16</sup>

A escasos días de los comicios electorales del 1 de julio de 2012, ciudadanos de toda la República alzan la voz para decir: ¡ya basta! Son trabajadores, escritores, académicos, artistas, estudiantes. Alzan la voz por la paz, el respeto, y el derecho a una mejor educación y un mejor futuro.

Los reconocidos periodistas: Maestro Miguel Ángel Granados Chapa y Maestro Froylán López Narváez, fueron galardonados (en los años 2009 y 2010, respectivamente) con el *Premio José Vasconcelos al Mérito en la Radio Pública*. Un año después (en 2011), la productora Marta Romo se hizo acreedora al mismo reconocimiento. Los tres comunicadores realizaron un buen número de transmisiones desde la cabina *José Vasconcelos* de Radio Educación, nombrada en honor al baluarte de la educación nacional, fundador de la emisora hace más de 80 años.

A continuación, un fragmento del discurso de Romo, en el cual aborda la situación crítica del país:

...Pienso que como hace un siglo, nuestro país necesita con urgencia recuperar el rumbo, no ir al garete. Vivimos, perdón me equivoco cuando digo vivir porque el miedo y la violencia no nos deja vivir en paz, nuestra sociedad está enferma de temor, este año vamos a cerrar con un triste récord.

Nuestra cuenta de muertos supera ya los 50 mil, lo que significa por lo menos 50 mil familias destruidas, de las que forman parte niñas, niños, padres, abuelos, amigos. México es el país número uno en periodistas

---

<sup>16</sup> Flavio Oscar Cianciarulo, *Calaveras y diablitos*, en “Fabulosos Calavera” (pista 8), Los Fabulosos Cadillacs, Argentina, BMG Ariola, 1997.

muerdos en el continente americano. Esto a la gente de radio nos paraliza y nos calla de manera invisible.

Como hacedoras y hacedores de radio pública pienso que tenemos la responsabilidad de construir mensajes con un claro para qué, mensajes con sentido, que dignifiquen la vida y los valores, cada quien los que decidan que sea valioso para cada uno. Para mí el amor, la paz, la justicia, el respeto.<sup>17</sup>

Marta Romo habla del trabajo periodístico como un auténtico frente. Con sus carencias y horrores, especialmente para quienes investigan redes criminales. Para Morales, pionero musicalizador y efectista, el oficio quedó congelado en el tiempo, su labor es de oído, de gusto y de paciencia, más orientado a la expresión; una contribución individual en una producción radiofónica, pero una fuerte contribución, porque la música pesa mucho en la radio. Morales, que conoce bien el presente, sabe sobre la nueva radio comercial, y sobre la situación en que se vive, pero sus historias vienen del pasado, de una época de oro.

---

<sup>17</sup> Marta Romo, "Marta Romo: una vida entregada a la radio", *Rúbrica*, núm. 33, enero de 2012, pp. 7-8.

## 2. EL VALOR QUE TIENE LA RADIO



Los jóvenes y la radio. *Vid. infra.*, p. 147.

***“La verdad y la solidaridad son dos elementos claves que permiten a los profesionales de los medios de comunicación convertirse en promotores de la paz”.***

Juan Pablo II, 264º papa de la iglesia católica. *Vid. infra.*, p. 146.

El martes 10 de julio de 2011 le llamé con la esperanza de saber que estaría bien. Tal vez no esperaba que le llamase, o tal vez sí esperaba mi llamada y estaba ansioso.

Al teléfono, me imaginé una sonrisa plácida, satisfecha, medio bajita, porque los años la han ido desgastando. Cuando hablamos me sentí mejor, y me dijo que le daba gusto hablar conmigo.

-Hola *Chente*, ¿cómo estás? –Bien –Contesta con gusto:-Hace poco me operaron de la pierna y estoy yendo a mis terapias. Desde ayer que ya bajo a la sala; es cuestión de tiempo.

Lo habían operado de la pierna hacía dos semanas. Le dolía la ciática, pobre *Chente*, de cualquier forma ya tenía ganas de empezar a trabajar. Resolvimos un asunto del trabajo y me despedí sintiendo que mi llamada lo dejó tranquilo. Me hizo saber que estaba preparado para nuestra siguiente charla.

Creo que extraña ir a *Radio*. Uno como persona debe hacerse útil, sentirse fuerte. Recuerdo nuestra plática anterior, un viernes 13 de abril de 2011, como a las once de la mañana. Estábamos sentados en un sillón en la salita del recibidor de Radio Educación. El sillón era de un rojo chillón, no pálido sino chillón. *Chente* ya estaba esperándome y yo llegué diez minutos tarde, que mala amiga.

Es un señor como de uno setenta. Camina erguido a sus ochenta y dos años y se nota bien su estatura. Su piel es blanca y tiene las manos teñidas de pecas cafés.

El cuello y el rostro de *Chente* muestran algunas arrugas y se le ha ido cayendo el cabello, pero no mucho; tiene una pequeña calva en la coronilla y el restante plateado indica el paso de una que otra aventura, y sugiere un bien ganado respeto. No alcanzo a distinguir si tiene los ojos, verdes, azules o grises.

Tiene el semblante tranquilo. Su cara refleja paz, no cansancio. Algunos compañeros le han dicho que se ve fatigoso, o sienten que se ha vuelto medio

gruñón. Pero no, está relajado y en paz. Yo siempre lo veo de buenas, contando sus anécdotas, sus chistes.

Tiene un andar despacio. Cuando estás con él empiezas tú también a caminar más lento, a platicar con calma. Te pone en paz a ti también, te lo transmite. Al viejo en la casa lo llenan de atenciones, y en el trabajo se le tiene mucho aprecio.

Con un recorrido de más de ochenta y dos años, Chentito (también le dicen Chentito, cuando despierta ternura o impaciencia) ha visto al mundo cambiar de muchas formas. Es un hombre melancólico, pero está complacido por la forma en que ha llevado su vida, y por su familia y lo que ahora posee.

El *lobby* de Radio Educación tiene un domo. Los rayos del sol entraban muy fuerte y todo estaba iluminado, como por una ola celestial. Me acordé de esas películas donde los protagonistas llegan al cielo y están entre las nubes, así se veía el domo. La gente que salía o llegaba nos veía en plena entrevista y nos saludaba de lejíto, para no entrometerse en mi grabación.

Hablando de radio actual y radio viejita, Vicente Morales recuerda otro tipo de tecnología, esa de la que muchos ya no se acuerdan, porque nacieron con la tecnología digital instaurada, y nunca han utilizado medios analógicos para trabajar. *Chente* se acuerda, la disfrutó, después la extrañó, y ahora está acoplado a la tecnología vigente. Siguió la filosofía de renovarse o morir, y sigue muy vivo en Radio Educación.

En esa ocasión que charlamos Vicente vestía traje gris y camisa blanca. Aunque ya sea un viejo con sus arrugas es buen mozo. Cada vez que hablaba le brillaban los ojos, con el fulgor que ocurre cuando uno entra en su propia cabeza y descubre placenteros sus recuerdos.

En la radio antigua, digamos: en la *Época de Oro* de la radio, la enseñanza era divertida. Había programas que, como parte de la enseñanza, eran musicalizados en vivo, con participación de gente importante: maestros, intelectuales, todo eso. Pero era como diversión.

No tan textualmente como ahora. Eso sirve para los señores intelectuales, y para la gente que lee de mucho tiempo, o la gente en algún puesto educativo, en fin. Los temas que se plantean ahora no son para el público en general.



Foto: Inauguración del “Bazar de los sábados” en San Ángel. Radio VIP 1560, estación en idioma inglés. Fuente: Vicente Morales.

Digamos que yo sería de los que enseñaría bien a los jóvenes. No nomás es el rock and roll, ni el ponchi-ponchi. Hay que enseñarles de una verdadera variedad en la música. Retomar el enseñar sobre la historia de nuestro país; porque ya casi no se refieren a nuestros próceres, a nuestra historia, a nuestros principios, nuestras tendencias... Simplemente se platican algunas partes. Cambiaron los tiempos, la modernidad es una cosa, pero ya nos estamos olvidando de eso, de la satisfacción.

Me quedé pensando en lo último, es cierto, en estos tiempos estamos siempre apurados. Todo el trabajo se requiere de inmediato. Pocas veces tiene uno tiempo de comer con calma, de detenerse a charlar con familiares o amigos. Todo es correr, vivir aprisa, para muy pocos el trabajo es una actividad satisfactoria. Seguía en plena reflexión mientras él continuaba charlando:

La radio era mucho más divertida: había programas musicales, grandes cantantes, inclusive ópera, operetas, música fina o clásica; como le dicen, grandes orquestas...

Se transmitía desde Bellas Artes, los conciertos de Bellas Artes. Chávez y todos los grandes directores de orquesta. Entonces se hacían controles remotos, para transmitir las grandes obras musicales. Inclusive la ópera, las operetas, todas esas que eran tan atractivas en esa época. Ahora también se ha ido perdiendo todo eso.

Había para niños y para adultos. Orquestas con cantantes como: Pedro Vargas, Agustín Lara, Toña La Negra. Se llevaban a cabo con público y casi no había anuncios.



Fotos: Toña La Negra

Pedro Vargas

Fuente: <http://www.lastfm.es/music/Toña+La+Negra>, <http://www.lastfm.es/music/Pedro+Vargas>,  
consulta: 16 de agosto de 2012, 20:00 horas.

Y había programas cómicos, no léperos, simpáticos. El Panzón Panseco, que hacía un chiste y metía un efecto, un efecto y un chiste. Tenía un grupo de actores que lo acompañaban en los programas. Era muy alegre esa serie.

En ese sillón, ni tardo ni perezoso, *Chente* me detalla cada sonido que su cerebro recuerda. Y continúa su relato.

Era *Panzón Panseco*, precisamente, el personaje principal, rodeado por actrices y actores. El programa era muy atractivo porque eran chistes suavécitos. Por ejemplo: Panseco estaba enamorado de una de los personajes del programa, y le decía:

—Rita, qué guapa vienes.

—Viejo cochino, sáquese de aquí.

—No sea mala, déjeme darle un beso. (Junta los labios y los hace sonar simulando un beso tronadito)

Y le daba el beso. (Coloca el dedo índice en la boca para sacarlo de golpe, con sonido de descorche, el efecto indica la sorpresa de Panseco, atónito e inmóvil por el beso inesperado).

En ese entonces todo eso era muy simpático. Incluso el auditorio del teatro estudio aplaudía mucho los efectos, porque apoyaban al chiste o porque el chiste apoyaba al efecto. Entonces Rita decía:

—Viejo cochino, ¡tenga! (golpea ambas manos para hacer el efecto de un golpe estrepitoso).

Le daba una cachetada, y entonces soltábamos cuatro o cinco frijolitos en un plato, y Panseco decía:

—Mire, ya me tiró los dientes.

Para mí, esas historias fueron muy divertidas. El privilegio de tener al maestro efectista acompañando sus historias con sonidos. Fue una buena mañana. Comentaba:

Eso era muy atractivo para el auditorio, que estaba ahí dentro del estudio. A fin de muchas cosas, por ejemplo, se hacían rechinidos.

—A ver, Rita, baile por favor.

Bailábamos ahí, hacíamos los pasos de baile y todo, acompañados de música cómica, simpática.



Foto: Pedro de Lille Aizpuru y *Panzón Panseco*, al micrófono de la XEQ, Fuente: *Cinema Reporter*, número 484, 25 de octubre de 1947, p. 18.

Las historias de Vicente son muy variadas. Saltan de una a otra entre el tiempo, los lugares y las personas. Un auténtico muégano de ideas en el que todo está relacionado, porque no existe algo sin otro algo.

Los locutores. Bueno, se llamaban anunciadores, porque no eran locutores. Eran los que cantaban los comerciales, o anuncios, como se llamaban antes.

Me tocaron varias en las que se cantaban los anuncios, en vivo y con público presente. Era muy padre por la reacción del público, en un foro como de 70 u 80 gentes, sentadas en las butacas de los estudios grandes. Porque había estudios de todo tipo, como los que había para radio novela, que no tenía público.

No se llamaban comerciales, eran anuncios. Se transmitía un anuncio a la entrada -si el programa era de media hora-, otro a los 15 minutos y otro al final. Eran tres. Además, no pasaban de 20 segundos, eran muy cortitos los anuncios.

Si eran de una hora, eran también tres: a la entrada, a la media hora y a la salida. Se cantaban, no había todavía grabaciones en discos ni nada por el estilo. Había gente dedicada a eso, a cantar los anuncios.

Por ejemplo, el grupo Las Tres Conchitas. Pero también los cantantes muy famosos, todos ellos cantaban anuncios. El mismo Pedro Vargas; cantaba ahí algún anuncio y hasta era más fácil. Con el radio teatro lleno se asimilaba mejor el anuncio, porque el público lo veía cantado y hecho en vivo. Detalles como cuando pasaba algo cómico; hacían la pantalla de tomar la leche, de consumir el producto y disfrutarlo, cosas así.



Foto: Las tres conchitas. Fuente: Pablo Dueñas H., *Historia documental del bolero mexicano*, Editorial Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, México, 1990, p. 294.

Vicente recuerda muy bien los fundamentos de la hechura de la radio, porque él la ha trabajado de forma artesanal. “La Radio no es sólo ‘sonido con imaginación’, es invisible poder sobre el oyente. Es capacidad de hacer del sonido una fuente de energía para quien escucha. Es lograr que la imaginación se convierta en emoción silenciosa. Es la magia de estar dentro y fuera de la vida misma de quien te oye”.<sup>18</sup>

Continuando con el asunto de los anuncios cantados: Humberto G. Tamayo, fue famosísimo en crear anuncios muy simpáticos, uno de ellos iba:

“Leche Santa Bárbara, tan fresca, tan fresca, que hace unos momentos era pasto”.

---

<sup>18</sup> Ramiro Garza, *La Radio del Siglo XXI*, México, Editorial Libros para Todos, S.A. de C.V., 2008, p. 14.



Foto: Humberto G. Tamayo

Fuente:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Humberto\\_G.\\_Tamayo](http://es.wikipedia.org/wiki/Humberto_G._Tamayo),  
consulta: 16 de agosto de 2012, 20:05 hrs.

Bueno, más o menos así decía. Y sí, las voces de los locutores bien escogidas, señores cultos, preparados. La Secretaría de Comunicaciones hacía unos exámenes muy fuertes, muy completos. Tenías que saber algo de pronunciación de idiomas, saber de historia, en fin, ser culto. Había incluso poetas, gobernadores y senadores entre los locutores de esa época.

No era tan comercial, comercial, porque te digo nomás eran tres anuncios. O incluso nada más la entrada y la salida. Por ejemplo: en el programa *Ahí viene Martín Corona*, el personaje se llamó Martín Corona porque era el nombre de la Cerveza Corona. Llegaba el anunciador a decir "Cervecería Modelo presenta: ¡Ahí viene Martín Corona!" y luego lo mismo a la salida. Y eso era lo que había de anuncios.

Bendita esa época, casi sin comerciales, pensé. Ahora los anuncios han invadido por completo los medios de comunicación. Radio y televisión cuentan con bloques enormes, abarcan más tiempo que los mismos programas. En casi cada página de los periódicos aparece algún anuncio, no se hable de la Internet, donde a cada rato se abren nuevas ventanas que ofrecen infinidad de inservibles productos y suscripciones.

Ha cambiado muchísimo la forma de hacer radio, en términos cualitativos y cuantitativos.

“Hacer radio no es hacer solamente negocio. O hacer un trabajo para ganarse la vida”,<sup>19</sup> se debe invertir conocimiento, dedicación y amor por el oficio, para realizar una buena labor.

Morales nos habla sobre importantes antecedentes de la radio mexicana: la creación de la primera difusora comercial del país. Para cada historia importante y conocida existen pequeños y eficaces comienzos.

La XEB, la primera estación comercial que hubo aquí, esa la creó la cigarrera El Buen Tono, de la que era propietario un francés. Para que se oyeran sus anuncios, creó la XEB, en 1923.

En los globos aerostáticos de la época se anunciaban sus cigarrillos: *Cigarros Victoria*. Cuando empezó la radio, salieron anuncios como: *Cigarros Radio* y *Refrescos Radio*, entonces era, más o menos, la época del nacimiento de la radio, aún no llegaban las grabaciones.

El propietario de la cigarrera vio en la radio un eficaz medio de comunicación, y aprovechó la oportunidad de promocionar su producto a nivel masivo, utilidad que podría aplicarse a la frase: “el fin justifica los medios”.  
*Chente* prosigue:

Todo se hacía en cabina. Ya que los anuncios fueron cambiando por *jingles* o *spots*, estos últimos se empezaron a grabar. Pero eso fue en el año 42 o 43. Radio Programas fue una de las primeras grabadoras de anuncios, ya como comerciales y spots. Estaba en Bucareli 109, quinto piso. Era una compañía que se dedicó únicamente a hacer grabaciones.

Para elaborar los anuncios grabados se tenía material específico.

Eran un estudio y un master. Con una grabadora master, creo, y cinco esclavas. Grababan cinco discos al mismo momento, y se podía dar la vuelta porque eran discos de diez pulgadas, primero de pasta con alma de aluminio. Sobre eso se grababa; una aguja de acero iba abriendo el surco, insertando el audio y luego el *rewind*.

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 30.

Algo muy importante de señalar es que las herramientas utilizadas para realizar programas de radio en la época de oro, eran muy diferentes a las que se manejan actualmente.

Por ejemplo, para hacer una edición de sonido. Primero se grababa en carretes. La cinta magnética era similar a la de las cintas para casetera, pero mucho más grande. Para editar el material, debías señalar y cortar justo en el lugar adecuado, a riesgo de dañar el trabajo. Después unías de nuevo la cinta, y la pegabas.

Con los avances en la tecnología, la edición es mucho más sencilla. Todo se corta y se pega directamente en la computadora, y cualquier error tiene fácil arreglo con la útil función: deshacer.

Teníamos una tornamesa con cuatro platos, o digamos, cuatro tocadiscos. Estaban todos en un solo mueble, en el que manejabas la música y los efectos. Entonces, eran cuatro platos en donde podías mezclar el tráfico -si se trataba de la ciudad-. Luego, cambiaba al campo por medio de una mezcla señalada en el guión. Y para separar las atmósferas de la ciudad y del campo, se utilizaba un fondo o puente musical, también señalado en el guión.

Por ejemplo: en las radionovelas usábamos la tornamesa con sus cuatro platos de 78 revoluciones por minuto. Era muy laborioso, había que estar muy atento porque incluso podía pasar que el brazo, que tiene una guja de acero, se detuviese, y no podías regresar el disco como se hace ahora, tenías que brincar algún surquito, para poder entrar a tiempo, haciendo radionovela o comerciales.

En el spot había que entrar exactos, no existían las lagunas que a veces hacemos ahora. Era muy estresante, imagínate: en vivo, con actores, con el director, con los efectos físicos...

¡Puf!, fue interesante oír sobre lo complicado y laborioso que solía ser el musicalizar y realizar efectos sonoros. Ahora existen programas computarizados que facilitan mucho el trabajo. Puedes saber en pantalla exactamente en que momento debe entrar el audio, y editarlo fácilmente. Antes había que guiarse por pequeños detalles, esperando una providencial exactitud, que difícil. Expresa con melancolía:

La radio aquella. Los controles remotos, con el equipo de bulbos que había que llevar en las piernas, en el colectivo, porque no había oportunidad de que te llevaran.

Ir a pueblos y tender líneas telefónicas; si acaso había una cabinita de teléfono ahí en la mitad del pueblito. Y tenías que tender líneas telefónicas hasta donde se desarrollaba el evento, que a veces era cerca y otras veces a más de 15 o 20 cuadras de distancia, era muy laborioso.

Anteriormente los trabajadores de la producción radiofónica se desempeñaban con mayor austeridad. Cargar con el peso de la línea telefónica, subirse al poste y conectarse, era riesgoso. Supongo que debe haber sido emocionante. Retomando el tema de las herramientas de trabajo, *Chente* señala:

El equipo se llamaba *OP-6*, le entraban cuatro micrófonos. También estaba el *OP-7*, que se ligaba por medio de un cable del vúmetro. El vúmetro es el que marca el sonido, la agujita que marca el sonido. A un lado estaba la entrada de las líneas telefónicas, para poder transmitir. Uno de estos aparatos era para la transmisión, el otro para grabar en un magneto.



Foto: Vúmetro

Fuente:

<http://es.wikipedia.org/wiki/Vúmetro>,

consulta: 16 de agosto de 2012, 20:10 hrs.

El magneto es un teléfono de pila -de baterías-, que te comunicaba a la estación: —Hola ¿Cómo estás? Ahí te va el sonido. —Le abrías el sonido para la línea de transmisión, llegaba hasta la cabinita y ya de la cabinita la metían a Teléfonos de México. “La Telefónica”, como le llamaban. Era entonces que teníamos líneas directas de XEQ y XEW, enlazadas al master de la estación.

Este era más o menos el movimiento. Era pesadísimo. Imagínate, los pedestales de cada equipo pesaban 16 kilos cada uno, eran casi 32 que tenías que llevar en las piernas. Además kilómetros de cable telefónico, y extensiones para micrófonos. Era bonito porque era

Esmeralda Gabriela Castillo Reséndiz

tu trabajo, y lo hacías con gusto. Porque la gente se quedaba admirada, sobre todo en los pueblitos, admirada de cómo se hacía la radio.

Te ponías tus audífonos, de esos que usaban los pilotos en la Segunda Guerra Mundial. Incluso Había algunos que todavía venían con rastros de sangre, esos audífonos padrísimos, buenísimos, que ya se perdieron.



Foto: Vicente Morales en un Estudio de Grabación en Bucareli número 12.  
Fuente: Vicente Morales.

Entonces era otro equipo, otro manejo en los controles remotos, muy diferente. Hoy se lleva una unidad móvil. Ya no se necesitan extensiones, basta con un micrófono inalámbrico. Ya casi no se trabaja.

Al terminar la frase ríe con ironía, tal vez por percatarse del esfuerzo tan arduo que se hacía por llevar las ondas hertzianas a los hogares, que parecían más remotos. Tal vez por recordar aquella sangre en los audífonos, la sangre de un desconocido.

Muy padre, muy diferente. Eso es precisamente la evolución de la tecnología. Es padre porque te quita toda esa extenuante labor que antes había que hacer.

Hoy el ingeniero, para ver cómo va la transmisión, revisa de su unidad al satélite, y del satélite a la estación. Padrísimo, fabuloso, antes no era posible.

Antes teníamos que recorrer kilómetros, inclusive a pie, porque no había transporte al pueblito donde se iba a llevar a cabo. Cargar todo; una caja de baterías que pesaba como 80 kilos. Unas baterías así, grandotas, pesadas. Cada una pesaba doce kilos, eran seis.

Luego trasnochar, porque a veces había transmisiones nocturnas. Había que trasnochar, quedarte en el campo. Era muy padre para los que trabajábamos, aprendíamos mucho y conocimos de cerca el valor que tiene la radio.

Una frase muy bella: “El valor que tiene la radio”. Los jóvenes, que crecimos con la tecnología, vemos con naturalidad la forma en que hoy se realizan el cine, la televisión y la radio. Son sólo botones, presiona este o este otro, bájale acá, corta lo anterior. Grabamos de nuevo, borra eso.

Pero tanta comodidad tiene su historia y sus precursores. Se necesitó de personas que pasaran por un sin número de dificultades para acercar el medio radiofónico, precursor en el *boom* de los medios masivos, a los escuchas.

Entonces era muy diferente, muy padre. Te llenaba de satisfacción aunque no ganabas muy bien. Nunca ha pagado bien la radio, inclusive la comercial. Pero antes era muy satisfactorio; tenías tu programa, salía padre, y había un auditorio que lo aplaudía.

En la noche se transmitían los cabarets: *La Fuente*, *Los Globos*, *El Colmenar*. Se transmitían las variedades de los cabarets. Claro, un día y un día, se iban repartiendo. El mismo *Giro de las Lomas* que era para gente muy ricachona, muy especial. *El Giro de Reforma* que estaba en el Hotel Reforma, y *El Waikiki* que fue famosísimo, desde ahí se transmitían las variedades.



Foto: Vicente Morales realizando efectos de sonido en el Instituto Mexicano de la Radio. Fuente: Vicente Morales.

*El Patio*, de Don Vicente Miranda, que era también un lugar muy exclusivo. Todo se transmitía por nuestra estación de radio; claro *XEQ*, *XEB* y *W*. Porque todavía no existían estaciones muy importantes, sólo *Radio Mil*. Pero nuestras frecuencias eran las de mayor auditorio.

Traté de imaginarlo: Muy galán, detrás de las consolas y los bulbos, disfrutando de la oferta de diversión que ofrecían los cabarets. Siempre ha sido estrictamente profesional, razón por la cual aún trabaja. Puedo verlo de buen ánimo, escucha su transmisión, se toma una copita, relajado, apacible, enamorado, feliz.

En fin, era tan diferente, todo eso que ya se perdió. Era más vivo, el público estaba presente y aplaudía, se escuchaba alguna expresión de: ¡bravo! Ya se acabó todo eso, escuchar a bailarinas y bailarines, incluso algunas cosas de pueblo, bandas, todo aquello que íbamos a grabar o que transmitíamos desde algún festival. Era otra cosa.

Eso ya se acabó. Ahora es puro *bla bla bla*, y se habla del corazón y el hígado, y todos en el mismo día, como si se pusieran de acuerdo, y únicamente utilizaran diferentes expositores.

Un aspecto importante, con respecto al contenido de los programas, es el análisis de Vicente sobre la información, acertado a razón de haber trabajado desde siempre en el medio radiofónico.

En todas las emisoras se abordan los mismos temas el mismo día, en persecución de una primicia. Generalmente las emisoras son empresas, y persiguen el *rating* por encima de la calidad. Un auténtico desperdicio de espacio hertziano, porque podría existir una mayor oferta de programas, temas y enfoques, una radio más plural y más diversa, trabajada por especialistas y con mejores propuestas.

A los jóvenes no les veo ese entusiasmo de antes, como ahora, que muchas chicas dicen: —Yo estudio para irme a la televisión. —Todo para verse en la televisión. Se vuelven flacas para verse bien en la televisión, se vuelven esto o aquello para ser como hay que ser para la televisión.

Antes no, antes era: ¡Voy a trabajar en la Q! ¡Voy a trabajar en W! La radio, o el radio, como le decíamos también. ¡Voy a trabajar en el radio! ¡Voy a conocer a alguien de *Apague la Luz y Escuche!* ¡Voy a conocer al *Monje Loco!* (hace una voz escabrosa y oscura): Jajajaja, nadie sabe, nadie supo.

Es una situación común que los jóvenes pretendan utilizar la radio como trampolín para otros medios. Es probable que muchos lo consigan. Sin embargo, esta práctica da fe de una radio devaluada en la estima de los nuevos públicos y de los nuevos profesionales.

“Hay quienes me dicen que estarán en radio mientras aparezca la oportunidad de brincar a la televisión. No niego las ansias de mejoría, pero la radio es muy celosa. Exige todo de ti, antes de que la abandones, de lo contrario, llegarás a otro medio, inseguro”.<sup>20</sup>

El *Kalimán*, que yo lo hice, decía (prepara la voz de maestro de ceremonias, de presentador de circo, abriendo la pista para su más grande estrella): ¡Kaaa-lliiii-maaan, el hombre increíble! Y yo decía: ¡increíble que seas hombre!

Suelta una carcajada. Con el paso del tiempo su voz se ha hecho bajita, pero aun así se distingue bien la intención de su risa. Siempre le gustó esa broma, y supongo que a sus compañeros también les agradaba.

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 74.

Pero no sólo la creatividad y las mentes evolucionaron, también los elementos físicos: las herramientas de trabajo, los espacios, los muebles, los aditamentos, al respecto Vicente recuerda:

Los discos de 78 revoluciones eran de pasta con alma de aluminio, había también de 12 pulgadas. Hubo inclusive discos de cristal, eran fragilísimos, los volteabas un poco y se rompían, tan fácilmente que no se si habrá alguien que tenga alguno de recuerdo.

Me sorprendió saber que existieron discos de cristal. Llegué a desconfiar.

Sin embargo: “El disco ha sido de todo: de cera, de cristal, de lámina, de cartón, de papel, de plástico, de plata, de oro, de platino y de laser. Ha recorrido toda la gama de estructura molecular, siempre guardando una palabra, una melodía, un sonido, un código secreto para sentir más hondo y para volar más alto”.<sup>21</sup>

Luego vinieron los de vinil. De vinilo, nosotros les decíamos de vinilo, una pasta más profesional, ya podían grabarse tres, cuatro o cinco melodías por cara, fue el avance de la discografía.



Foto: Disco 78 RPM con álbum de discos, ca. 1910,  
Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/78\\_RPM](http://es.wikipedia.org/wiki/78_RPM), consulta: 16 de agosto de 2012, 20:15 hrs.



Foto: Disco de vinilo de doce pulgadas a 33 RPM.  
Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Disco\\_de\\_vinilo](http://es.wikipedia.org/wiki/Disco_de_vinilo), consulta: 21 de agosto de 2012, 21:00 hrs.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 34.

## 2. EL VALOR QUE TIENE LA RADIO

2012

Desde ahí, la radio empezó a evolucionar más rápido, hasta llegar a la tecnología de ahora: el *Pro Tools*, las computadoras, todo eso. Inclusive la música electrónica.

Yo pienso que nada sustituye lo natural. Con la tecnología actual se hacen maravillas, pero suenan a tecnología, a electrónico. El sonido no es el fiel del ser humano, el que acepta el oído. Bueno, el oído acepta de todo pero, por ejemplo: ahorita estamos hablando tú y yo. Si habláramos a través de un dispositivo tecnológico se oiría algo así como agudito, electrónico. No hay como platicar tú y yo, en un ambiente donde no se oiga tanto ruido.

*Chente* menciona algo sumamente acertado, que todos los creadores deberían tomar en cuenta como principio de su trabajo, “Nada sustituye a lo natural”, lo más cercano a la realidad.

### 3. LOS SECRETOS DE LA MAGIA



Hacedora de música. *Vid. infra.*, p. 150.

***“El secreto de la existencia no  
consiste solamente en vivir, sino en  
saber para que se vive”.***

**Fiodor Dostoievski, novelista ruso.  
*Vid. infra.*, p. 146.**

Crear ambientes es una actividad exhaustiva que toma su tiempo. Se deben seleccionar los elementos precisos. Hay que hacer magia para situar a las personas en un lugar distinto, únicamente por medio de sonidos. Se debe realizar la ilusión sin que nadie perciba cómo es que uno lo hizo. Todos saben del truco en este acto, pero si está realmente bien hecho, poco importa cómo es que haya sucedido.

Ese es el trabajo de un efectista-musicalizador. Podría pensarse que es cosa fácil: poner una pieza cualquiera, un efecto aquí y otro allá, y que se obtiene el resultado deseado. Por supuesto, no es así. Se requiere de buen oído y buen gusto, de acervo sonoro, de conocimientos musicales, sobre lenguaje radiofónico..., y sobre lo práctico, la experiencia para ser eficiente en el trabajo.

Experto de la radio, Vicente Morales habla de algunos de los trucos utilizados en las producciones radiofónicas, revela que en muchas circunstancias hay que utilizar conocimientos muy específicos para secundar a la imaginación.

Los efectos físicos son los que hacen las puertas, los pasos, los caballos, los balazos..., todo lo hacíamos nosotros.

Por ejemplo: los balazos los elaborábamos nosotros, con polvo de clorato. Se revolvía con el material del que está hecho la franja oscura que viene en los costados de las cajitas de cerillos, donde se raspan los cerillos. Raspas la franja, luego revuelves con clorato. Hacíamos una mezcla de los dos polvos, poníamos una cantidad no muy grande dentro de un papelito, formando una especie de petardo pequeño. Después colocábamos el papelito en la mesa con una moneda encima, y lo golpeábamos con un martillo. Suena mejor que una pistola, bastante fuerte.

Había pasos en arena, pasos en hierba, en madera. Subir y bajar escaleras, de cemento o de madera. En fin, incluso hacíamos pasos en nieve. Al piso, que era de loza, le ponías azúcar, de trozo y todo, para que pisaras y se oyera clarito como ibas tronando el hielo.

Claramente pude imaginarlo. Verlo y escucharlo sería aún mejor. *Chente* continuaba con una secuencia de recuerdos.

Todos esos efectos se hacían durante el programa o durante la radio novela.

Entonces era muy atractivo, complementaba todas las escenas. Todo el programa era acompañado de la música, la tornamesa estaba dentro del estudio, con los actores, que solían ser entre diez y 15.

Los anunciadores también estaban ahí. Se presentaba la serie junto con uno o dos anuncios; uno en el transcurso del programa y el otro en la despedida. Todo era en vivo y cada programa tenía su propio tema musical.

Algunos de los grandes programas musicales presentaban orquestas en vivo. Las orquestas de esa época. La de Juan García Esquivel, que tuvo un éxito rotundo. Luis Arcaraz... En esa época había muchas orquestas y conjuntos tropicales. En ese entonces conocíamos mucha gente, en la XEQ y en la XEW, que eran estaciones hermanas.



Foto: Juan García Esquivel,  
Fuente:  
<http://www.lastfm.es/music/Esquivel>,  
consulta: 21 de agosto de 2012, 21:10 hrs.

Foto: Luis Arcaraz,  
Fuente:  
<http://www.lastfm.es/music/Esquivel>,  
consulta: 21 de agosto de 2012, 21:15  
hrs.



Ahora se musicaliza diferente. Todo con discos compactos grabados. Los márgenes de error recaen en los operadores, porque si entra un tema con mal nivel de audio, si se atrasa o adelanta, el auditorio lo percibe.

Anteriormente era más grande la responsabilidad, porque no podías equivocarte en vivo, un incidente sumamente penoso y criticado. Qué obligación tan grande tenían todos aquéllos que elaboraban programas en esos tiempos, se requería de mucha preparación y concentración.

Ahora es un poco más fácil. Lidar con las computadoras y consolas también tiene su chiste, pero la dificultad ha disminuido. Pero estas facilidades en la producción radiofónica, que la hacen menos sufrida, también le han ido restando oficio, ahora los realizadores no son tan especializados, y existe cierta indiferencia por el trabajo, por los creativos de antes.

Vicente Morales siempre enfatiza que todo era en vivo, a su vez, vivo significa “Vivaz”, y en su definición vivaz es: “Ingenioso”.<sup>22</sup> Lo anterior refleja el modo de pensar de Vicente que, con añoranza y tal vez un poco de tristeza, siempre recuerda que todo se hacía en vivo, todo se hacía con ingenio.

Seguíamos la plática, sentados en el chillante sillón rojo.

Entonces todo eso se hacía en vivo, como apoyo a lo que había en discos grabados; como era el caso de los aviones y los choques. Pero los efectos que se podían hacer ahí, físicamente, esos nosotros los hacíamos.

El freír un huevo: llevábamos una sartén con una parrillita eléctrica, poníamos ahí la manteca o el aceite, luego le soltábamos agua y hacía: (Imita el sonido llevando la lengua al paladar), padre, y se oía real.

Igual los rechinidos. Inventamos un aparato para hacer rechinidos; le pusimos “El Rechinador”. Era un cajoncito de bolero, y en el lugar donde se pone el pie iba una cinta de piel. El cajoncito tenía un hueco en el centro y una manija. Le ponías brea y le dabas vuelta, y

---

<sup>22</sup> “Significado de vivo y vivaz”, *Diccionario Ilustrado de la Lengua Española*, México, FERNÁNDEZ editores, S.A de C.V., 1989, p. 198.

sonaba el rechinado (produce un rechinado, sopla con los labios apretados), y según se requería el efecto teníamos un rechinador chico, uno grande y uno grandote.

Por ejemplo: entraban pasos misteriosos, con la música adecuada para un ambiente tétrico (simula los pasos mientras describe la escena). Se abría la puerta, entraba el efecto del rechinador (cruuiiish). De la puerta salía un murciélago (junta los labios como para silbar, golpetea la lengua contra el paladar, jugando con el aire, se escucha justo como el aleteo de un murciélago), eso lo hacías con la boca.

Todas esas imágenes fueron creadas por nosotros, imágenes sonoras. Hoy, desgraciadamente, eso se ha perdido. Y algunos, jóvenes lógicamente, dicen eso ya no existe. No existe porque ellos no lo hacen, no quieren que exista. Pero realmente les ayudaría mucho a hacer una radio más creíble, porque tú escuchas la radio, no la ves.

Entonces, un efecto que estoy haciendo llena un espacio, llena el silencio. Pero si no le metes nada... Claro, la mente crea, imagina, pero hay que ayudarla, encauzarla, hacerle más sencillo el visualizar lo que quieres que vea.

Las imágenes sonoras deberían transformarse, y no hacerse a un lado. Es cierto que existen muchos discos y programas que incluyen efectos sonoros, pero su uso inadecuado, en exceso, le resta credibilidad a las producciones.

“La radio se escucha, no se ve”. Muchas veces los jóvenes realizadores de series radiofónicas se olvidan de este principio básico. Si se entrega un programa sólo con voces, únicamente una conversación, puede volverse monótono y aburrido. Hay que vestir la voz. Una serie completa cuenta con: música, efectos, intenciones, todo cuanto sea posible para transmitir una imagen sonora contundente, que estimule la imaginación y atrape la atención de los escuchas. Incluso cuando no se trata de una dramatización, existen recursos que complementan el mensaje, como una tenue música fondeando una entrevista.

*Chente* Morales tiene el don de concebir excelentes imágenes sonoras, lo recuerda desde niño, desde que se sentaba con sus amigos en la sala del vecino, para dejarse envolver por la magia de la radio.

El oído capta, por ejemplo: el tráfico, el claxon, los aviones, todo... Pero es natural, no le metes un disco grabado.

Había que hacer pajaritos (coloca los labios como en círculo y silba de forma intermitente, se escucha un trino) O hacer ratas: una rata con un cristalito, un espejo o algo así. Le ponías salivita a un pedazo de unicel, lo frotabas contra el vidrio, suena igualito que las ratas (imita el sonido con la boca) Te digo, esa era la creatividad.

La lluvia. La hacías en una tina de lámina bastante grande, a medio llenar, con una regadera para jardín, también grande. Vacías la regadera en la tina. Se oye como si estuviera lloviendo, igualito. Y los truenos se hacían con una lámina larga, la sacudes y suena como un relámpago.

Ahora, el eco: también con la tina. Teníamos un micrófono RCA-Víctor modelo 44, le decíamos *El Cacarizo*, porque la lámina con la que estaba hecho toda tenía hoyitos. Ponían el micrófono volteado, con la tina suspendida encima. Los actores leían su guion hablando hacia arriba, y se oía el eco. Era muy creativo el asunto. Había que crear efectos, había que crear ambientes, había que crear muchas cosas.



Fotos: Micrófono 44-BX

Kate Smith

Fuente: <http://www.coutant.org/rca44bx/index.html>, consulta: 21 de agosto de 2012, 21:20 hrs.



Foto: Mary Margaret McBride,  
Fuente: <http://www.coutant.org/rca44bx/index.html>,  
consulta: 21 de agosto de 2012, 21:25 hrs.

Por ejemplo, tratándose de puertas. Tienes tu puerta grabada que te sirve para el baño, para la sala, la puerta de la calle, la de la recámara. No, acá teníamos puertas de verdad: puertitas, puertotas, una grande con aldabas, una reja con cadenas, para entrar y salir de la prisión, inclusive puertas con pasadores. Teníamos puertas de todo tipo.

Entonces se oía más natural. Hoy con la tecnología pasa que tocan a la puerta, y ya la abrieron, cómo si nada más estuviesen esperando porque ya van a tocar. Eso se nota. Antes se estaba atento al lenguaje radiofónico: tocabas, te contestaban en tercer plano. Ya también se han perdido los planos: -Ya voy, un momento, -algo así decía el actor, y los efectistas dábamos algunos pasos y abríamos la puerta. Y el actor decía.

— ¿Cómo estás? Por favor, pasa.

— ¡Ah! Gusto en verte —Y dábamos otros pasos, los pasos de dos personas. Se cerraba la puerta, se desplazaba uno, marcando los sonidos, a la sala, a donde dijese el guión.

—Toma asiento, ¿quieres tomar algo? —Y te sentabas, el auditorio podía oír como te sentabas.

—Un té, gracias. —Y alguien iba a la cocina, sacaba el té, lo servía, lo preparaba con una cuchara.

—Aquí tienes.

—Eres muy amable. (Junta sus labios y produce el sonido de un sorbo con la lengua).

Y entonces los actores iniciaban una conversación. Eso ya se perdió, hoy es *bla, bla, bla*, todo en el mismo plano. Se podría hacer maravillas si conjuntáramos las dos técnicas (los recursos físicos y el conocimiento del lenguaje, y los recursos tecnológicos) estaría padrísimo. Habría que luchar por eso, por enseñarle a los jóvenes cómo se hace la radio, y no “cómo se piensa”, como decían aquí (Radio Educación utiliza el slogan: *Donde se piensa la radio*).

Hay que hacerla (la radio) y hacerla dúctil, completa. Con las dos técnicas, la manual y la electrónica. Y enseñarles cómo se debe musicalizar, no es nomas poner el *ponchi-ponchi*, lo ranchero, la música popular, la música cantada. Puede servir la música cantada, cuando hablan sobre fulano de tal que cantaba tal cosa, y la ponen, o cuando se trata de programas musicales del bolero, todo eso, perfecto.

Pero tratándose de radionovelas, dramatizaciones... Deben llevar una música especial, adecuada. Por ejemplo, si te vas al Tíbet, o el locutor está describiendo una ciudad, con sus calles, sus templos y sus estatuas, hay que utilizar música local. Campanas, cornos, lo que toquen allí. La música es muy diferente en cada lugar. Si vas a Francia, utiliza música francesa, para que sea significativa.

Hoy no, están hablando del amor y ponen el *ponchi-ponchi*, están hablando de la muerte y *ponchi-ponchi*. El romanticismo ya se acabó; antes cuando empezábamos entrábamos con música clásica: Beethoven, Franz Lizt, los Pasajes Románticos...

Reflexiono, Morales confirma que los mayores tienen mucho conocimiento por compartir, en sus oficios, como filosofía de vida. Sería estupendo que los jóvenes que ahora trabajamos en la radio diéramos mayor seguimiento a este concepto. Los programas de radio deben conjuntar técnica, imaginación y tecnología, con cada recurso en su lugar, y todo debe ir de la mano, eso sería precisión.

El medio radiofónico es el pionero de los medios masivos, la radio es un invento genial, auténtico impulsor de la modernidad y el progreso, poderoso estímulo para la imaginación. Sin embargo, es en gran medida utilizado a medias, como también es el caso de la televisión, con el propósito de anunciar

y vender, y hoy día forma sus filas con gente que únicamente asiste a cumplir con un trabajo.

Pero la radio puede ser divertida, la radio puede vivirse. No se trata únicamente de transmitir información. Aún molesto con la escasez de recursos de los jóvenes, que casi siempre utilizan música electrónica, comercial, música que les gusta, sin tomar en consideración si es adecuada o no, Morales recuerda *La Isla de los Muertos*, trabajo clave en su trayectoria como musicalizador.

*La Isla de los Muertos*, era una obra fabulosa que nos sirvió a todos. Era dramática, misteriosa, tenía varios pasajes. Hay obras que tienen todos los elementos. Hay que saber escogerla, y te vas educando sobre eso.

Era difícil porque tenías que aprender las obras de Chopin, de Beethoven, cualquiera que te pudiera servir. Escuchabas el disco, ya de doce pulgadas, de pasta todavía. Esos discos ya venían con más tiempo de grabación. Escogías el de Beethoven, digamos. Había que escoger la parte que te iba a servir, escuchabas todo el disco para encontrarla.

Aquí me va a servir para tal escena, y marcabas el disco con un lápiz, el grafito se quedaba marcado al darle vuelta.

De este modo ya no teníamos que volver a escuchar todo el disco. Ponías tu aguja sobre la marca, estaba sujeta a un brazo con una cabeza así redonda, la aguja era de acero, con la punta así (hace un puño y desliza su dedo índice apuntando hacia abajo). Ya nomás ponías tu agujita, echabas a andar tu motorcito, lo ayudabas con el dedo para que arrancara el disco, porque no tenían poder los motorcitos de esa época, y abrías tu potenciómetro para que el sonido saliera al aire.



Foto: Portada película La isla de los muertos.

Fuente:

[http://www.aullidos.com/pelicula.asp?id\\_pelicula=1287](http://www.aullidos.com/pelicula.asp?id_pelicula=1287), consulta: 04 de junio de 2012, 21 hrs.

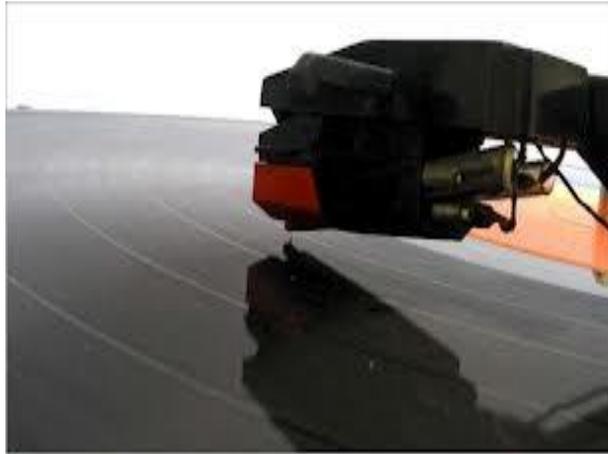


Foto: Aguja de consola de audio.

Fuente: <http://www.tinerguia.com/2009/04/28/pincha-tus-vinilos-en-el-cafe-del-circulo-bellas-artes.html>,  
consulta: 21 agosto 2012, 21:30 hrs.



Foto: Potenciómetro Gotoh mini.

Fuente:  
<http://www.laboutiquedeluthier.cl/products/potenciometro-gotoh-mini-16mm-250k-b-vastago-largo/>,  
consulta: 21 de agosto de 2012,  
21:50 hrs.

Era difícil buscar que obras musicales te sirvieran. Saber sobre lo romántico, lo triste, en fin. De todas las obras serias, saber lo que te acomodaba, lo que ibas a necesitar. Conociendo la proveniencia de las piezas, ya sabías que Beethoven era de Alemania, Chopin de Polonia. No era fácil. Pero te ibas haciendo ducho.

Por ejemplo hay una de Charles Gross, la usamos en un pasaje situado en el desierto, en algún lugar de Estados Unidos. Hay un burrito que va caminando, y la música da eso precisamente (interpreta un pedacito de la canción, es onomatopéyica del andar del burro).

Nosotros la teníamos identificada y lo ocupábamos para eso, llegaba el campesino con sus burros y le metíamos la canción de fondo. Había muchas obras clásicas que te ayudaban en la musicalización.

Además, hay que ir adquiriendo más y más discos, para que puedas tener un musicalizado completo, y no nomas meter cualquier cosa.

En esta época la radio tiene muchos matices. Están las estaciones *Rocola*, las de información noticiosa, las que presentan programas de revista. Existen muy pocas dramatizaciones siendo transmitidas al aire, muy pocas siendo producidas en la actualidad.

Radio Educación aún maneja este género radiofónico, erradicado en casi toda la radio. La televisión ganó mucho terreno como dictaminadora del pensamiento común, sus ficciones vinieron a suplir a la imaginación. La tan nombrada “caja idiota” se encarga de desmenuzar historias de formulita, con pobres contenidos, sustentadas casi del todo en las imágenes.

También es cierto que, en general, la musicalización de la radio actual es pobre. Muchos efectos se utilizan sin sentido, fuera de lugar. Los locutores rompen la íntima barrera del radioescucha, alzan la voz, piensan que es así como hay que dirigirse al auditorio multitudinario. La programación musical se compone de canciones comerciales, programadas cada media hora por la mayoría de las emisoras.

Deberían ser requeridas ciertas capacidades profesionales para poder musicalizar. El conocimiento de fundamentos teóricos sobre la pertinencia de los sonidos, sobre los ambientes que pueden diseñarse a conciencia, con precisión. Tan diferente y tan pobre es utilizar cualquier canción, siempre y cuando sea del agrado de quien la está utilizando.

Afortunadamente, después llegó el *soundtrack*, con la música de las películas. Se nos facilitó mucho más el musicalizar cuando llegaron. Empezaron un poco antes del 60.

Yo fui el primero, sin echármelas de muy acá. Una vez pasaba por la calle de Amberes, había una librería de una señora extranjera -no me acuerdo si era gringa o inglesa-, ya grande, con el pelo blanco y todo. Traía libros, traía discos, empezó a traer *soundtracks*.



Foto: Clark Gable.

Fuente: <http://www.palzo.net/Clark-Gable>, consulta: 21 de agosto de 2012, 22:00 hrs.

Fue la primera que trajo el *soundtrack* de la película: *La banda de los Ángeles*, con Clark Gable. También de la película *Duelo al Sol*. De ahí luego, luego, me clavé. Los primeros fueron los de *La banda de los Ángeles* y *Las Semillas del Odio*. Eran carísimos en esa época. 75 pesos. Y los discos normales costaban siete u ocho pesos. Pero me sirvieron para muchísimas cosas, para musicalizar radionovelas.

Te facilita las cosas porque, por ejemplo, con el de *La Guerra de las Galaxias*. Cuando estén hablando en un programa sobre éter e inframundo, puede ser buenísimo.

Claro, ahora hay que pagar derechos de autor. Antes no se pagaban, no existía eso todavía. Podías utilizar cualquier música sin tener la obligación de pagar derechos de autor. Yo lo veo bien, son trabajos que no puedes utilizar nomás así, los autores tienen derecho a las regalías.

Los grandes compositores de música para películas nos ayudaron muchísimo. Por ejemplo, ésta que te digo de *Kalimán*, sacamos el tema, y la rúbrica era como selvática. Entonces, cuando traíamos una serie en la selva, utilizábamos el efecto musical, con aves selváticas y todo. Eso nos ahorra muchísimo. Que bien que ahora cobren derechos de autor, pero ¿quién los escucha ahora? Casi nadie. Tienen derecho a cobrar su trabajo, que no se comercialice para otras cosas. Pero ahí es donde se pierden los compositores.

Ahora prefieren hacer música especial, y no precisamente como se debe hacer la música especial, digo, no quiero molestar a nadie pero, por ejemplo, hay algunas escenas en televisión donde es lo mismo, una serie de época, y la musicalizan con puro sintetizador, eso no va.

Yo tengo unas escenas puestas con efectos. Por ejemplo: se oyen pasos, así, en el silencio de la ciudad (truenan la lengua con el paladar). Y se les pone eco, o amplitud, a los pasos.

Alguien llega y rompe el cristal de una joyería. Con un cristal que compramos, y un martillo. Simulas los pasos, rompes el cristal y tomas los collares, moviéndolos, los metes a tu bolsa y, cuando todo el botín ha sido tomado, se oye un silbato de policía, entonces alguien se hace con la bolsa y se echa a correr.

El policía grita: — ¡Alto! Cómo el ladrón sigue su escapada, el policía dispara, varias veces. Herido, el ladrón para de correr, se tambalea y se cae. En ese entonces, todo eso se hacía.

Pero cómo no lo ves, te lo imaginas. Que llega el cuate este, rompe el cristal, recoge las joyas, lo escucha el policía y le suena el silbato. Al oírlo el ladrón echa a correr y le dan de balazos, se tambalea y cae, para este efecto dejas caer un directorio envuelto en una tela; suena como si hubiera caído herido, o muerto el raterito. Así como esa hacíamos muchísimas escenas.

“Don Vicente ofreció estas divertidas muestras de talento durante el homenaje que recibió la noche del viernes pasado en el Centro Cultural España como parte de las actividades del *IV Festival Radio Macabro*, espacio que propone reavivar la radio rescatando su historia y convocando a jóvenes creadores”.<sup>23</sup>

Está muy bien que alguien valore el trabajo de Chente, que se haya hecho acreedor al reconocimiento. Ha recibido muchos homenajes, en la *W*, en *Radio Educación*, en el *Trigésimo Noveno Festival Internacional Cervantino...*, reconocimiento muy acertado, especialmente porque soy de la opinión de que a la gente hay que valorarla en vida.

---

<sup>23</sup> Javier García, “Vicente Morales creador de imágenes sonoras”, *Milenio*, 31 de mayo de 2011, p. 6.

## 4. A TRAVÉS DEL TIEMPO Y LOS AÑOS



Segunda Feria de los Colores, Sonidos y Sabores.  
*Vid. infra.*, p. 142.

***“Vive como si fueras a morir  
mañana. Aprende como si fueras  
a vivir siempre”.***

**Mahatma Gandhi, político y  
pensador indio. *Vid. infra.*, p. 146.**

Hoy fue un día muy lluvioso. Escribo sentada en una silla, con la computadora en las piernas, mientras escucho el chubasco de afuera. Llueve a cántaros y se oyen unos truenos que hasta dan miedo, ojalá que no se vaya la luz.

Qué bueno que no hay ríos, lagunas o presas aquí cerca, porque de seguro se desbordarían, dejándonos inundados. Fue precisamente *Chente* quien me platicó sobre las lagunas de Zempoala... Tanto me ha contado, cosas de su infancia, de su vida y de su trabajo, experiencias de “Don Vicente, que a sus 74 años continúa trabajando en Radio Educación y en el Instituto Mexicano de la Radio”.<sup>24</sup>

Esta vez la cita fue en su casa un viernes 13 de julio de 2011. Me perdí por un rato pero al fin pude llegar. Me recibió contento, caminaba despacio, se apoyaba de un bastón, recuperándose de su reciente intervención quirúrgica.

Pasamos a su sala y, después de platicarme los por menores de su operación y de sus terapias, abrió la llave de ese caudal de recuerdos que resguarda su memoria, y me contó sobre sus orígenes.

Nací el 30 de agosto de 1930. Mi mamá se llamaba Juanita Pérez, y mi padre Mariano Morales, entonces soy: Morales Pérez. Mi abuela era Liboria Gutiérrez. El abuelo que te digo que fue administrador se llamaba Vicente, pero de ese sí ya no supe. Y mis hermanos: Raúl, Roberto, Alejandro, Consuelo, Amparo, Lola, Ángela y Elena. Todavía los tengo en la memoria. Era feliz, feliz en esa vecindad.

Mi vida de la infancia fue padrísima. Pobre como todos los pobres, nací en una casa en Santa Julia, que ahora es la colonia Anáhuac. El piso era de tierra. Las recámaras y la sala sí eran de loza. Teníamos guajolotes, gallos, perros, burros, un tío mío hasta tenía establo, y sacaba a pastar a sus vacas.

Aquella época que te digo de la Santa Julia es de la prehistoria. Había una decena de iglesias en el barrio, se persignaba uno varias veces, todos los días.

---

<sup>24</sup> *Ídem.*

El trino de un pájaro acompañaba la voz de Vicente, pude oírlo claro, cercano, supongo que estaba en el patio. Bocanadas de luz a través de un ventanal, una soleada tarde de viernes.

Nos sentamos en una cómoda sala color café. Dejó su bastón a un lado y depositó toda su atención en mí, la luz inundaba la estancia.

Generalmente eran casas de propietarios. Como la de mi familia, ahí vivían mi abuela, mis tíos, mis tías... En ese entonces todo era como pueblo. Las calles eran de terracería todavía. Podías tener abierto el zaguán de tu casa, no pasaba nada.

Algunos tíos y tías tenían establos y a eso se dedicaban. Vendían la leche a gente de la colonia. Y en los mercados, en el suelo, ahí se ponían y vendían frutas y verduras.

Todavía pasaba un río, no sé cómo se llamaba. Mariano Escobedo, toda esa avenida era un río, no sé si era el Río de la Piedad. De todo eso se formaba esa colonia.



Foto: Basílica de Nuestra Señora de los Remedios.  
Fuente: <http://catolicidad-catolicidad.blogspot.mx/2010/09/la-virgen-de-los-remedios-la-general.html>, consulta: 21 de agosto de 2012, 22:10 hrs.

Todavía había sembradíos y nopaleras. Nosotros íbamos a *Los Remedios*, a la *Iglesia de Los Remedios*, que es famosa cómo sus fiestas religiosas. Desde Santa Julia nos íbamos caminando hasta allá, ¿tú crees?

Y era puro plano, había sembrados y todo, pero eran terrenos así planos, planos. La *Hacienda de los Morales*, donde mi abuelo por un tiempo trabajó como administrador. Ésa era nuestra vida.

Disfrutábamos de la comida de entonces, sentados en un petate. El pulque, que reinaba. Sí había cerveza, pero no estaba tan famosa, tampoco las bebidas embriagantes fuertes. Entonces era todavía medio provinciano, digamos.

También recordó su infancia el otro día, cuando estuvimos en *Radio Educación*.

Después de un tiempo nos cambiamos a la colonia de los Doctores. La ahora terrible colonia Doctores. Antes era una de las colonias más tranquilas, popular pero no tan lépera, no había asesinatos, era muy alegre.

Mi papá, mi mamá, mis ocho hermanos y yo, vivíamos en la avenida Niños Héroes número 45, esquina con Doctor Lavista. Todavía era la época de las vecindades. No había condominios ni nada de eso. Había edificios, eran como muy particulares.

Ya había carritos del Ford, les decían “Las Fortingas”. Chevrolet y otros. Había varias marcas que era muy raro ver en algunas colonias. En Santa Julia para que pasaran camiones o coches estaba difícil.

Cada vez que alguien mira hacia atrás -cuando revisa su vida; quién es, de dónde viene-, evoca los lugares donde creció, espacios de su pertenencia, que demarcan un territorio de la memoria. Los olores, colores y sonidos habitan este territorio, siendo los últimos los que más han marcado a Morales, atento escucha de tiempo completo, durante toda su vida.

Mi vecindad, Niños Héroes 45, era como casi todas. A la entrada había un zaguán enorme, de madera, que daba paso a un patio, no muy angosto pero más angosto que el que daba la vuelta en la escuadra, y las habitaciones de cada lado del pasillo.

Había una escalera de cemento y herrería para subir al primer piso. Arriba un barandal, con las casas iguales de cada lado. Y en la azotea había tres departamentos más, podría decirseles departamentos; eran 30 habitaciones en total.

Cada habitación tenía sala, comedor, dos recámaras, un cuarto de servicio, y una zotehuela, donde estaba la cocina, el baño y un lavadero con una escalerita para subir a tender la ropa a la azotea, que estaba llena de plantas y flores. Se lavaba el patio todos los días, para que oliera rico. Y estaba concurridísimo de chicos, imagínate, eran 30 casas.

Entendí que Vicente Morales tuvo una buena infancia a pesar de haber sido pobre, con buenas experiencias. Me acordé de las historias de mi madre, más joven que *Chente*, que tuvo diez hermanos. Rentaban un cuarto, no iban a la escuela, había que encargarse de los hermanos menores. El tiempo apretaba.

A veces la gente crece escuchando de carencias y de hambre. Es reconfortante saber de alguien que vivió carencias sin darles tanta importancia, sin verse tan afectado. Vicente Morales supo sacar provecho de la gratuita escucha, y del trabajo. La pobreza no siempre es sinónimo de depresión.

Detalla la vecindad:

El depósito de tranvías, que se llamaba Indianilla, enfrente estaban los talleres del depósito, donde arreglaban los tranvías averiados.





Fotos: Estación Indianilla.

Fuente: <http://estacionindianilla.com.mx/indianilla/historia>, consulta: 19 de junio de 2012, 20:00 hrs.

En esa misma acera estaban los famosísimos *Caldos de Indianilla*. En esa época, ahí era donde te ibas a comer tu caldo, con pierna, garbanzo, arroz, la pieza que quisieras, la salsa que te gustara y un bolillo, todo por 20 centavos.

Era el lugar de los trasnochadores, porque abría después de las siete u ocho y la gente llegaba del reventón a disfrutar de un caldito, para curársela. Había mariachis, conjuntos, solistas, se acercaban a las bancas para que les dieras unas monedas. Algunos cantantes medio famosillos pasaron por ahí cuando empezaron.

Las noches eran muy alegres, no se diga el día. Imagínate, toda la cuadra era de casi puras vecindades y negocios. En la mera esquina, frente al depósito, estaba la peluquería, a la vuelta estaban los baños.

Había un *cajoncito*, así se le decía a la tienda de costuras y regalos. A un lado un changarro de carnitas donde también vendían hígado, bistec, asados siempre en manteca, porque no había aceites. Hacías tus tacos ahí. Le decían *pajarilla* a uno que parecía hígado, bien rico. Tripas de leche y tripas fritas, muy crujientes. Tu salsota, tus tortillas, te las hacían en el anafre... Cada local tenía su historia y su gente, y eran muchas vecindades.

Luego el café de chinos. Nosotros, la palomilla de chamacos, nos tomábamos *un café corrido*. Llegábamos tres o cuatro, nos sentábamos en un gabinetito, la mesera preguntaba:

— ¿Qué les traigo?

—A mi unos huevitos, por favor —. Total, cada quién pedía lo que quería. Después nos íbamos saliendo de uno por uno. Mientras no se diera cuenta ni el chino, o alguna de las meseras.

Cada vez que se descuidaba la mesera salía uno, y los demás se quedaban platicando. El último era el que corría el riesgo. Nomás nos salíamos tranquilos y corríamos al estar en la calle, derechito hasta llegar a la vecindad. Y ese era el *café corrido*.

Me mira complacido, también un poco avergonzado, eso fue hace mucho tiempo. Fue una suerte para él que sus padres, una pareja honrada, no lo hubiesen pillado. O los chinos, en otro caso.

Al lado estaba la tienda de Pascual. Luego otra vecindad, y la pulquería, (las pulquerías eran famosísimas en ese tiempo) todavía con el piso cubierto de aserrín, que a veces era de colores. Cuando era la fiesta de cumpleaños de la pulquería se hacían una quema de Judas.

Los Judas tenían regalos adentro, tronaban, se acababan, y era cuando se soltaban los regalos, un aventadero en el suelo, para ver qué agarrabas.

Había apartado para señoras, por ahí despachaban a los chamacos, a todos nos mandaban a traer el pulquito para medio día. Generalmente se tomaba un litro diario en mi casa. Un litro para todos.

— Vete por el pulque.

Y ahí va uno. Entrabas por el departamento de señoras, no podías entrar por el otro lado porque ahí había puros “hombres”. (Hace la voz cantadita, burlándose del ademán moralino del pasado).

Te iban dando unos... (se detiene, pasa la saliva con dificultad, hemos platicado desde hace un buen rato), unos timbres, y una tarjetita para irlos pegando. Cada vez que ibas te daban un timbre nuevo. Cuando llenabas la tarjeta la podías cambiar por regalos: un juego de platos, algo así, alguna cosa para el hogar.

Así eran las pulquerías de aquella época. Los de adentro jugando el *Rentoi*, consistía en arrojar monedas a través de un ladrillo ahuecado. Si atinabas podías ganar toda la borrachera.

El *Toro Barato*, era la tienda del papá de mi primera noviecita. El señor nos vendía a los chamacos, así clandestinamente, las famosas *pollas*, que estaban hechas con jerez y un huevo. Para que te pusieras fuerte, para que fueras vigoroso (ríe socarronamente, pero meneaba la cabeza en desaprobación).

Me acuerdo también de la cervecería *La Rubia*, que era de unos yucatecos. Vendían cerveza de barril, clara y oscura. Los sábados y domingos se llenaba de beisbolistas, había cada escándalo... Toda la cuadra era muy alegre.

Cuando Vicente era chico los aparatos de radio todavía eran exclusivos de la gente con una sólida situación económica. Sin embargo, la gente solía ser más compartida, especialmente en el ambiente de las vecindades, que por sus espacios y condiciones constituían la vivienda como algo público. Bastaba con que una persona en el barrio tuviese un aparato transmisor.

A mí me tocó de niña cuando todavía se podía salir a jugar en la calle. La situación no era tan delicada como ahora. En cada cuadra había un grupo de niños jugando fútbol, a las escondidillas. Cómo ha cambiado el espíritu comunitario, el que se tenía en las vecindades, eso también es descomposición social.

Una época de la prehistoria. Éramos como 50 chamacos, tanta gente.

Además, éramos muy productivos. Había tanta gente después de la escuela, por ahí de las dos o tres de la tarde. Se llenaban de chamacos los patios. Era una época donde las familias eran muy numerosas. 30 casas con cinco, ocho, nueve chamacos cada una, o diez. No como ahora, que uno tiene dos, y ahí muere.

Fabuloso, porque al regresar de clases era un escándalo. Jugábamos al *burro castigado*, a los *encantados*, a las *escondidillas*, al béisbol, no había casi fútbol. Andábamos en patines, en bicicleta. Escuchábamos radio, con los que tenían radio, que eran nomás dos señores.

Con las chicas también, el *avioncito*. Eran juegos muy divertidos y muy sanos. Todos menos las *cebollitas* (se ríe con picardía, denotando poca inocencia), porque en las *cebollitas* se sentaba uno, y ellas también, con las piernas abiertas (ejemplifica con las manos), se nos iban los ojitos (se ríe de nuevo). Esos eran los juegos de la época.

Íbamos a La Ciudadela, que estaba cerca de la vecindad, como a cuatro cuadras. Es ahí en Balderas y Avenida Chapultepec, sólo había que cruzar la calle. En ese tiempo La Ciudadela estaba llena de soldados, por ahí estaban varias academias. Había cuarteles, y en medio estaba el Monumento a Morelos, o a Matamoros, no me acuerdo bien.



Foto: La Ciudadela en la antigüedad.

Fuente: <http://df-ciudadconangel-ciudadbasura.blogspot.mx/2011/03/balderas-olvidada-por-el-bicentenario.html>, consulta: 19 de junio de 2012, 20:10 hrs.

Íbamos a patinar al monumento, que era un círculo de cemento. Y a jugar a las coleadas: formábamos una fila de patinadores, el último se llevaba un jalón enorme y salía disparado hacia el pasto. Afortunadamente sólo de vez en cuando había alguien descansando en una banca, lo demás casi todo era pasto. O nos llevábamos a un merengero de corbata, ¡pas! (moviendo la cabeza, como si viera a alguien estar cayendo). Y ni modo, a pagar lo que le habíamos tirado.

La vida en las vecindades era colorida y agitada, podías escuchar el pleito de un vecino, toparte con ingeniosas travesuras, de anonimato fallido, congregarte en las frecuentes fiestas y celebraciones.

En época de posadas, las chicas se encargaban de juntar dinero para el adorno de los dos patios. Reunido el dinero, íbamos a La Merced a comprar los farolitos, el heno, el papel crepé.

Ya todo adornado, con todos los focos, se cantaba la letanía, a las ocho de la noche. Le daba uno vuelta al patio, parando en cada casa, donde se hacía la primera, segunda, tercera..., todas las posadas.

(Canta) En el nombre del cielo, os pido posada. Y adentro decían: -“¡Aquí no es mesón, sigan adelante!”

Hasta que abrían, cantando: -¡Entren santos peregrinos, peregrinos!

Y entraba toda la flota, a rezarle al niño Jesús que estaba en su lecho. Se rezaba un rosario completo.

Terminabas el rosario y te daban tu aguinaldo: una canastita con dulces o fruta, o con ambas cosas. Y salíamos a pegarle a las piñatas. Eran siempre ocho o nueve piñatas. Entre todos los habitantes hacíamos una sola posada, era un tendedero de chamacos agarrando la fruta. Había una piñata de broma, la llenaban de harina o de carbón, bueno, de polvo de carbón, pero le ponían monedas, y uno se ponía muy ambicioso.

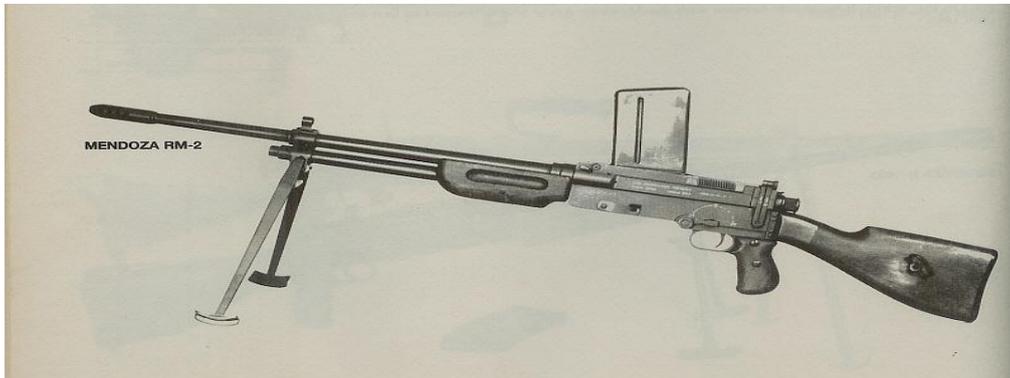
Al romperse nos arrojábamos todos al suelo, para buscar monedas, y quedábamos todos negros, o blancos. Después de lo de las piñatas empezaba el bailongo, sacaban el tocadiscos y se ponían a bailar. Los danzones, el foxtrot que todavía era de esa época, el blues, todo eso ya lo bailaban los jóvenes.

Había quienes sacaban el anafre, y vendían sopes, tostadas y quesadillas. El bailongo era padrísimo. Y servían el famoso ponche; a nosotros nos daban ponche virgen, y a los señores ponche con tequila, o cualquier alcohol que pudiesen tomar, era la alegría absoluta.

No todo era diversión en la vida de Vicente Morales. También estaban las responsabilidades. El viejo efectista acudía a la escuela, cumplía con sus obligaciones.

Al lado estaba la escuelita a donde fui, se llamaba *Tres Guerras*, creo que todavía existe. Era una casa de esas antiguas con un *zaguanzote*, y a la entrada había una escalinata que bajaba, dando al pasillo donde estaban todos los salones. Al fondo, me imagino, estaban las caballerizas, usanza de esa época. Había otras habitaciones, adecuadas a las aulas. Tenías que llevar tu desayuno y todo, porque te daban tiempo de recreo.

Frente a la escolita estaba la fábrica de armas. Eran las que elaboraban para el ejército. Ahí nacieron algunas armas que ahora son famosas. Sobretudo porque las fabricaron después en Estados Unidos, con todo el armamento que tienen. Por ejemplo, la ametralladora o metralleta *Mendoza*, que era ya automática, de disparos seguidos. (Simula el disparo, ¡pa-pa-pa!)



Fotos: Ametralladora Mendoza.

Fuente: <http://extrafam.mforos.com/1716253/8502506-ame-tralladora-mendoza/> consulta: 19 de junio de 2012, 20:25 hrs.

Estudiamos en las escolitas cercanas. Después abrió el *Centro Escolar Revolución*, que anteriormente fue la *Cárcel de Belén*. Tenía su historia esa escuela. Era enorme, también fui ahí, en cuarto año.

Después me cambié a la *Horacio Mann*, la mejor de las escolitas primarias del rumbo. Estaba sobre Avenida Chapultepec, junto al Mercado Juárez. Y luego en la secundaria regresé al *Centro Escolar Revolución* y hasta ahí, porque ya no había con qué seguir estudiando, había que ponerse trabajar.

A la escuela, de chicos, entrábamos a las ocho de la mañana, y salíamos como a la una o las dos, según el grado. Te ibas a comer a tu casa y regresabas a las tres o a las cuatro, para ir saliendo a las seis de la tarde. La escuela era mucho más larga; los maestros eran maestros de verdad. Claro, eran muchos menos alumnos que ahora. No es lo mismo tener 70 chicos escuchando la clase, que tener 20-25, cómo éramos antes.

Antes te ponían más atención. No sabías y la maestra te enseñaba, te guiaba la mano

—Así se hace la “A”, hijo —era otra cosa, otro México.

Creo que era la mejor educación que ha habido hasta ahora, además los maestros eran muy dedicados.

Me acuerdo de mi maestra de segundo. Ya era grande, la viejita, la maestra quién sabe qué. —A ver dame la mano (imita la voz de una ancianita).

—Te enseñaban a hacer las letras, o las cuentas, decían:

— ¿Uno más uno?

— Y lo mostraban con los dedos.

— ¿Cuántos son, a ver?

—Y uno contaba: “uno, dos, tres, cuatro”. Y si no podías, por ser medio burro, o burro y medio, iban a tu casa los sábados y te ponían al corriente de las clases, eran otro tipo de maestros.

“Nuestro México de antes”. No es difícil escuchar a la gente decir que los tiempos pasados eran mejores, que la comida era mejor, la ciudad más limpia, la gente más amable. Quienes únicamente conocen el presente no tienen este tipo de añoranzas, es cierto que no se puede extrañar lo que nunca se tuvo. Morales refiere el anhelo de una época en que las cosas iban mejor.

“Pero algo tenían las generaciones de antes que aguantaban más. Como todas las cosas de antes, como los autos, los relojes, las lámparas, las sillas, los platos y los sartenes de antes”.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Ángeles Mastretta, *Mujeres de ojos grandes*, Editorial Cal y Arena, 1990, p. 177.

El programa del nivel de enseñanza básica, refleja muchas carencias pedagógicas y de contenidos, como revela la prueba Enlace 2011,<sup>26</sup> aplicada del 23 al 27 de mayo en todas las escuelas primarias y secundarias del país. Sus resultados muestran bajo nivel en español y matemáticas elementales, y el interés por reactivar el diseño de la educación nacional es poco incentivado, el panorama no es muy esperanzador.

En ese sentido, *Chente* y muchos de sus contemporáneos fueron afortunados, asistían a clases en grupos mucho más reducidos, contaban con una mejor atención, más personalizada. Además, los maestros estaban más comprometidos, y los procesos de enseñanza aún se diseñaban bajo las improntas del periodo post-revolucionario, se avistaba la prosperidad en un México de gente instruida. No estaban tan consolidados y ramificados la corrupción y el amiguismo, tan implacables ahora, que son tiempos de mayor necesidad. En mi experiencia, ninguno de mis maestros se tomó algunos minutos de más al terminar la clase, ya no se hacen esfuerzos extra, por oficio o por amor a la profesión. Muchos de los profesores de las escuelas primarias y secundarias trabajan en la docencia únicamente porque tienen que hacerlo. La falta de rigor docente también existe en las universidades, donde muchos maestros diseñan sus programas de enseñanza orientados a resolver sus investigaciones particulares, mismas que les son remuneradas de forma adicional a sus ganancias como docentes.

Los profesores de antes tenían más vocación, eran más comprometidos.

La escuela de *Tres Guerras* de la Ciudadela era prácticamente militar. Hasta su nombre *Tres Guerras*.

Había quince o veinte estudiantes, chamaquitos, de primaria, por ejemplo. Antes entraban desde más chicos, los padres te enviaban cuando veían que ya podías. Después reglamentaron que sólo podías ingresar hasta los seis años. En mi época de niño estudiante, si

---

<sup>26</sup> “Resultados Prueba ENLACE 2011 Básica y Media Superior Septiembre 9, 2011”, [http://www.enlace.sep.gob.mx/content/gr/docs/2011/ENLACE2011\\_versionFinalSEP.pdf](http://www.enlace.sep.gob.mx/content/gr/docs/2011/ENLACE2011_versionFinalSEP.pdf), consulta: 29 de noviembre de 2011, 22:30 hrs.

veían que tenías viveza o inteligencia, te inscribían desde los tres o cuatro años, para que empezaras a cursar la primaria.

Yo entré a los cuatro, pasando exámenes bien duros, bueno, al menos para nosotros los chavitos. Se cantaba el himno, se hacían los honores a la bandera, había cantos infantiles, a veces, en los festivales y en los eventos especiales.

Y llevabas tu lonche, en caso de que no pudieras salir a comer, o te llevaban comida de tu casa. Yo me iba de Niños Héroes, eran como, ahora verás: -atravesando lo que era Televisión, para llegar a la Ciudadela -como siete u ocho cuadras. Me iba caminando, desde esa edad me dejaban irme caminando, porque no había tráfico, ni nada.

Atravesaba para llegar a la escuelita. Salía a comer a la una, después regresaba. Me acuerdo de la mochilita de madera que me hice, bueno, que me hicieron, era como un cajoncito. Allí guardaba mis útiles, y mi torta o mis quesadillas. Me acuerdo que era roja.

Eso sí, tenías que asistir limpio. Con ropa limpiecita, aunque fueras pobre, pobre. Lavadito y peinadito. Los zapatos, te exigían que los llevaras bien boleados. Era padre y convivía mucho. Después, en la secundaria, ya no fue lo mismo, como que ya no hice tantas amistades.

Cuando fui a la otra escuelita, de tercero a quinto, en la *Horacio Mann*. Me hice un vago para las canicas, ¡Uf! (Inflama el pecho como pensando que jamás hubo un mejor jugador que él), tenía las medias de mis hermanas llenas de canicas.

Se hacía un círculo con canicas, y tirabas para sacarlas del círculo, canica tras canica. Tirabas de a uñita y de a huesito. De a huesito era así (ejemplifica doblando el dedo pulgar y lo coloca entre el índice y el medio flexionados, señalando la articulación doblada del dedo pulgar), y la de uñita pues lógico, con la uña (muestra la misma posición de la mano, esta vez señalando la uña).

Tenías tu *ponche*, así se llamaba la canica que más te servía, con la que más te acomodabas para tirar (¡Pao!, produce un sonido hueco con la boca), con esa sacabas muchas canicas.

Era bien vago, de veras. También jugabas a los huesitos, con el hueso del chabacano. A veces los pintabas de colores. Así jugábamos a la *matatena*: ponías una parte de los huesos en el suelo, y aventábamos el huesito que a cada quién le servía de guía. Aventabas el huesito y

tomabas lo más que pudieras del suelo, antes de cachar el huesito lanzado. Lo que alcanzabas a agarrar te lo metías a la bolsa.

Enfrente había una paletería, creo que fue de las primeras de *La Michoacana* (se ríe, fue testigo de los comienzos de la radio, y de *La Michoacana*). La escuela estaba bardeada con hierro, pero había algunas aberturas.

—Órale, te toca a ti

Te escabullías por la pequeña abertura, apenas cabías, comprabas las paletas y regresabas. Si te caían las maestras te castigaban.

Te mandaban al rincón, con orejas de burro, o te daban tus reglazos en la mano, no todas, más que nadie el maestro de quinto, era bravo. A veces les tiraba a los chamacos con el borrador, y a veces los lastimaba. A mi no, yo era muy tranquilo, como burrito (se carcajea con humildad) siempre fui calmado, bueno en la escuela, en las clases.

Había una maestra: Sofía, guapísima, guapísima. ¡Uh!, estaba enamorado de ella.

— ¡Morales!

—Sí maestra —como perrito (se ríe de nuevo), jadeando, como un obediente perrito que iba a comprarle las cosas a la hora del recreo.

Frente al mercado había una salchichonería. Ahí le compraba queso y jamón. Regresaba con el encargo y ella comía en la dirección, con la directora. Era tan guapa ¡Uh!, yo estaba enamorado de la maestra Sofía.

Los primeros amores, esos que te hacen sentir mariposas en el estómago, que te hacen un poco torpe. Yo recuerdo el mío, es de los más bonitos recuerdos que tengo.

Luego estaban unas señoras misteriosas, porque trabajaban en una de esas casas feas para la vida (huy, huy). Creo que fue entonces cuando empezaron a decir que ya la vecindad empezaba a degenerar, porque ya había esa clase de gente viviendo ahí (lo dice con sorna, imitando a la vecina chismosa, ofendida por tal situación).

Como dicen por ahí “La gente feliz es ciega y sorda”.<sup>27</sup>

¡Ah! Me acuerdo de un vecino, un señor cubano. Era morenito, tenía dos hijos: Roberto, que era güero, y el otro, no me acuerdo como se llama, negrito como su viejo. El señor era chofer del director de Petróleos Mexicanos.

Continúa con su lluvia de recuerdos y comenta:

Trabajé en un taller mecánico *El Maestro Mario*, de lunes a sábado, de las ocho de la mañana hasta ocho de la noche.

Recibía el dinero del taller y lo llevaba a la casa.

—Aquí está el dinero, mamacita.

Y ella de ahí me daba mi domingo. Me iba yo al cine *Edén* o al cine *Alcázar*, que estaba casi frente a la *W*.

A veces después del trabajo me iba a la nocturna, para terminar la secundaria, en el *Centro Escolar Revolución*. No la terminé, me faltaron como tres-cuatro meses, porque estaba muy difícil la economía de la casa.

Entonces, nos pusimos todos a trabajar. Mi hermano y yo, bueno él, puso una planchaduría, la *Planchaduría Londres*. La trabajaba yo solo, porque también había que estar en la tintorería, desmanchando.

Antes se desmanchaban el aceite y la mugre con gasolina blanca. Le dábamos a la ropa con una escobetilla impregnada de gasolina y la dejábamos orear. Se planchaba con vapor o en seco. En seco para la gasolina. Lo que había que plancharse al vapor lo llevábamos a una tintorería.

Íbamos por el montón de ropa, y a planchar. Teníamos dos mesas con planchas eléctricas. Todavía no llevábamos una de esas planchas modernas de vapor. Le ponías al pantalón un trapo húmedo encima, bien exprimido y a planchar (mueve el brazo de atrás a adelante simulando el planchado, silba mientras trabaja, como en las películas de la época de oro), lo mismo con el saco, el chaleco, las corbatas, y luego a repartir y a recoger más ropa.

---

<sup>27</sup> Mastretta, *op. cit.*, p. 150.

Los del *Mariachi Vargas* vivían enfrente. Era muy padre para nosotros porque les lavábamos todos los trajes de charro. Íbamos a todas las vecindades a recoger ropa para lavar y planchar, y luego las entregábamos.

Era sábado y andaba uno corre y corre, arriba y abajo (vuelve a simular el planchado, a toda prisa). En esa planchaduría también me pasé la infancia.

Además de cumplir con los deberes, y tomar parte en juegos y diversiones, Morales realizaba actividades deportivas.

“Trompos, balones, canicas, ¡arriba Ciencias *Químicas!*”. (Ríe bajito pero plenamente). No químicas sino *químicas* (vuelve a reír). Jugué fútbol americano en el Politécnico, también jugué en la Universidad.

Y nadaba mucho. Mira, aquí tengo un libro (lo toma de la mesita de la sala). Es del Hotel Regis, que se cayó en el temblor. Todos los días iba a nadar al Regis, tenían una alberca para los que se hospedaban. Estaban los baños para hombres y mujeres, y la alberquita estaba en medio.



Foto: Hotel Regis antes del temblor.

Fuente: <http://memoriaurbana.foroactivo.com/t186-hotelesrestaurantescabarets-y-cines-de-mexico>, consulta: 19 de junio de 2012, 20:30 hrs.



Foto: Hotel Regis después del sismo del 19 de septiembre de 1985.  
 Fuente: <http://symonsez.wordpress.com/2010/09/19/mexico-city-shook-to-its-foundation-25-years-ago-it-will-probably-happen-again/> consulta: 19 de junio de 2012, 20:35 hrs.

Iba todos los días, desde las seis y media de la mañana (ejecuta un par de brazadas), a echarme mis nadadas. Entraba por la parte de atrás, sobre la calle de Colón. Ya después Me venía caminando desde avenida Juárez hasta Niños Héroes, todo por las calles de Balderas.

Era padre mi vida, fue muy padre, amolado, amolado pero muy *happy*. Los juegos, los amigos y todo, *de peluche*. Hasta que me casé, entonces se acabó mi alegría (lo dice con tono triste, cabizbajo, después suelta una carcajada).

*Chente* refiere otros aspectos de los que antaño hacían la vida “más sabrosa”.

Les decíamos los *Libres* (refiriéndose a los taxis de ahora), porque les ponían enfrente un anuncio de cartón que decía eso: “libre”, para que lo ocuparas. Te subías y volteaban el letrero, del otro lado decía: “ocupado”. Había que esperar un rato, a ver hasta cuando pasaba. En ese entonces te cobraban muy barato. Si fueras de aquí al centro, te hubieran cobrado creo que 60 centavos nomás, por unas buenas cuadras.

Para ir fuera, por ejemplo a Xochimilco, me acuerdo que nos cobraba cinco pesos el carrito. Y el chofer se quedaba esperando, comías, y te regresaba.

A veces invitábamos al chofer a comer con nosotros. Era puro baile. Y estaban los restaurantes y las trajineras, que se llenaban de pulmón, de carnitas, barbacoa y alguno que otro *mariachín*. Era muy pintoresco, muy verde, aquello todavía era verde.

Los taxis tenían tarifa fija, eso estaba estupendo. Ahora tienen taxímetro, con diferentes tarifas, algunos sospechosamente rápidos. En la noche te cobran lo que quieran, las perlas de la virgen, incluso por un viaje corto.

Existía Santa Anita cerca del Canal de la Viga, donde empezaba el *Mercado de Jamaica*. De ahí salía un tranvía que llegaba hasta Iztapalapa y luego se seguía hasta Xochimilco.

El Canal estaba lleno de canoas. Se traían unas trajineras enormes, como de 15 metros, llenas de hortalizas, fruta, maderas, banquitos y mesitas. Todo eso lo llevaban al mercado, donde descargaban una parte, el resto iba para el centro, el canal se seguía hasta el centro, hasta la calle de Rayón. Me acuerdo incluso de otro canalito que salía de ahí, uno que cruzaba el Centro.

Sí, muy pintoresco. En Viernes de Dolores, en Santa Anita, se hacían bailes y corridas. Había peleas de gallos, juego de baraja, todo a un lado del canal. Santa Anita fue famosísima aunque ahora sea ya cosa olvidada, aunque creo que todavía siguen haciendo algún festejo.

Ahí bailaban el *Jarabe Tapatío* mi mamá y mi papá. Era otra época. Te platico esto porque me preguntas sobre mi edad. Fuimos casi contemporáneos de Porfirio Díaz (ríe alegremente).

Eso era México, más o menos. Claro, el cielo limpio; te subías a la azotea y podías ver toda la ciudad, los edificios más altos en esa época eran: primero el de *La Nacional*, luego la *Tienda Nieto*. Ya cuando pusieron la *Torre Latinoamericana* los dos edificios quedaron como de este tamaño (hace un ademán con el índice y el pulgar, indicando algo muy pequeño).

Veías el Monumento a la Revolución, veías claramente el Castillo de Chapultepec. Desde la azotea se veían las calles, se veía todo plano, padrísimo. Muy limpio todo. Había perros, gallos, pollos y guajolotes en las casas.

Antes salían a la calle a vender guajolotes. Venían con un montón de guajolotes, los arriaban con un chicote. Se paraban a media cuadra, como entonces no pasaban muchos carros, y la gente salía a comprar

—A ver deme aquél

Y comprabas tu guajolote, para hacerlo en la Navidad. Así se hacían el mole de guajolote, el caldo de gallina...

Llegaba uno de Toluca que vendía quesos, cremas, chorizo, longaniza, cecina... Traía todo lo que vendía en una canasta cubierta de hierba, para que se viera fresco.

También había un señor con una guitarra, y una cajita de metal que con unos conitos de azúcar, hechos con limón y con canela. Entraba gritando:

—Azucarillos, azucarillos.

—Deme uno

— ¿Cómo te llamas?

—Vicente

Y te cantaba tu canción:

(Cantando)—Para el niño Vicentito...

Y quien sabe qué más. Acababa rodeado de chamacos el señor.

Me acuerdo de un viejito con una canasta, ya muy anciano. Vendía alfajores, esos dulces famosos, españoles. Son como dobladitas, como tortillitas, pero no de maíz sino de trigo. Doraditas, sabrosas, rellenas de dulce.

Abría de un lado y te preguntaba:

— ¿De qué quieres?

—De lo que “haiga”.

—Le pagabas y listo. Lo curioso era que entraba gritando:

— ¡Alfajor de caca!

El dulce era de coco, pero en lugar de “alfajor de coco”, como ya estaba tan viejito se le escuchaba lo otro.

Había un soldador. Soldaba tinas, cubetas..., con su cautín. Lo traía en un anafre chiquito, con carbón. También traía una barra para soldar. Soldaban ahí, luego pulían.

Afuera de la vecindad había una carbonería. Descargaban unos costales enormes. Medían el carbón en un balanzón; cargaban uno, dos, tres kilos de carbón y del otro lado ponían una pesa. Después de pesarlo te lo ponían en tu bolsa.

En esa época había quienes vendían carbón a las vecindades. Llevaban un costal de carbón de puro encino. Gritaban: — ¡El carbón de puro encino! -Se supone que el mejor carbón era de la madera del encino. Recuerdo cosas así de esa época de chamacos, porque todavía no le echábamos ojitos a las chamacas.

Como es ley de vida, los jóvenes crecen y se enamoran. Así empiezan los primeros noviazgos.

Nuestra vida cambió cuando empezábamos a echarles ojitos a nuestras amigas vecinas. Irene, que estaba muy guapita. Su hermana, que fue mi noviecita. Y las del 30, ¡guau!

Ya después fue que les cantábamos a nuestras novias, pegadas al balcón, las canciones de Jorge Negrete. Una vez que fuimos al cine *Edén*, un día que exhibían algo de Jalisco, nos parábamos bajo el palco donde estaban nuestras noviecitas y les cantábamos “Así se quiere en Jalisco”, imitando a Jorge mientras la cantaba.

Había quermeses, esas sí las organizaban ahí los chavos. Bien abusadas las muchachas, porque cobraban la entrada, como era famosa la vecindad porque había buenas pachangas, había conjunto; al final del segundo patio había un tanque, ahí subían al conjunto, con iluminación y todo.

Eso sí, era puro baile: todavía el swing, el foxtrot, aún el charlestón, los danzones y una que otra rumba. La rumba era así, *tropicalona*. Se ponía muy padre, terminaba como a las cuatro de la mañana. No se vendía alcohol porque no lo permitían, pero no faltaba quien llevaba el pomo.

Otro México. Lo tengo grabado aquí (se toca la cabeza, deja claro que lo lleva en la memoria), en un lugar que, a pesar de los años, resiste el tiempo y el olvido.

Vicente empezaba a recordarlo todo de forma muy precisa, parecía tener el deseo de describirlo todo en una frase; la historia de un mundo en un tiempo

y espacio unificados, como el *Aleph*, de Jorge Luis Borges. Espontáneo, un mosaico de imágenes pasadas se formaba en su mente, el flujo de la memoria, que describía la ciudad de sus recuerdos.

El de Los Azulejos no era Sanborns, era el *Edificio Guardiola*. Los edificios más altos eran el de *La Nacional* y el Monumento a la Revolución. Las calles todavía eran empedradas, cómo San Ángel, tan provinciana. Claro, con caserones de gente muy riquilla, de exitosos intelectuales.

Y Coyoacán, viví diez años en Coyoacán. Todavía existía el Pedregal de San Ángel. Cuando llegué se oían las explosiones de dinamita, todo el día y toda la noche. Estaban sacando la arena y las piedras del Pedregal, valían a cinco pesos el metro.

Había leyendas que espantaban. A mí me pasó: no sé bien qué sería, pero una noche saliendo de trabajar, cómo a las once de la noche, iba por las calles empedradas -que eran parte de mi recorrido-, y en una de esas, en el *Callejón del Ave María*, que todavía existe -acabo de pasar por ahí-, haciendo esquina con avenida Juárez, frente un caserón enorme que tenía bardas cómo de 15 metros. Pues ahí dando vuelta fue donde vi una cara espantosa, escuché música de piano, hújole (cerrando los ojos, como reviviendo la experiencia, esperando que al abrirlos el terrorífico rostro no esté allí), me eché a correr.

Todavía estaba el sereno, o sea, el policía, me encontré con uno.

— ¿Qué te pasa?

—Es que allá...

—Sí, no te preocupes, ahí espantan.

Ya estaba acostumbrado. Vi la cara y me espanté, a lo mejor sería mi conciencia. Te vas llenando de la vida de donde habitas.

Esas leyendas se perdieron también, en esa avenida. Por avenida Juárez todavía pasaba el tranvía, un tranvía chiquito, eléctrico, que llegaba hasta Universidad. En Universidad hay una iglesia, una iglesita donde, según los tranviarios, se aparecía el cura descabezado. Era otra época.

Recordar esa parte de nuestra plática me da escalofríos. Nunca he experimentado un encuentro así, una situación tan extraña. No sé, esos

relatos, esas anécdotas y mitos de fuerzas incomprensibles nunca cesan, no se extinguen por completo. Todos conocemos historias similares, aunque sea de oídas, de éste y otros tiempos.

Para nosotros, el mundo es incomprensible, casi en su totalidad: “Hay cosas que sólo pueden verse entre tinieblas”.<sup>28</sup>

¿Qué habría pasado si el rostro hubiera confrontado a Vicente Morales? Si hubiese dicho algo al pionero efectista, ¿que hubiera sido?

Otra época. Los cines, el cine *Olimpia*, que todavía existía, ahí empezó Agustín Lara a acompañar a las películas mudas, tocando el piano. El cine *Alambra*, y el *Alcázar*, donde se exhibían cuatro películas distintas.

Los sábados eran de ir al cine, desde las tres de la tarde hasta a las once de la noche. Las películas no eran tan largas, no había dulcerías dentro de los cines, más bien eran vendedores, con su tablita, llevando muéganos, pastillas, de todo... Gritaban:

— ¡Muéganos, muéganos!, con voz aguda y cantadita, como los vendedores en los camiones o en el metro.

— Dos muéganos.

Se detenía y te los daba delante de los asistentes. Paletas también, llevaban el cajoncito de paletas, en lugar de decir “paletas”, decían:

— ¡Baldas, baldas, baldas!

Y las pedías. Había de leche, riquísimas.

Y refrescos, que eran pequeños, como las coronitas, sin marca ni nada. Eran de naranja, de limón y de prisco, coloradas. Todavía existe el prisco, en la Mundet.

Pedías tu refresquito, te lo destapaban (¡Psstt!, evocando la bebida, recién salida del refrigerador). Te lo tomabas y al rato regresaban por los cascos:

— ¡Cascos, cascos, cascos!

---

<sup>28</sup> Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, Editorial Planeta, 2001, p. 14.

No pude evitar sonreír al imaginar al vendedor regresando por sus cascos, preocupado porque no se perdiera ninguno. Ahora casi todos los refrescos vienen en envase desechable. Ya casi no existen los cascos.

Casi todo es de plástico, viene en bolsa o en botella, en envoltura, todo es muy contaminante. Quién hubiese dicho que devoraríamos esa ciudad verde, verde, que habita los recuerdos *xochimilcas* de cuando Vicente era niño.

Y en los cines todavía noticieros, había tres: el *EMA*, *Movietón*, y uno de deportes, no me acuerdo como se llamaba. Pasaban las aventuras de *El Gordo y el Flaco*, un episodio de *Flash Gordon*, y también noticieros europeos.

Y las caricaturas: *El Ratón Miguelito*, todavía hecha con dibujos, no como ahora las de *Walt Disney*. Episodios del *Llanero Solitario* (¡Ayoo Silver!), con el indio *Toro*.

El cine *Alameda*, que era *popof* (sic), y el *Bucareli*, al que nomás iba gente de bombín.

Mi hermana trabajaba en una pastelería francesa. El suegro manejaba el cine (el *Bucareli*). Yo iba los jueves, que eran los días de estreno, tempranito, como ella me indicaba. Antes de las cuatro ya tenía yo una charola con pasteles franceses.

Tantas veces que mi hermana le decía al suegro:

—Don Lupe, ahí le encargo a mi hermanito.

—Sí hija. Ahí les va...

Y apagaban la luz, para proyectar la película. Yo me sentaba en primera fila, luego luego sobre de los pastelitos, que me acababa en un momento. A la salida pasaba por mi hermana a la pastelería y la acompañaba a la casa.

Me imagino la sala oscura. La cara de Vicente niño, manchada de crema batida, tenuemente alumbrada por el resplandor de la pantalla, con los ojos bien abiertos, atentos a una historia de otras latitudes, transportado por el cine, cuyo esplendor vivía sus comienzos.

Otras, además de las salas de *Bucareli*, fueron estancia placentera del Vicente cinéfilo, amante de los sonidos, y también de las imágenes.

Al cine *Esperanza* había que llevar un garrote, porque estaba lleno de ratas (emite una menuda carcajada). El del Centro, donde ahora está Sanborns, ése era el cine *Centenario*. Era chistosísimo; estaba muy deteriorado y cuando llovía tenías que buscarte un lugar donde no te cayera el agua. Luego regresar caminando, las noches solitarias, noches de calles empedradas, y se oían los perros aullando.

En estos tiempos no hay tanta mística en el caminar las calles por la noche. En tantas ciudades de México y el mundo la sociedad ha cambiado, la inseguridad apremia, la oscuridad es refugio de sombras al acecho. Los niños de antes, la gente de antes, como Vicente, eran más libres en ese sentido, vivían más tranquilos.

La silueta de Vicente avanza sobre la calle empedrada. Camina relajado, distraído, pero firme, con dirección a mejor refugio. Repasando la película, maravillado por el séptimo arte.

En la ciudad de México quedan pocas salas clásicas de cine. Y las que han sobrevivido están seccionadas en salas pequeñas, completamente remodeladas, y se oyen mal (es muy común que las bocinas de las salas no reciban mantenimiento y se encuentren en malas condiciones). Su diseño responde a nuevas necesidades, mucho menos románticas que las del cine callejero en *Cinema Paradiso*. Por lo menos no hay que llevar un garrote.

Ir a pasear a Chapultepec era padre, no había tanta gente. El Lago con las lanchas era muy socorrido. Y subir al Castillo de Chapultepec; por la parte de atrás hay una escalera que se conoce poco, por ahí subíamos. Pasábamos a ver el carro donde viajó Benito Juárez. Era padrísimo, tan tranquilo; los helados del carrito, los animales...

Los changos, que estaban afuera, te arrebataban tu pastel o tu helado, lo que llevaras. Condenados monos, a veces te arañaban la mano, nomás andaban viendo que se podían comer.

De niña un mono me jaló de los cabellos y me asustó mucho, me hizo llorar. Un tiempo tuve recelo de los monos, ahora me caen bien, tan inquietos, con ese brillo inteligente en los ojos, ¿en qué pensarán los monos?

Los famosos tranvías todavía tenían asientos de mimbre. Traían un farol por fuera, en el techo, con una luz muy intensa y el anuncio de la corrida, al Zócalo, colonia Del Valle o Coyoacán. Había bastantes corridas del tranvía, las calles de la ciudad estaban llenas de rieles, el servicio llegaba hasta el Depósito de Indianilla.

Ibas a la Iglesia, como debe de ser, o debía de ser, eso también se perdió. Sobre todo en Semana Santa, sí se guardaba: no comías carne, no hacías tonterías... Era un pecado grave no guardar o hacer algo malo en esos días.

Yo recorría las siete casas, siete iglesias diferentes. Y el *Sábado de Gloria*, ya sabrás, las mojudas. La gente sacaba sus cubetas y te mojava, la vecindad era un mojudero. Incluso con los de fuera, pasaba alguna gente, un chamaco conocido, y lo mandaban a casa empapado.

Me acuerdo bien de esas mojudas colectivas, eran divertidísimas. Se engañaban entre amigos, para que entrando a un patio algún incauto recibiera un baño. Todo eso se iría acabando, la gente de antes ni se imaginaba. ¿Cómo será cuando eso nos pase a nosotros?

Mi papá tenía familiares en Iztapalapa, donde se hace la crucifixión. Mi tío Pablo, tenía su tierrita ahí, y sembraba maíz y frijol.

Nos pasábamos todo el día en la Iglesia. Para mí era terrible: el tumulto de gente rezando, y las velas, las velotas así grandotas, que sueltan un humo, y luego el copal. Eran unas mareadas que había que salirse a respirar. Pero te quedabas todo el día.

Entrabas en la mañana, salías a comer y regresabas otra vez en la tarde. Había unos que se salían ya bien noche. La gente era más devota. En la iglesia principal, que es la del Zócalo, había una barda enorme, ahí me sentaban para ver venir a los romanos, montaban a caballo, venían con armadura y espadas y todo.

Sobre una calle empedrada que hacía media curva, podíamos ver como pasaba la gente para la aprehensión de Cristo. Se perdían allá a la vuelta y los esperábamos al regreso, cuando ya traían a Cristo a los jalones, camino a los estrados de Poncio Pilatos, donde lo juzgaban y le daban sus azotes.

Al día siguiente se hacía la crucifixión. Había que subir al cerro. Iban Cristo, Judas y Gestas —Realmente es Dimas y Gestas, pero la memoria siempre nos juega bromas. Como

cuando tienes la seguridad de saber algo y lo sientes en la punta de la lengua—. A los tres los crucificaban.

Curiosamente, cuando daban las tres y Cristo moría siempre había un viento, como remolino. Se metía el sol, se ponía oscuro, oscuro, así lo viví.

Se abría la gloria, a las diez de la mañana, y empezaba el mojado. En el centro, el estrado de Judas y Gestas —reitero que es Dimas y Gestas, la memoria de un adulto mayor, como la de cualquiera, presenta tropiezos de vez en cuando —se concurría de gente local y de los pueblos aledaños.

Todavía existía el Lago de Texcoco. Había gente que vendía ranas. Se vendían escamoles, sopes, tostadas, moles... De todo, como buen día de fiesta. Los buñuelos en la noche, con atole. Los tamalitos de pescado, fritos. Infinidad de productos que antes se vendían y que han ido desapareciendo.

Son ocho o nueve barrios. Cada barrio construye sus castillos, tres castillos cada uno. Imagínate, eran un chorro, todos con sus propias figuras y luces (¡Paom!). Estaban hechos de alambre, cohetes, buscapiés, y brujas, como les decíamos, unos garbanzos de este tamaño (indica que eran pequeños, con un ademán, como sosteniendo el garbanzo entre sus dedos, invocando a la memoria táctil), hechos con un material que sacaba chispas, con la fricción.

Los buscapiés iban por el suelo, buscándole las patas a la gente, por eso les decíamos así. También estaban las llamadas *cámaras*, eran unos cuetones cilíndricos. Los enterrabas en un hoyo, los prendías y (¡Paom!) un tronidazo, y en el aire se extendían las luces de colores. Todos los castillos eran diferentes, diferentes formas y motivos, eran miles de colores, imagínate, pasar la noche viendo todo eso.

Los fuegos artificiales, flores de luz que vuelan por la noche. Tradición festiva sólidamente instaurada, a veces peligrosa, a veces de porte majestuoso, que en efímero estallido alude al ciclo de vida y de muerte, al tiempo, y que cada vez es disuelta por el viento. Iluminan la noche los cuetes, aunque esté nublado, pero sin importar que sí se vean las estrellas.

Uno se iba apagando. Claro, se quedaban los señores a seguir chupando pulque. Nosotros nos íbamos a dormir a la casa, en un petate con unas cobijotas y una almohada bien dura, a la luz de una vela. Porque todavía no había electricidad. Ya pasaba el tranvía, sus líneas

para electricidad eran las únicas que había. Algunas partes todavía medias pueblerinas ya tenían su luz eléctrica.

Se tenía patios enormes, a veces con burros, vacas, caballos, había gallinas al por mayor, y guajolotes. Imagínate, a las cuatro de la madrugada canta el gallo (canta como el gallo), híjole, ya no te dejaba dormir. Igual los burros y las vacas. Antes se levantaba la gente a ordeñar y todo eso, otra cosa, otro México. Verde, todo era verde, aún había chinampas.

Es otra la sinfonía de la modernidad. Los motores y las bocinas de los autos, el tránsito, el sonido de la multitud, de la música a todo volumen. Eso tampoco permite dormir.

Teníamos una tía Paulita, viejecita, que vivía en Xochimilco, cuando llegábamos nos decía:

— ¡Ay, ya llegaron los de México!

Ya llegaron los de México, fíjate lo que decía. Bajaba una escalera y se montaba en su chalupita, y al rato regresaba con verduras, unos rábanos... Hacía la comida en el cuarto de humo, así les decían antes cuando en la casa había fogón con leña. Hacía una ollota de frijoles, y las tortillas, recién hechas, comíamos bien rico.

## 5. LAS ÁGUILAS DESCALZAS



Alameda Central. *Vid. infra.*, p. 147.

***“Cuando éramos niños  
los viejos tenían como treinta  
un charco era un océano  
la muerte lisa y llana no existía”.***

**Mario Benedetti, escritor y poeta  
uruguayo. *Vid. infra.*, p. 141.**

Nada es la vida sin experiencias, sin aventuras. Importa el condimento, la salsa que le pone uno a sus tacos, para que queden más sabrosos. El Vicente niño ocupa un lugar importante en la memoria de un viejo que supo vivir una que otra aventura.

Los chamacos, éramos como diez, formamos un grupo de excursionismo: las *Águilas Descalzas*. Dos de los jóvenes que ya iban en prepa o secundaria eran los que nos llevaban, íbamos al Ajusco, desde San Ángel hasta el Ajusco a pie. Esas sí eran excursiones; ahora tomas un camión y te bajas en la esquina. No, nosotros hacíamos “excursión” (enfatisa); llevabas tu mochila, tus cobijas, algo de comer.

Íbamos al Popo, al Iztaccíhuatl, a las siete Lagunas de Zempoala, a los Dinamos y a las Fuentes Brotantes, a Tehuiztla.

Un chorro de lugares a los que fuimos de chamacos. Y vaya que éramos chamacos, en esa época yo tendría como cinco o seis años, igual que los demás, nomás que los más grandes ya habrán tenido 15-16 años, y eran los que nos cuidaban. Nos dormíamos a campo abierto. Tendíamos nuestras cobijas y hacíamos café y sopa, o a veces llevábamos latas. Ese era México.

Ese era México, qué complicado imaginarlo. Un lugar en el que una pandilla de niños se aventuraba a campo traviesa, y sin ningún peligro se adentraba en el bosque. La ciudad es ahora muy peligrosa, cualquiera, especialmente los más jóvenes, pueden ser víctima de un terrible crimen si no es cuidadoso.<sup>29</sup>

Mi casa está en el Cerro del Ajusco. Los pasos de Vicentito alguna vez pasaron cerca de mi casa inexistente. No puedo imaginar el cerro despoblado. Es grato saber que por ahí andaba el viejo cuando niño, será porque soy afín a lo que conozco, porque aprecio el hogar que tengo.

En el pueblito había un matrimonio de viejitos que nos permitía dormir en su cabañita. Bueno, no era realmente una cabaña, era un tendajo nada más, pero tenía sembrado un pedacito de maíz, y había borreguitos. Los viejitos se la pasaban solos.

---

<sup>29</sup> “Sabían autoridades del Edomex sobre asaltos en zona donde violaron a adolescentes” (La Redacción), *Proceso*, núm. 1863, 15 de julio de 2012, p. 22.

En cuanto llegábamos les dábamos azúcar, frijol, arroz y unas monedas. Y ellos nos dejaban quedar. Había que subir todo hasta el Pico del Águila, y allí nos pasábamos casi toda la semana de descanso.

Dormíamos afuera, al lado de los arroyos, que en esa época bajaban todavía. En las mañanas el aire era riquísimo. Y los pájaros, todo estaba arbolado, había incluso parajes boscosos, medio tenebrosos. Llegábamos a Cruz Blanca, íbamos a casi todos los lugares de los que se compone el Ajusco.

El Pico del Águila, que es la cúspide; desde ahí se puede ver Contreras. Veíamos algunos de los pueblos de abajo, todo lleno de árboles, ahora está pelón el pobre cerro.

Ese Ajusco ha quedado muy atrás. Aún existen algunos espacios arbolados, pero ya no son limpios, ni seguros. Son como tierra de nadie, hay asaltos, hasta hemos sabido de cuerpos que han tirado. ¿Cómo el paraje de recreo y expedición se fue haciendo tan peligroso?

Nuestro Ajusco. Es cierto que se está deforestando mucho. También está sucio; el agua, conforme baja por las laderas, se contamina.

Aún luce bonito cuando nieva, ahora es el máximo esplendor del Ajusco. La gente sube bien abrigada, hasta donde lo permite Protección Civil. Los visitantes pasan por los rumbos de Popular Santa Teresa, Contreras, Héroes de Padierna. Un montón de autos decorados con muñecos de nieve, de lodo, pasto, hierba y un poquito de nieve. Los construyen sobre el toldo, sobre el cofre y la cajuela, es muy festivo, la gente se emociona.

Una de las historias que más avivan a Vicente, una que siempre relata con destellos en los ojos, es la de la visita a las Lagunas de Zempoala, el recuerdo de sus expediciones a esas siete lagunas está firmemente impreso en su memoria.

También tengo unas anécdotas medias raras, al lado del pueblo del Ajusco, hay un cementerio.

Esa vez íbamos de noche, sería como la una de la mañana, algo así, llegábamos tarde. Íbamos tomados de una sogá, para no perdernos ni salirnos. De repente, un poco antes de llegar frente al cementerio, escuchamos una campanita.

Como era la una de la mañana y no había razón para que sonara ninguna campanita, todos salimos volando (¡Fshhhz!, y hace un ademán de huida.) Se nos enchinó el cuero. Luego cuando nos alejábamos, ya caminando, seguíamos escuchando la campana, y de pronto: (a ritmo lento y cadencioso, simula las pisadas de un caballo utilizando la lengua y el paladar), todos nos detuvimos en un escalofrío, pasaban un caballo negro y su jinete (se mece adelante y atrás, como si fuera montando).

Como en los pueblos todo el mundo se saluda, dijimos:

—Buenas noches —con las voces delgadas y nerviosas, de niños asustados. El jinete se tardó en contestar, tenía una voz gruesa y profunda, siniestra:

—Buenas Noches.

(¡Aaaaaah!, representa aquel susto, con los ojos y la boca bien abiertos), corrimos.

Más temimos por la hora y el lugar, y porque no conocíamos al jinete. Además, se suponía que arribita, en Huitzilac, hay un lugar en donde fusilaron a varios de la Revolución, a lo mejor esa es la anécdota, no la de nosotros y el jinete.

Ahora te dicen:

—Buenas noches. ¡Saca lo que traes, o te quebro! (Ríe, bajito el tono, por haberlo dicho de forma espontánea, un poco por ironía. La situación actual, la tenemos bien presente).

Para llegar a las Lagunas de Zempoala había que tomar el trenecito a Cuernavaca y bajarte en Tres Marías. Luego caminar 17 kilómetros, de pura subida. Llegando allá había que ver al guardabosque, que nos permitía dormir en una cueva. Tenías que fumigar la cueva, sacar a los animales y todo, para pernoctar ahí. Hacíamos una fogatita, y a uno le tocaba vigilancia una hora, luego a otro. Nos la pasábamos bien, felices. Al otro día venía la caminata de recorrido de las siete lagunas.

Las Águilas Descalzas, recorriendo su territorio. Un grupo de niños a los que no les importaban la oscuridad, el frío o la intemperie. Cargando sus mochilas en la espalda, con las rodillas terrosas y el alma del expedicionista.

En la séptima (laguna) estabas llegando casi a Toluca, pero a puro monte. Era pesado, bueno para nosotros pues, chamacos. Llevabas tu mochila y tu comida. Y lámparas de carburo, que son las que usan los mineros.

El carburo es una piedra. Cuando le pones agua, gasifica. Tenías un rayito de luz, era una luz blanca, llegaba lejos, te acompañaba durante todo el camino. Seguíamos la luz, seguíamos una soga e íbamos tomados de la mano, para no perdernos.

Regresabas cansadísimo, pero muy feliz de respirar aire fresco, ver a las aves y escuchar el hermoso sonido del agua de las lagunas. Eran heladas con ganas. Te bañabas y comías ahí. Muy solitario. A veces bajaba algún carbonero, con la recua cargada de carbón y madera. Bajaban bien cargados, para venderlos ahí.

La gente siempre se las ingenia para sacar una partida, para proveerse de sustento. Un trabajo duro realizar el trayecto con los pesados bultos de carbón. También duro el trabajo del expedicionista Vicente, viajando lejos de casa, ocupándose de sí como el resto de sus compañeros, niños que caminan grandes distancias en territorio agreste, persiguen bellos paisajes y se aventuran con los amigos.

¡Ah! y el negrito que te digo: Arturo, el hijo del chofer de Petróleos Mexicanos. A ese le pasó que un día, subiendo a las Lagunas de Zempoala, que son puras subidas, 17 kilómetros, por eso lo hacíamos en las noches, por el calor. Bueno, Arturo venía hasta atrás de la línea y dijo de súbito:

-¡Párense, algo me viene pegando!

-¿Qué? ¡Estás loco! –Y alumbrábamos con la lámpara, y no veíamos nada. Y pasando un rato:

-¡Otra vez, me volvió a pegar, en el talón!

-En cuanto te vuelvan a pegar nos dices.

Eventualmente nos dimos cuenta. Habíamos comprado naranjas, Arturo tenía un hoyo en la mochila y las naranjas escapaban una a una, pegándole en el talón, como íbamos de subida las naranjas rodaban a un lado y no las veíamos.

## 6. LAS EMISORAS HERMANAS XEQ Y XEW EN LA VIDA DE VICENTE MORALES



Fachada XEW.  
*Vid. infra.*, p. 144.



GENARO SALINAS  
"La voz de Oro", Genaro Salinas. *Vid. infra.*, p. 145.

*"La vida no es la que uno vivió,  
sino la que uno recuerda, y  
cómo la recuerda para contarla".*

Gabriel García Márquez, escritor  
y periodista colombiano.

*Vid. infra.*, p. 146.

Morales trabajó en ambas emisoras, participó en muchas producciones clásicas de la *Época de Oro* de la radio mexicana. A continuación se presenta una serie de datos históricos de las primeras radiodifusoras del país, en orden cronológico.

La primera etapa histórica de la radio es muchas veces situada en el descubrimiento de las ondas radiales. A la par de la invención del telégrafo y de otros importantes avances, era la época de Alva Edison, de Graham Bell, de Nicola Tesla.

Al terminar esa primera época de 1920 a 1930, llegamos a la llamada *Época de oro de la radio*, donde la programación ha desarrollado una personalidad propia y el medio alcanza un alto grado de profesionalización.

Las transmisiones son en vivo y tenemos, entre otras, las siguientes características técnicas:

- Transmisores y receptores de bulbos.
- Discos de 78 revoluciones por minuto y con sonido de muy mala calidad.

Por otro lado, sin la competencia de la televisión, que no aparecía todavía, se desarrolló un concepto de programación en vivo, muy rico y pleno de creatividad, que caracterizó a la llamada *Época de oro de la radio*, y que abarcó de 1930 a 1950.<sup>30</sup>

Esta fue la *Época de Oro* que Morales tuvo la fortuna de experimentar, nació cuando la radio era inventada, y trabajó en la radio cuando ambos estaban en plenitud, como si hubiesen estado destinados el uno para el otro.

---

<sup>30</sup> Francisco de Anda y Ramos, *La radio. El despertar del gigante*, México, Editorial Trillas, 2003, p. 59.

“Su voz era arenosa, herida. Arrastraba las palabras y sonaba apagada y remota, como los discos de setenta y ocho revoluciones por minuto que coleccionaba Barceló”.<sup>31</sup> La calidad del audio ha mejorado notablemente, no la calidad del concepto radiofónico, refiriéndose por supuesto de la radio comercial, que es la que más se hace.

Así, el concepto de la programación y producción de la radio consistió en esta primera etapa, en una mezcla de:

- a) Programas musicales con orquestas y cantantes en vivo, en donde alternaban figuras consagradas con nuevos valores y programas de aficionados.
- b) Programas cómicos y dramáticos, en dónde se incluyen los radioteatros, como ‘Apague la luz y escuche’, de Arturo de Córdoba; las radio-novelas o ‘soap operas’, por ser patrocinadas por firmas jaboneras; y los programas cómicos como los del ‘Panzón Panseco’, o la inefable ‘Tremenda corte’ en donde Trespatines hasta la fecha hace de las suyas.
- c) Eventos, noticias y deportes, que habían sido, sobre todo, la característica más importante de la década anterior.<sup>32</sup>

Así fue que muchas radiodifusoras empezaron a transmitir en México.

“También en el muy radiofónico 1923 se lanzaron al aire las difusoras C.Y.A. y C.Y.Z. así como dos estaciones del gobierno: la C.Z.A. y la C.Z.Z.

Además se instaló la emisora de la compañía de cigarros El Buen Tono: la C.Y.B., impulsada por el ingeniero José J. Reynoso, gerente de la mencionada fábrica, y bajo la dirección artística del pianista Manuel Barajas”.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> Ruiz, *op. cit.*, p. 68.

<sup>32</sup> De Anda, *op. cit.*, p. 60.

<sup>33</sup> Jorge Mejía Prieto, *Historia de la Radio y la Televisión en México*, Editores Asociados S. de R.L., 1972, p. 3.

Más tarde, la C.Y.B. adquirió las siglas: XEB, con las que fue mayormente conocida.

Emilio Azcárraga llegó con su X.E.W., a multiplicar potencia y ganancias, a unificar a 'la gran familia mexicana'...

Puede considerarse que de esta expansión de la industria radioeléctrica nació X.E.W. En efecto, Emilio Azcárraga era gerente general de la compañía México Music, S.A., distribuidora de los receptores R.C.A., y sentía la necesidad de una gran radiodifusora para promover la venta nacional de dichos aparatos. Por eso decidió fundar la estación cuyo lema "La voz de América Latina desde México", que tanta popularidad alcanzó, le fue sugerido por el profesor regiomontano Don Arturo García.<sup>34</sup>

Para recorrer estos territorios (los de la historia de la radio), permití que Morales fuera dando los primeros pasos (cotejaba los hechos, por supuesto), el pionero efectista cuenta con una excelente memoria a sus 82 años, más de ocho décadas de personas, lugares y vivencias.

"El 18 de septiembre de 1930 la nueva emisora inició labores en sus estudios ubicados en 16 de septiembre No. 3, altos del Cine Olimpia".<sup>35</sup>

Como a los tres años de su inauguración, X.E.W. estrenó hermosos y funcionales estudios en Ayuntamiento 54, por donde ha desfilado un mundo de personalidades nacionales e internacionales de los medios artísticos, políticos y sociales.

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 39.

Para principios de 1937 agregó la onda corta a sus transmisiones, con el nominativo X.E.W. Y al año siguiente, en ocasión de su octavo aniversario, aumentó su potencia a cien mil watts.<sup>36</sup>

De esta forma surgió y se consagró: “La voz de América Latina desde México”, a la par de los inicios de la *Época de Oro*, periodo en el que la manufactura de la radio era completamente análoga, artesanal.

En 1938 nuestro país llevó a cabo la importantísima y trascendental expropiación petrolera.

Radiofónicamente, aquel año se significa por el impulso gigantesco de Emilio Azcárraga. No conforme con aumentar potencia a la X.E.W. fundó la estación X.E.Q., que llegaría a ser uno de los máximos baluartes de la industria.

A partir del 17 de mayo de 1938 la ‘Q’ inició sus transmisiones de prueba, siendo inaugurada el 31 de octubre del mismo año.<sup>37</sup>

Fue la XEQ la que abrió camino a Vicente Morales, que trabajaba y aprendía en un auténtico laboratorio de sonidos.

“Enrique Contel y Emilio Ballí fueron designados directivos. Esta mancuerna de verdaderos ‘lobos radiofónicos’ demostró de inmediato asombrosa capacidad. Y pronto la nueva estación asestó golpes geniales a la competencia, incluyendo a su hermana grande, la ‘W’”.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 61.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 62.

“Desde un principio, X.E.Q. trabajó en funcionales cabinas y estudios en el edificio del cine Alameda, en José María Marroqui número 11, de la ciudad de México”.<sup>39</sup>

“Así comenzó la emisora que marcó nuevos caminos a la radiodifusión mexicana, y a la que muchos consideraban la mejor de Latinoamérica y una de las mejores del mundo, allá por los años cuarentas”.<sup>40</sup>

Se inició en suelo regiomontano y se extendió rápidamente en la capital mexicana, la empresa radiofónica produjo una importante oferta de trabajos, muchos de ellos como parte de los equipos de producción. Como efectista, Vicente haría oficio de contar historias y entretener audiencias. Era una profesión de atractivo instantáneo para el también cinéfilo y ávido lector.

Con su maleta ha viajado por todo el cuadrante radiofónico de México y con ella es capaz de llevar a cualquiera en un recorrido sin límites por el tiempo y el espacio. ¿Qué hay adentro de esa maleta? Sonidos.

Con sus instrumentos y una creatividad de artesano, es capaz de conducir a sus escuchas por situaciones y atmósferas acústicas: el asalto a una joyería, la decapitación de María Antonieta, la llegada del camión de la basura, el panadero sobre una bicicleta, el aullido de una rata. Otros sonidos que reproduce a la perfección son el latido de un corazón, el de un corazón enamorado, los pasos de un anciano, los de un hombre en la calle, en el bosque, en las escaleras, el estremecedor sonido de una puñalada y una fogata.<sup>41</sup>

Don *Chente* Morales, como es conocido en Radio Educación, por respeto a la amistad, a la trayectoria y a los años, es un profesional reconocido

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 62-63.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>41</sup> García, *op. cit.*, p. 6.

de la radio. A continuación, refiere su primer encuentro con el medio radiofónico, que tanto le ha valido y al que tan bien ha servido.

Empecé en 1944 como ayudante de operador en la XEQ. Tengo un cuñado (el señor Guillermo Barrera) que es ingeniero, me metió a trabajar con él, a ayudarlo los sábados, porque mi hermana le dijo.

Tenía un programa que se llamaba *Para la Mujer* con la señora Consuelo Colón. Era una miscelánea: se hablaba de cosméticos, recetas de cocina, salones y productos de belleza.

Cada sección contaba con un tema musical, mi trabajo era poner en orden esos materiales. Si se anunciaba un aceite había una música específica que debía usarse. Al terminar la grabación quitaba los micrófonos.

Sencillo y poco frecuente, el trabajo era el primer vistazo a la carrera de toda una vida.

Y ese era nuestro trabajo: poner las sillas para los músicos, los atriles para leer la música. Colocar el potenciómetro en la cabina del operador. Ajustar los pedestales. Los micrófonos: el número uno para trompetas-metales, el dos para violín. Informabas al operador sobre el orden de los micrófonos: el uno, el dos..., para que se le hiciera más fácil mezclar a las orquestas, ya sabiendo dónde había que subirle o bajarle a la trompeta o al violín. Esa era nuestra chamba.



Foto: Vicente Morales. Cortesía de su archivo personal.

Al terminar había que levantar todo. Los micrófonos, que eran micrófonos *RCA-Victor* modelo 44, para orquesta y locutores, había de diferentes marcas: *General Electric*, *Phillips*, *Philco*, de muchas clases.

La oferta tecnológica era mucho más limitada, la competencia y la modernización fueron un importante impulso en este aspecto del medio radiofónico.

Había uno que era para cronistas: el *RCA-Víctor Junior*. Cómo era pequeño los cronistas lo utilizaban en la mano, no había que ponerle ni pedestal ni nada, lo tenían en la mano para poder voltear a ver a los jugadores. Eran micrófonos muy fieles.

Y el *Itock* que llegó. Tenía una fuente de poder finísima, podías utilizarlo conectado al equipo, en el campo de juego o en los vestidores. Era viajero, una de las innovaciones fuertes que hubo.

Era muy completa la emisora. El equipo de consolas también era de la *RCA-Víctor*. Todo el equipo de *Radio W* y de la *Q* era *RCA-Víctor*, porque ahí estaba el negocio.

Muchas personas mayores tienen la memoria entrenada, tal vez por venir de un tiempo donde había que saberse los teléfonos de memoria, se usaba poco la calculadora, la educación era mejor, más integral. Hoy los jóvenes se muestran menos retentivos, con menor interés, y la calidad de la oferta educativa ha decaído pobremente.

Después de abordar sus inicios en la generadora de ondas hertzianas, vino a su memoria la primera puerta abierta para convertirse en efectista y musicalizador.

Fue en el Radio Teatro donde yo empecé a hacer efectos físicos, o sea los ruidos que ibas aprendiendo a través del tiempo. Claro, también es cuestión de capacidad. Con la señora Pura Córdova, que era actriz de teatro. Se les ocurrió hacer radio teatros, las obras de teatro hechas radiofónicas. Había un equipo de producción, con un grupo de actores, que hacían: Radio Teatro *Nescafé*, lo patrocinaba la *Nestlé*, todavía existe el cafecito ése.

Un día estando ahí me dijo mi cuñado que le ayudara a la señora (a la señora Pura) a hacer unas puertas.

—Que bueno que vienes, ayúdame a hacer unos pasos, y cuando te diga abres esa puerta.

Una señora preciosa, me fui metiendo a su programa.

Hacía pasos, abría, cerraba y tocaba puertas, servía el té, le ponía el azuquítar con la cuchara. Eran actores de teatro y hacían sus movimientos, y yo tenía que seguirlos.

En muchos sentidos el musicalizador hacía también actuación y diseño dentro de las piezas. Tenía que estar en sincronía con el ritmo de la trama y de los movimientos. Vicente había sido colocado en escena insospechadamente.

De acuerdo con alguna historia, hacíamos los trinos con la boca, todos los sonidos tenían que hacerse. Algunos tenían más cualidades y recursos que otros. Había sonidos que eran difíciles de hacer.

Por ejemplo, los caballos. Los hacíamos con las dos mitades de un coco, los hacíamos caminar sobre una loza, en piedras, en graba... Hacíamos un efecto para cuando iban al paso, era más o menos así (se golpetea el pecho con las palmas, simulando un galope, después produce un relincho impresionantemente real).

Había un trote (aumenta el ritmo del golpeteo) y un galope (simulando la aceleración), todo eso se hacía en vivo.

Hoy con las grabaciones siempre es el mismo caballo, siempre al mismo ritmo. Sin importar cómo vaya el actor. Y son de diez segundos, imagínate que se repita y repita en una escena de minuto y medio.

Los efectos de ahora vienen grabados en discos compactos o dispositivos, se descargan de la red o aparecen contenidos en los mismos programas de edición. Existen infinidad, son muy diversos y sin embargo, no son diseñados específicamente para esta o aquella producción, no recorren el mismo trayecto que la pieza para cobrar vida, en el sentido creativo son superpuestos a ella. El diseño sonoro de muchas de las series de la radio actual es más un trabajo de investigación, que un trabajo sonoro, y se produce detrás de una consola.

Si se tiene rigor, es posible sonorizar los programas con gran calidad conceptual, con imaginación. Hay que buscar y escoger mucho, mezclar bien y sin abusar de ningún recurso. Eso lo aprendí de mi jefa, la productora Felicitas Vázquez Nava. También existen quienes aún tienen la voluntad y las posibilidades de “fabricar” sus propios sonidos, a pesar de que parece haberse

hecho más importante el ser eficientes que el ser radiofónicos, sería afrenta para la calidad de la radio, especialmente si se considera a la eficiencia como sinónimo de dividendos.

En la memoria de *Chente* los sonidos se relacionan estrechamente con su vida, con su biografía.

Las estaciones hermanas eran *XEQ* y *XEW*. Primero la *W*, en 1930, y luego vino *XEQ*, en 1937. Eran hermanas porque eran del mismo dueño, la *Q* era el laboratorio.

Había un programa que se llamaba *Los Aficionados*. Si querías participar te anotaban para cantar, te acompañaba una orquesta, o un mariachi, según lo que fueras a cantar. Si el cantante servía, si notaban que podía progresar cantando, la *Q* lo absorbía y lo preparaba para ser profesional.

Si no servías te sacaban con una campana. La hacían sonar y va pa' fuera. De ahí salió Pedro Infante, de *Los Aficionados*, y muchos otros cantantes que después se hicieron famosos.

Me pareció cruel el método de descalificación. Salir de escena de manera similar a esos dibujos animados que son arrastrados del cuello con el mango de un bastón. Pero teniendo voz y talento, la oportunidad aguardaba, como en el caso de Infante, un verdadero ícono nacional.

Ahí empecé a hacer musicalización. Después *Cárcel de Mujeres*, ya de ahí me fueron llamando para otras series de radionovela.

Había cantidad de programas en vivo, generalmente después de las seis de la tarde. Se realizaban en el Teatro Estudio. Como *Verde y Oro*, y *Azul y Plata*, grandes programas con orquestas, mariachis y cantantes, de todo tipo: de ranchero, boleristas, hasta de ópera y operetas, había de todo.

Posteriormente, ya cuando terminó la radio en vivo se acabaron las radionovelas y todo, porque ya empezaba la televisión. Los dueños tuvieron la visión de poner mayor atención en la televisión. Y a nosotros nos dijeron: "se acabó, llévense lo que quieran pero se acabó". Fue una gran tristeza para muchos de nosotros.

La radionovela se convirtió en telenovela, la evolución tecnológica abrió paso a un nuevo titán de los medios masivos de comunicación, muchas cosas irían cambiando desde entonces.

La *W* siguió haciendo radionovelas, todavía por unos años, y me llamaron.

Hice varias radionovelas, incluso hice *La Hora Nacional*. La musicalizaba, la hicimos cuando López Portillo. Estuvimos todo el sexenio, hicimos escenificaciones de la Revolución, de la conquista, y algunas series de escritores mexicanos. Fue buen tiempo, cuando menos el sexenio. Ya la musicalizaba o *musicaba* desde mucho antes, fueron como 15 años que *musicqué* La Hora Nacional.

El niño que conquistó Zempoala y el Ajusco conquistó el terreno radiofónico, en el que cuenta con prestigio y reconocimiento.

De radionovelas había grandes escritores, por ejemplo: Víctor Fox, que fue el que escribió *Kalimán*. Era actor, cuñado de Narciso Busquet, como Narciso se casó con su hermana, andaba trabajando como actor de radio.

Y tenía un hermano, Carlos González Dueñas, que era escritor. Escribía para *Palmolive*, para la Q. Era gran escritor, además velocísimo, todavía con dos dedos pero rapidísimo. Fume y fume, café tras café. Era tan solicitado que a veces estaba escribiendo una cosa que ya se estaba pasando al aire, acababa metiendo la última hoja por debajo de la puerta del estudio.

Tenías a los actores leyendo de a una sola hoja. Pero era buenísimo, no se equivocaba, buenísimo el Carlos.

Y olvídате, también Francisco Márquez García señorón, yo creo que fue de los mejores escritores de radionovelas o radioteatros de la radio en México.

Y la de José de Jesús Vizcaíno, otro tipo de radionovela, campirana. En ese entonces cada quien tenía su estilo propio, había varias buenas escritoras también: Estela Chacón, también su esposo, Carlos Chacón, escribía, fue el que escribió *Los Pérez García*, todas esas que pasaban en la *W*, y *Gutierritos*.

Había un grupo muy profesional de escritores. Cuando se iniciaba una serie se hacía una junta con todo el personal del equipo de producción: los actores, el productor convocaba, estaban el escritor, los efectistas y los musicalizadores.

Una diferencia importante entre la radio de la *Época de Oro* y la radio de la actualidad reside en los contenidos, no se realizan el mismo tipo de programas y no se trabaja de la misma forma. Los recursos tecnológicos han transformado al medio. Los dispositivos digitales permiten que los programas no requieran de ser transmitidos en vivo, asimismo, gracias a esta tecnología es posible que estaciones *Rocola* programen barras musicales que ocupan gran parte de la programación.

En *Radio Educación* aún se trabajan las dramatizaciones. He participado en alguna que otra, la preproducción es muy interesante, se trabaja en equipo, se forman vínculos, se confía en los demás ejecutantes, cada quién cumple con su parte, en armonía, como un buen grupo musical.

Se leía el guion. El escritor decía de que trataba la radionovela, en dónde se desarrollaba, quiénes eran: el malo, el bueno, la bonita, la fea, la maldita... Se hacía todo ese “escrutinio”, por decirlo así.

— A ver, hazme la voz de viejito. No, no tanto, más joven. No, pues tú no. A ver mejor tú, eso es. Tú vas a hacerla de don Fulano. ¿Y la mamá? A ver, bueno...

Ahí estaba Roberto Cañedo, que casi siempre la hacía de bueno.

—Entonces el malo, quiero uno de voz gruesa.

Además, todos podían modificar la voz, eran muy versátiles.



Foto: De pie, de izquierda a derecha, Tito Reséndiz, actor; Luis Puente, actor; Roberto Cañedo, actor; Vicente Morales, musicalizador; Marcos Ortiz, productor. Sentados: Lucila Mariscal, actriz y José Antonio Cosío, actor. Fuente: Vicente Morales.

Entonces:

—A ver, esto se desarrolla en Michoacán.

Y el musicalizador tenía que buscar música michoacana, pero no la común, no la conocida. Había que ir a buscar partes de interpretaciones que no fueran muy escuchadas. Y hallar música dramática, esta de Michoacán tenía su drama. Combinábamos bien, para no perder el tono pueblerino.

Era bastante difícil encontrar música adecuada para cada radionovela. Sobre todo tratándose del tema musical de entrada, que generalmente también es el de salida. (Suena el teléfono, recordándonos el presente, que precisamente, una de las encomiendas de la tarde es buscar material para la musicalización de un programa en el que colaboramos).

Había estudios grandes, que eran los exclusivos. De la *W* eran el *Azul y Plata*, el *Verde y Oro*, y el *seis*, que era un poco más pequeño. La *Q* tenía El 13, el 10 y el nueve.



Foto: Teatro Estudio *Verde y Oro* de la XEW, pintura por Vicente Morales.  
Fuente: Esmeralda Gabriela Castillo Reséndiz.

El *nueve* de la *Q* lo usaban para las radionovelas de *Palmolive*, que eran todo el día. *Palmolive* acaparaba casi todo el tiempo al aire. Empezaban desde las nueve de la mañana y acababan después del mediodía. Y luego, a las seis de la tarde empezaban otras, acababan hasta en la noche. Lo mismo en la *W*, *Palmolive* acaparaba casi todos los espacios de radionovela.

Claro, había otro tipo de casas de publicidad que hacían sus radionovelas: *Morckon*, *Noble y Asociados*, *Mc. Ericcson*; compañías de publicidad muy fuertes, que generalmente eran gringas. Eso último era bueno para nosotros, porque cada trabajo que se hacía te lo pagaban extra, teníamos un sueldo, raquíctico por cierto, pero te apoyabas en las radionovelas.

Los productores de las compañías se fijaban en ti, en tu trabajo. Después nos llamaban, nos daban uno que otro trabajo que pagaban bastante bien.

*Sidneyross*, trabajé años ahí. Fue donde empecé a ganar dinero serio.

El dinero en esa época rendía bien. Pero si comparabas lo que las compañías te pagaban por trabajos independientes con el sueldo que recibíamos, bueno, el sueldo se veía como una miseria. Otros trabajos te daban comodidad, y el tener que hacerte acreedor era un incentivo para hacer mejor las cosas, para que compraras tu propio equipo. Y tus discos, hacer la labor de comprar discos, de escucharlos.

México fue de los mejores productores de radionovelas, a la par de Cuba y Argentina, que fueron los que empezaron. En Cuba hicieron bastante buenas radionovelas. La cantidad que se hacía acá era bastante fuerte. Se hacían radionovelas en la W, en la Q, en *Radio Centro*...

Las radionovelas solían ser un medio de entretenimiento muy popular, fomentaban la imaginación y contaban con artificios sonoros, narrativos y dramáticos de excelente manufactura. Pero poco podrían hacer para enfrentarse a la gigantesca oferta de entretenimiento que hoy ofrece Internet, a la influencia de la televisión, o a la popularidad de las redes sociales.

Sin embargo y en su momento, las radionovelas, cómo próspero negocio que exitosamente conquistó el ámbito local, se expandieron a otros territorios al ser exportadas a otros países.

*Radio Programas de México* hacía radionovelas para alquilarlas. Fue el negociazo del mundo para los dueños. Eran muy socorridas en esa época, como no había televisión. Veías a las familias en la tarde, o en la mañana, cantando en la cocina. Los señores escuchaban programas musicales e informativos. Pero en la tarde, a las seis que empezaba el horario estelar, entraban las radionovelas fuertes. Reunían a las abuelas, a las madres y a los hijos, incluso a los maridos que ya habían regresado de trabajar.

Fue otra época, gloriosa para mí, la *Época de Oro* de la radio. Había de todo, los cantantes, buenísimos: *La Torcacita* (Matilde Sánchez), Lucha Reyes, Pedro Infante, Agustín Lara, Pedro Vargas, Néstor Chaires, en fin...

Enorme la cantidad de trabajadores de la radio, incluyendo a oficinistas, gerentes y a los jefes importantes, también estaban los dueños. Las telefonistas no paraban de contestar llamadas del público.

En la Q eran el señor Contel, el señor Artasanchez, el señor Fuentes, en fin, toda esa gerencia, los que aceptaban a los cantantes. Ellos les hacían la prueba para ver si se podían lanzar

—No pues sí cantas bien, a ver, que te acompañe tal ó cual orquesta. Esta, porque te va a servir para los boleros.

Estaban las orquestas de Agustín Lara, de Luis Arcarás, la de Esquivel. Ya Esquivel era más modernista.

Reaviva los gestos, recuerda a sus colegas, su trabajo, sus experiencias compartidas.

Era nuestro trabajo acomodar todo, probar los micrófonos con el operador de cabina. (Simula probar un micrófono: a ver uno, uno, micrófono uno, probando, probando, metales, dos, cuerdas, probando, probando, uno, dos, tres, ok).

Ya desde el ensayo, desde que estaban conectados los micrófonos, el operador conocía los niveles adecuados para la consola, si los violines iban bajos y los trombones arriba. Antes no se mezclaba, era de a oído, de a puro oído.

Hoy somos más modernos. Las grandes orquestas hoy graban y mezclan, y graban en estudios de grabación con grabadoras muy profesionales. Los ingenieros conocen los temas, tienen sus propias partituras, por decirlo así, saben en que parte de la pieza subir y bajar cualquier instrumento, ya es otra la cosa.

Nosotros en vivo, pura radio en vivo. Hacía un calor adentro en el estudio (se ríe, pausado), los locutores tenían cada cual su personalidad, en la W estaban Nacho Santibáñez, Guillermo Núñez Keith y el *Chamaco* Aguilar.

En XEQ Gamboa, Rubén Marín y Kall, y *Plieguito*, eran el equipo de locución. Y así en cada estación.

Recuerda la rutina que se vivía dentro de ambas emisoras.

Las dos estaciones (la W y la Q) abrían a las seis de la mañana. Teníamos que llegar desde las 5:30, o al 20 para las seis al menos. Para prender el equipo, probar el disco y las tornamesas. Ya se metían comerciales, grabados en acetato, y ya se llamaban así comerciales.

Checabas tu sonido, se lo enviabas a la planta:

—Ok, recibo bien.

Nos veíamos a las seis, empezábamos con el *Bolero* de Ravel (Maurice). Se *musicaba* con música clásica (empieza a orquestar el bolero, en su primer movimiento, con buena entonación). Y eso quedaba sonando hasta la entrada del locutor en cabina, que daba la identificación sonando una campana.

La *W* todavía tiene el sonidito de la campana, antes del *XEW la voz de América Latina...* La XEQ también tenía su campanita y su sonido especial (tararea el tema y dice el impreciso slogan: *novecientos y tantos kilohertz*), ellos empezaban con un noticiero, eran noticieros de cinco minutos cuando mucho.

Luego entraba *La Legión de Madrugadores*, con un locutor al que le decían *Pico de Oro*. El programa era para los niños, para incitarlos a ir a la escuela. Las señoras le llamaban a *Pico de Oro* por teléfono:

—Pedrito no se quiere levantar. —Acto seguido *Pico de Oro* lo conminaba al aire:

—A ver Pedrito, levántate. ¿No te vas a levantar? Entonces señora, ahí le va una bomba a Pedrito (un silbido agudo, y un estallido).

Y así le hacía para que se levantara el chamaco.

También había una canción para ir a bañarse (canta: “el agua, que rica el agua, los legionarios vamos al agua, el agua, que rica el agua, los legionarios vamos al agua...”).

De diferentes estilos se conforma la historia de la radio. Mientras *Pico de Oro* los bombardeaba fuera de la cama, en *De Puntitas*, la Productora Marta Romo despertaba a los chicos con una historia, una canción o una adivinanza.

Daban los *Pollitos Motociclistas*, que iban y dejaban recados, como mensajeros, para ganarse un premio. La conductora era una niña. Le decían *Pola*. Trabajaba con ese nombre y al programa lo patrocinaban *Chiclosos Toficos*. Y yo le cambiaba el nombre diciendo:

-Chiclosos Toficus. ¡Mmm que rucus! (se ríe).

Era para los niños, duraba una hora.

La Q era espaldas del cine *Alameda*, o en los bajos y altos del cine *Alameda*, en el mismo edificio. El cine tenía una salida de emergencia por en la parte de atrás. Era a su vez el acceso a los pisos segundo, tercero, cuarto y quinto pisos, que ocupaba la XEQ. Había un elevador pequeño, nada más para uso de la XEQ.

Pues se abría a las seis y empezaban a llegar los oficinistas. Como a las nueve se llenaba, de público, de músicos, de marimbistas, cantantes, pianistas... Todo el día había voces y ajetreo, y uno andaba a la carrera porque había que sacar los programas en vivo.

En la mañana había uno como de barrio, escrito por el que escribió *Nosotros los pobres* y *Ustedes los ricos* (Carlos Gonzáles Dueñas). Era muy padre. El escritor trabajaba con su hermano: *Camachito*. Eran escenas de barrio, y teníamos una cantante, Concha la *Charra*, y el *Trío canta recio*, que eran cotorrísimos.

A veces bromea con que son historias de prehistoria, una broma medio en serio. Sin la comodidad de las tecnologías de avanzada los controles remotos tenían un alto grado de dificultad.

Había controles remotos desde los cabarets. Transmitíamos desde *Los Globos*, que estaba en Insurgentes. También desde *La Fuente* de Avenida Insurgentes. Íbamos a *El Colmenar*, por donde está la Lotería Nacional (Paseo de la Reforma), eran cabarets donde había variedad, se transmitía la variedad, con locutores y todo.

Era padrísimo, pura diversión, hasta te echabas tus *pegoles*. Como operador te las llevaba el mesero, a veces decías que no —No, no, porque no deja trabajar —Pero insistían y te echabas una, una y ya, tranquilo. Transmitíamos con audífonos puestos. Salíamos a las 11 y media, 12, y regresábamos el equipo a la estación. Esa era la vida de la radio de entonces.

Hoy te vas con la unidad móvil y transmites desde ahí, con toda calma. Pero antes no, había que echarle los kilos y llevar el equipo en las piernas, como era de bulbos. No era como ahora, con chips y todo. Había que ir con mucho cuidado porque se te podía fundir un bulbo, llevábamos las refacciones pero costaba trabajo saber cuál era el que se había fundido, se perdía tiempo.

Llegas a los lugares y la corriente no es la misma. Aquí era de 110, y fuera de aquí ya es de 240, pones tu equipo ahí y se te quema. Muchas veces había que hacer una corona de focos

en serie, para bajar el voltaje, la corona manda la mitad de la corriente al aparato y la mitad a tierra.

A veces transmitíamos desde lugares desérticos, era difícilísimo, con voltajes de cuatrocientos. Utilizábamos baterías de camiones, el de una troca. Era ingenioso, muy profesional. Tenías que saber. Nos enseñaban a arreglar micrófonos, a mantener el equipo, nos enseñaron a hacer las coronas para el voltaje.

Después llegó un aparatito, el *Controvolt*, que podía regular el voltaje, facilitando mucho las cosas.

Además, era peligroso. Por las instalaciones, y por las curvas de carretera. Había que ir re lejos en camión. Yo estaba en un programa que se llamaba *México en marcha*, que era de un productor que tenía una ruta trazada con sus clientes, desde Pachuca y hasta allá: hasta el mar.

Todos los fines de semana empezábamos desde Necaxa, donde está lo de la Compañía de Luz. Salíamos a Pachuca, de ahí transmitíamos. Cosas de negocios que tenían los señores Awet. Tenían casi todos sus negocios allí. Transmitíamos desde el Reloj de Pachuca. Terminábamos ese y seguíamos hacia Villa Juárez. Cubríamos sobre todo las fiestas de los pueblos; Huachinango, Villa Juárez, hasta Tuxpan, Veracruz. Toda esa ruta la íbamos transmitiendo.

Regresar muertos, muertos. Para ir trabajar el lunes otra vez, a las cinco de la mañana. Levantarte (se ríe con la barbilla en alto, reconoce su esfuerzo).

Así era la radio, y era nuestro trabajo, había que cumplirlo y cumplirlo bien. Si no servías, *good bye*, dejaban de llamarte, no te necesitaban, podías pasártela metiendo discos de comerciales y ya. Arreglando los estudios para los mariachis, para la orquesta. Había que aprender, había que saber para ganar dinero. Porque con trabajos adicionales te ganabas un dinero extra.

A Vicente no le importaba en realidad un poco de trabajo duro. Nuevamente era una etapa de expedicionistas llenos de recursos y determinación. El pionero efectista hizo muchas amistades durante esa etapa de su vida.

Muy padre, conocías gente, actrices, actores, cantantes, *cantantas...*, (ríe). Por ejemplo, María de Lourdes, la *Prieta Linda*, Amparo Montes, siempre estaban por ahí, esperando a ver que *caiba*, que caía. A María de Lourdes después la pusieron bien guapa. La *Prieta Linda*, la hermana de Flor Silvestre y Flor también ahí estaban, esperando.

A veces presentábamos programas de relleno, de 15 minutos. Para esos no había patrocinadores ni nada, porque eran programas de la estación. Llamaban invitados. Venían mariachis y guitarristas. Cantaban ranchero. Eran mis amigas, todos eran nuestros amigos porque ahí estaban, trabajando con nosotros. Muy simpáticas todas las cantantes, ya después se hicieron famosas, y bastante, no olvida uno esa época.

Igual Jaime Noya Reyes, te digo, cantantes de la prehistoria. Agustín Lara, que era un señor ¡huy!, energicazo. Yo acomodaba el estudio y el piano donde él tocaba, le ponía un micrófono en una silla y un micrófono para la voz.

Cuando yo entraba haciendo ruido me mandaba a callar.

— ¡Cállese!

Yo me disculpaba, el flaco (*Flaco de Oro*, era el apodo del compositor) podía ser pesadito. Se tomaba un coñac 5X.

¡Ay!, sí señor, perdón —y era medio pesadito, con todo respeto, tomando su copita de coñac 5X, con ayudante, con un valet, y un cigarrillo descansando en la primera tecla, que ya estaba negra. Ensayaba ahí desde antes de su programa.

También Pedro Vargas, padrísimo, grandes cantantes. Ernesto Chaires, una cantidad... Toña La Negra, simpatiquísima la señora, y Lucha Reyes que la conocí muy poco, nomás llegaba, cantaba y se iba.

Y La *Torcasita*. También Adelina Landín. Iban las Landín, también las Hermanas Águila, con las que sí trabajé mucho tiempo. Esperanza, una de las Landín fue esposa de un productor de *Radio Programas de México*, Manuel Rascón.

A veces convivía en la noche con Don Manuel y otros cuates, nos recibía en su casa en Mérida, en la colonia Roma. Unas veladas padrísimas, muy románticas.



Foto: De izquierda a derecha, José Luis Moreno, efectista; José Antonio Cosío, actor; Lucila “Chila” de Córdova, actriz; Joaquín Bauche Alcalde, escritor; Sara García, actriz; Salvador Carrasco “El Monje Loco”, actor; Rita Rey, actriz; Humberto Osuna, actor; Guillermo Romo, actor; Moisés Kats, productor; Gloria González, actriz y Vicente Morales, musicalizador y efectista. Fuente: Vicente Morales.

En el kilómetro 18 de la carretera a Toluca, vivían Pedro Infante e Irma Dorantes. Ella tenía conejos, una *conejada*, de muchas razas. Nos invitaban a las *conejadas*, iba Roberto Cañedo, todas las actrices y actores. Íbamos allá a *conbeber*, era todo ahí en el campo, un campo enorme.

Tenía hasta un lugar donde ensayaba con sus caballos, Irma, y una especie de pequeño museo. Donde tenía los sombreros, las chamarras, todo eso que Pedro utilizaba en las películas.

Que trabajo, tener la oportunidad de conocer a Pedro Infante, de ser testigo cercano del ascenso de uno de los ídolos populares más emblemáticos

del *México de Oro*, reuniéndose con él y con Irma Dorantes para unas festivas *Conejadas*.

Y las cantinas. Habías hecho un programa a las tres de la tarde, y luego tenías otro hasta las seis. ¿Qué hacía uno?, ni modo de irte hasta tu casa. Te metías a la cantina, con los cuates, te echabas una o dos y regresabas a hacer tu otro programa. Y luego tenías uno más, a las nueve y media por ejemplo. Pues Ibas otra vez, terminabas contento la jornada.

Pusieron la *Asociación de Locutores* enfrente de la *W*. El dueño hizo un restaurant y cantina, y había pianos, se disfrutaba de intérpretes. Nosotros lo usábamos nomás para ir a divertirnos. También estábamos rodeados de cabarets, otros aparte de los cuales desde donde transmitíamos.

Íbamos mucho al *Saboy* y al *Bremont*, que estaban enfrente, y a los billares de al lado. A la *Casa Dolores*, un restaurante de comida mexicana riquísimo. Vendían todavía tepaches, y tostadas, quesadillas, bien mexicano. Es donde está ahora el Barrio Chino, ahí en Dolores. Por ahí también hay cantinas. En la mera esquina estaba una cervecería: *La Ametralladora*. Conocíamos un montón de cantinas.

Ahí delante todavía se llamaba San Juan de Letrán, lo que es ahora Lázaro Cárdenas, el Eje Central, con sus puestos. De lado derecho, hacia La Villa, los grandes almacenes vendían ropa. Había salones de baile, a los que podías llevar a tu noviecita.

Sobre todo a *El Sótano* porque ahí podías bailar tranquilamente. Era de besito santo, de bebidas no adulteradas. La pasábamos bien rico, bailando al compás de conjuntos en vivo. Era bien romántico, viendo a tu chava con los ojitos al revés, se te salía la baba (sonríe, pone cara de enamorado).

Así había varios hasta que llegabas a donde estaban los mariachis, donde ibas a tomar el ponche de granada, tu *pinamba* y los escuchabas en la plaza. Te ponías a cantar ya que estabas medio borrachín (de nuevo ríe, insistente).

Otra época, una época muy padre. Todavía estaba el *Salón México*, con sus tres salones, el *Salón Manteca*, para los de arriba, el *Salón Mantequilla* para los clase-medieros y el *Cebo*, para los pobretones. Estaba en la calle de *Pensador Mexicano*.

Ibas de salón en salón, divirtiéndote. Hubo un tiempo que ahí estuvo *El Golpe*, un salón cantina donde se boxeaba. Había peleas todas las noches, estabas tomándote tu cubita y te salpicaban de sangre (sonríe y me mira de ponto, como para ver mi reacción).

Le decían el *Broadway de México* a San Juan de Letrán. Había diversión todas las noches. Y las fonditas, que era donde te la curabas, te echabas tu pancita, tu caldito de camarón, para que se te bajara el cuete. Podías andar a las tres, cuatro, cinco de la mañana, tranquilo. Las colonias y las calles eran tranquilas, seguras, no pasaba nada; otra época.

Esa era más o menos la *Época de oro de la radio*, la época todavía tranquilona. Había tranvías, una estación pasaba enfrente a la *W*: Ayuntamiento. Cuando cantaba Pedro Infante, el programa empezaba como a las 6:30 de la mañana, y desde las cinco y media ya no había paso para los tranvías, por toda la gente que esperaba ya el programa.

Se formaban, si llevaban pase para ingresar a la *W*. Había unos torniquetes, pasaban uno por uno, había alguien recibéndolos para llevarlos al estudio *seis*, al *13...*, donde fuera a cantar.

Enfrente estaba el *Café de los Compadres*, famosísimo. La comadre Esperanza tenía el café lleno de fotografías de todos los actores y artistas, en las paredes. El compadre hacía un riquísimo pan. También al lado estaba la pastelería *La Gloria*, que vendía los mejores pasteles del mundo. La atendía una señorita, ya grande pero señorita, a según. Los mejores pasteles del mundo, también era famosísima.

Hablar de Vicente Morales es referirse a otra época de México, época de cabarets, de andanzas ciudadinas y agrestes, de fiesta popular, época de Pedro Infante, de Agustín Lara, de la *Q* y la *W*, de la primera radio.



Foto: Vicente Morales con trabajadores y amigos de XEQ. Fuente: Vicente Morales.

Como radioasta, Vicente cuenta con una experiencia única, fue el musicalizador de la legendaria serie: *Kalimán, el hombre increíble*.

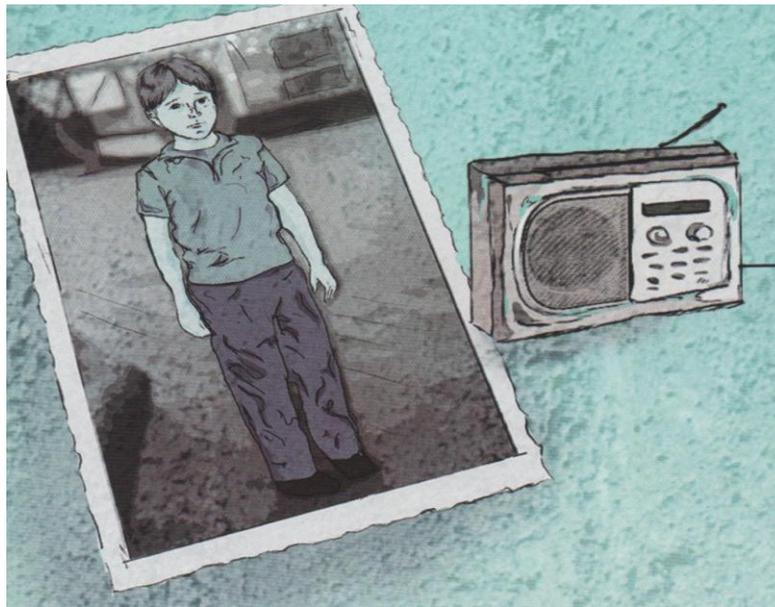
Vicente Morales es como son los grandes: sencillo, ocurrente y me cuenta como si fuera cosa de todos los días, sus vivencias en la XEW, Radio Programas de México y en las casas grabadoras de 'El Vate' Ricardo López Méndez y del 'Bachiller' Álvaro Gálvez y Fuentes, y luego, por si fuera poco, platica de su hechura sonora de Kalimán, Rarotonga, Tres Patines, Apague la luz y escuche, Ahí viene Martín Corona con Pedro Infante, hasta que aterriza en las décadas que musicalizó la Hora Nacional y a las producciones dramatizadas de Radio Educación.

Es claro que los grandes maestros son así: sencillitos, y don Vicente me halaga con la nobleza de su inocente narración.<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Segura, *op. cit.*, p. 3.

# 7. UN PASEO POR LAS SERIES RADIOFÓNICAS



Si tienes duda sobre tu origen, consulta a las abuelas. *Vid. infra.*, p. 148.

*“La radio ya no se escucha en familia, es cada vez más un medio personal que no cuenta sólo con una plataforma, sino con varias: reproductores personales, computadoras y teléfonos móviles”.*

José Antonio Zavaleta Landa, redactor  
Revista Rúbrica. *Vid. infra.*, p. 147.

A través de las décadas que conforman su vida, Vicente Morales Pérez ha sido influenciado de formas muy diversas, en su gusto y en su carácter, en lo personal, el ánimo, y en el trabajo, en el aspecto creativo. A continuación el registro de algunas de sus series favoritas, desde las que poblaron los territorios de su infancia hasta las que, para realizarse, contaron con su participación.

El señor cubano que era papá de Arturo, al que golpeaban las naranjas, ese que era chofer del director Bermúdez, de Petróleos Mexicanos, tenía más o menos la pachocha. De la vecindad eran los únicos que tenían radio, uno de esos radios antiguos, caro para la época, no cualquiera lo podía tener.

De ahí me nació el gusto por la radio. Porque en la tarde, a las seis y media, pasaba *Fifirafas* en la *W*, el programa lo hacía Manuel Medel, un actor de cine que salía con Cantinflas. Después lo hizo *Ferrusquilla*, lo siguió haciendo.

*Las aventuras de Fifirafas*, las oíamos todos juntos, toda la chamacada. Cuando acababa salíamos otra vez a jugar. Ahí fue cuando me empecé a fijar como se oían los pasos, los caballos, las puertas, todo.

Existía el fonógrafo; ponías tu disco de 78 revoluciones, le dabas cuerda, y de su bocinota, que era cómo una flor abierta, salían los vales. Entonces sonaban los primeros boleros, comprabas tus discos, te costaban entre 50 y 70 centavos.

De un ritual parten otros rituales. *Las aventuras de Fifirafas*, primera jornada radiofónica de Vicente Morales, es la influencia primigenia en la imaginación sonora del reconocido efectista y musicalizador, que tiene más de una serie favorita.

Antes estaba el concurso del *Doctor IQ*, que hacía preguntas educativas. Se dirigía al auditorio presente:

—Arriba a la izquierda, ¿Cuál es su nombre? Muy bien, el señor es médico de profesión. Por favor, dígame usted ¿Quién fue Napoleón Bonaparte? ¿Quién fue Tutankamón?

Y si el caballero contestaba bien, recibía 50 pesos. Eran preguntas educativas, ahora por un disco te insultan al aire y se burlan de ti, eso no me parece profesional.

*Kalimán* fue en lo posterior a mi inicio como musicalizador de radio novelas. La primera radionovela que hice en XEQ fue *Cárcel de mujeres*. Sacaban el archivo de alguna reclusa de la penitenciaria. Eran de las reas que habían cometido algún delito grave, asesinatos y esas cosas, eran delincuentes. Era una serie que describía algún caso específico, sobre mujeres que habían matado al marido, o cometido varios crímenes.

Esa fue la primera radionovela que musicalicé. En XEQ todavía no había buenos musicalizadores, no echándome acá de muy, muy. Uno de los productores vio mi trabajo y me llamó a musicalizar. *Cárcel* empezaba a las diez de la noche, era de lunes a viernes, hasta las diez y media. A veces teníamos auditorio en el Teatro Estudio. Se quedaban pasmados, por la actuación de los actores, por los efectos físicos y la musicalización.

Sí, mi primera musicalización en *Cárcel de Mujeres*. Teníamos de entrada un tema musical llamado *La Casa Roja*, todavía en disco de pasta, de diez pulgadas. Apenas existían los discos negros, las pastas negras. La entrada se hizo famosísima, en esa época teníamos muchísimo auditorio.

No existía la tele todavía. Toda la gente se reunía en casa y escuchaba las radionovelas, que llegaban a lo profundo de su corazón (suspira, nostálgico).

Había de misterio, como *El Monje Loco*, que pasaba a las diez de la noche. Iba acompañado por dos organistas, con órganos de a de veras dentro del estudio. Bueno *Novacoros*, porque el verdadero órgano es como los de Catedral, enorme. Claro, los organistas también tocaban en Catedral, eran maestros organistas. En el Teatro Estudio acompañaban al *Monje* en vivo. El actor, había otros actores, el que la hacía de *Monje* se llamaba Salvador Carrasco.

Era cuestión de echarle ganas, gusto y oficio a las entradas, para que tuvieran su impacto. Además, se identificaba cada serie, cada radionovela con su tema musical.

*Apague la luz y escuche* era con Arturo de Córdova, detectivesca, Córdova tenía una voz muy especial (lentamente: Apague la luz y escuche... Después, con la misma voz: Margot, dispare Margot. ¡Cuidado!). La serie era de Tomás Perrín, un periodista que la inició.

Hubo varias de época. Hicimos la vida de Napoleón, la vida de los Césares, de grandes personajes de la historia. Esas se hacían con muy buenos actores. Eran radionovelas bien documentadas, bien ambientadas. Imagínate hacer las cuadrillas, o los carros de dos ruedas que iban tirados por caballos, corriendo en el circo romano. Las flechas, los espadaños, todo se hacía en vivo, no había grabaciones. Y nos apoyábamos con la música adecuada.

Había que encontrar música romana de aquella época. Las que bailaban las *ombliguistas* de aquella época (se sonríe, pícaro). Había que desarrollar una imagen sonora, para que el público se ambientara en el lugar y la época. Después la información: ¿Quién fue Nerón? ¿Cómo murió y a quienes mando asesinar? ¿Cómo incendió Roma?

Hacíamos además radionovelas históricas mexicanas. Con Benito Juárez y Leona Vicario, en fin, con todos esos personajes de la historia mexicana, de la Independencia y de la Revolución. *Los de Abajo*, de Azuela, todo eso los hicimos nosotros, *La Sombra del Caudillo*, de Martín Luis Guzmán. Toda esa época de la literatura mexicana, estaba muy bien hecho.

Eso está acabado, no hay escuelas donde lo impartan, no hay universidades donde te digan como debe hacerse la radio. Enseñan los medios para comunicarse, nada más, lo técnico. Casi todos quieren salir en televisión, ser presentadores o reporteros del *Canal 2*.

Lo de antes era para hacer imaginar a la gente, la llevabas del brazo a realidades espléndidas, tristes, misteriosas... Era un trabajo importante de escritores, actores, musicalizadores, efectistas, operadores y productores.

Había algunas radionovelas que se hacían con música propia, en vivo. Iban los conjuntos, orquestas o medias orquestas, cuerdas y alientos y todo eso, o grupos de mariachi, como cuando iba Pedro Infante.

*El rancho del edén*, ésa la escribía un poeta. Eran escenas campiranas, muy padres, con música rancherona. Y las radionovelas Palmolive; abríamos a las seis de la mañana el primer turno, que se acababa al mediodía, el turno de musicalizadores, efectistas y operadores. De 12 a seis de la tarde venía otro grupo, y un último turno, de seis de la tarde a 12 de la noche. Se transmitían 18 horas nada más, los programas con público empezaban en el último turno.

Había unos buenos en el estudio cinco, que era el más grande de la Q. Principalmente de concursos para las señoras. Les regalaban pollos, utensilios de cocina. En el turno de tarde era pura diversión: se hacían musicales, románticos, cómicos, de concurso.

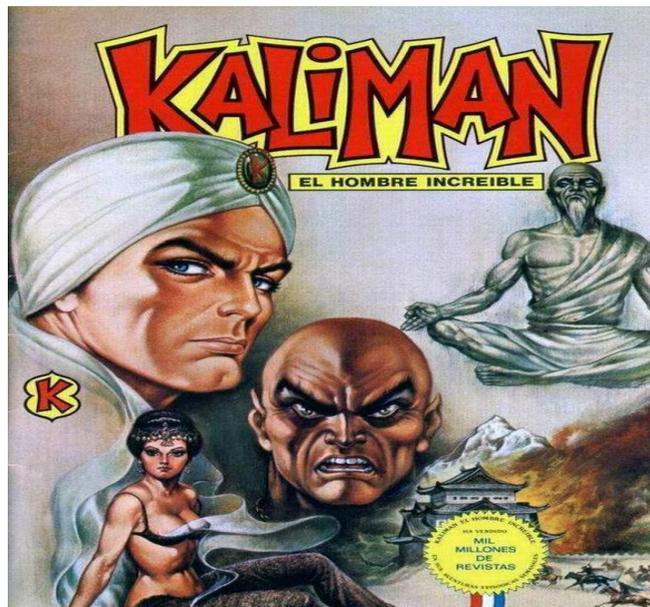
*El Risometro*, así se llamaba otro programa, era de chistes contados por el público. La gente iba a concursar, decía su chiste, y había una pantalla donde se marcaba el volumen de las risas y aplausos. Si el volumen era bajo te sentaban y contaba otro. El mejor chiste, el que había marcado mayor volumen en el *Risometro*, se llevaba un premio. Era una serie muy concurrida, todo mundo quería participar.

*La Banda de Güipanguiyo* con José Ángel Espinoza Aragón *Ferrusquilla*. Era el maestro Boquerones el que dirigía la banda, los diálogos eran medio rancherones, norteros.

Entre las primeras radionovelas que se hicieron estuvo *Ave sin Nido*, con Emma Telmo y Edmundo García, que era amigo mío y desgraciadamente feneció (ríe resignado, con un gesto incrédulo). Era muy completa la radio.

“Era muy completa la radio”, podría sonar anticuado. Sin embargo, las afirmaciones que parecieran pertenecer al pasado tienen un peso importante, simbólico, porque la radio no se concibe como antes y tampoco el tiempo, a pesar de los avances tecnológicos.

## 8. VICENTE MORALES, ENTRE KALIMÁN Y MARTÍN CORONA SE REFLEJA EL AMOR POR LA RADIO



Portada Revista Kalimán, el Hombre Increíble.  
*Vid. infra.*, p. 149.

*“No hay fuerza más poderosa que la mente humana y quien domina la mente lo domina todo”.*

Kalimán, el Hombre Increíble.  
*Vid. infra.*, p. 146.

A continuación serán abordadas dos importantes series en cuya realización participaba Vicente Morales: *Kalimán el Hombre Increíble* y *Ahí viene Martín Corona*, ambas figuran en el anaquel de las más importantes producciones de la historia de la radio mexicana.

Incluso nuestra generación, demasiado joven, conoce a *Kalimán*, al menos por su presencia en el medio gráfico, promovida por su popularidad como el protagonista de la serie de aventuras más famosa de la radio nacional, y cuya reputación se extendió a muchos otros países de habla hispana.

*Kalimán* fue la enseñanza más profesional en mi trabajo. Había que buscar música exótica, del Tíbet, de la India, de Inglaterra. Había que musicalizar con temas de algún pueblo del norte mexicano.

Kalimán inició como un programa de radio el 16 de septiembre de 1963...

En sus principios, Radio Cadena Nacional, SA., bajo la dirección de Rafael Cutberto Navarro Huerta, produjeron las series... Los actores y reparto fueron: Luis Manuel Pelayo, como la voz de Kalimán; Luis de Alba como, Solín, Isidro Olace en la narración, Marcos Ortiz en la dirección. Los guiones estuvieron a cargo de Víctor Fox (Héctor González), sobre argumentos de Rafael Cutberto Navarro Huerta y Modesto Ramón Vázquez González.

Antes de morir, Luis Manuel Pelayo y Modesto Vázquez realizaron una grabación de la aventura *El Collar de Nefertiti*, la cual nunca se ha transmitido por radio, afortunadamente ahora la pueden adquirir en CD o audio cassette.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> "Historia de la serie radiofónica Kalimán, el hombre increíble", <http://www.kaliman.net/radio.htm>, consulta: 23 de agosto de 2012, 19:00 hrs.

Éxito rotundo, *Kalimán el hombre increíble* conquistó el corazón de varias generaciones, se posicionó en el amplio gusto del público de todas las edades y conquistó también los territorios de la historieta y el celuloide.

“Kalimán es sin duda la revista de aventuras más popular y más vendida de México y toda Latinoamérica. La primera publicación salió a la venta en noviembre de 1965, esta revista se vendió semanalmente por 26 años sin interrupciones”.<sup>44</sup>

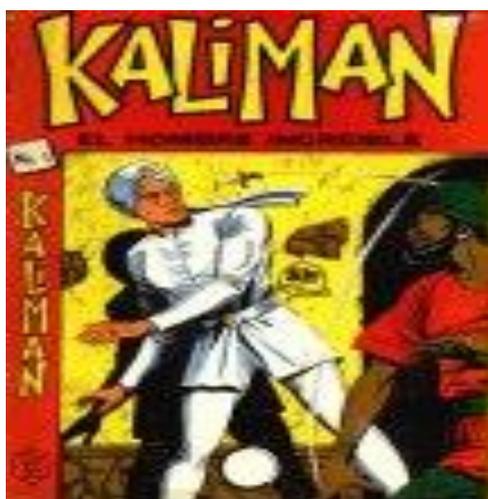


Foto: Portada Revista  
Kalimán, El Hombre  
Increíble.  
Fuente:  
<http://www.kaliman.net/historieta.htm>, consulta: 23 de  
agosto de 2012, 22:00 hrs.

“Serie entrañable le es *Kalimán* con Luis Manuel Pelayo y Luis de Alba, de la que sobre todo recuerda la búsqueda incesante de música de países lejanos, en dónde el súper héroe vivía sus aventuras”.<sup>45</sup>

Había que escoger de todo, los efectos de aquellos países. La música, desde luego. Los timbales en África. Los camellos, los leones y los elefantes, estos últimos los hacíamos con un cono (empalma las manos cerradas, una sobre la otra, como interpretando con una trompeta).

---

<sup>44</sup> “Datos de la revista *Kalimán*, el hombre increíble”, <http://www.kaliman.net/historieta.htm>, consulta: 23 de agosto de 2012, 19:05 hrs.

<sup>45</sup> García, *op. cit.*, p. 6.

Todos esos efectillos que no estaban grabados eran obligación del efectista. La hacías apoyándote con todo: pájaros y fauna selvática, lluvia, rocío, el clima. La radio debe de ser muy completa, proveer de imágenes que se asemejen a la realidad. Esa es la radio que deben conocer y perseguir los jóvenes que se interesan en crear.

Hay que ser profesionales al realizar cualquier trabajo. Si eres locutor debes estar preparado, saber de lo que hablas, y saber expresarte bien, no como tantos chavos de ahora, que son muy ordinarios, dicen puras leperadas, y faltan a los escuchas que quieren ganarse un premio o unos pesos.

*Kalimán* se desarrollaba en el Tíbet, en la India, en Inglaterra... El escritor era bueno, bien documentado. Te daba buen contexto, personajes, lugares y épocas. Así te orienta la radio, te educa, aparte de divertírte. Esa solía ser parte importantísima de las radionovelas, de los radios teatros.

Por ejemplo (Kaaalimáaaannn, revive el famoso grito, con la voz grave) era una serie de cuando no cobraban derechos de autor. Me acuerdo de Muñoz Ledo, el actor, hermano de Lola y Rosario Muñoz Ledo, salía en algún lado, gritando: “Kaaalimáaaannn, el hombre increíble”, y yo siempre decía:

—Increíble que seas hombre (se ríe de la antigua broma)

Bromista desde siempre, humilde, *Chente* se enorgullece más de los procesos, de las vivencias, que de los resultados de su trabajo, a pesar del reconocimiento, a pesar de que su trabajo haya transportado a tanta gente.

“Radio es vida, es amor cotidiano e inacabable por la comunicación, deber cumplido en el aire para que se entienda más la gente. Ejercicio emocionalmente para que todos sueñen, todos canten, todos se informen, todos vivan, todos proyecten posibilidades de trabajo, vida y de esperanza”.<sup>46</sup>

Fueron muchísimas aventuras las de *Kalimán*, una serie de ocho mil capítulos. Por ahí escuché que *Chucho el Roto*, que otras series habían durado más, no es cierto. *Kalimán* estuvo al aire durante 15 años, y era buenísimo.

---

<sup>46</sup> Garza, *op. cit.*, p. 32.

Éramos una familia, actores, productores, nosotros los trabajadores de efectos, los musicalizadores, imagínate, convivíamos todo el día.

Otra producción emblemática en la carrera de Vicente Morales fue: *Ahí viene Martín Corona*, una serie de complicada realización, estelarizada por Pedro Infante.

No existen muchos registros de esta radionovela, pero en la Fonoteca Nacional se pueden encontrar dos capítulos de la serie, la cual fue transmitida por la XEW en 1948.<sup>47</sup>

El programa de radio presenta las voces de Pedro Infante, Eulalio González “*Piporro*” e Irma Dorantes, además de la participación del Mariachi Vargas de Tecalitlán. Martín Corona, bravo norteco, tiene para los enemigos el puño recio, para los amigos una canción en los labios.<sup>48</sup>

Pedro Infante era rancharo en *Ahí viene Martín Corona*. La serie tenía caballos, balazos, pleitos de cantina y romance con las chavas, que se enamoraban de él. El tema principal acompañaba a un caballo, atrás, en tercer plano, y una voz decía:

— ¡Ahí viene Martín Corona! — El caballo llegaba, relinchaba, y Pedro gritaba:

— ¡Ya llegó Martín Corona!

Después echábamos seis balazos. Porque al llegar y presentarse Martín Corona descargaba su pistola (imita el ruido de los balazos). Esos balazos los elaborábamos con polvos de clorato mezclados con el raspado del asperón, la cinta oscura donde se friccionan los cerillos para prenderlos. Esos polvos combinados se ponían dentro de un papelito, al papelito se le ponía una moneda encima y se le daba un martillazo (revive la escena: ¡Ya llegó Martín Corona! ¡Pa, pa, pa, pa, pa, pa!).

“De *Ahí viene Martín Corona* dice: En esta radionovela nació *Piporro*, Eulalio González. Era uno de los actores de cuadro de la W y de la Q. El

---

<sup>47</sup> Fonoteca Nacional, [*Ahí viene*] *Martín Corona*, clasificación: Radio, capítulo 11. Cinema Red, México.

<sup>48</sup> Fonoteca Nacional, [*Ahí viene*] *Martín Corona*, clasificación: Radio, capítulo 1. Cinema Red, México.

personaje del Piporro lo hacía Agustín Insunza, un actor de cine que tuvo que ir a grabar a Chihuahua, medio se enfermó y fue cuando llamaron a Eulalio González para que lo interpretara y se quedó de base”.<sup>49</sup>

¡Huy!, eran cerros de balazos, de golpes. De uno de los efectos que mejor me acuerdo, muy difícil de hacer, era el del ruido que hacía Pedro (como Martín Corona) una vez que investía una cantina con todo y caballo, primero cruzaba la puerta y después derribaba las mesas, con vasos y botellas, y las sillas, lanzando golpes y balazos. Un efecto padrísimo que, por supuesto, iba apoyado por los gritos de los actores, los hombres y mujeres que estaban dentro de la cantina.

“Ese ambiente sí me costó mucho trabajo, además el Bachiller Gálvez y Fuentes era un productor muy exigente. Tuvimos que repetir el efecto como diez veces en el ensayo, ya cuando estábamos al aire, salió casi perfecto”.<sup>50</sup>

Al final de cada escena Pedro cantaba una canción, para eso estaba ahí el mariachi. Nosotros aparte le poníamos música de acción, de movimiento. Estaba la guitarrita para el enamoramiento del balcón, mientras le decía sus monerías a la muchacha. La guitarrita la tocaba Antonio Bribiesca, que era famosísimo, tenía un estilo muy especial, romántico, muy pueblerino. Así se acompañaban sus escenas de amor, entre los suspiros y besos robados, total, así era Martín Corona.

También había un grito famoso, Pedro se lo echaba en la entrada, después de decir que había llegado Martín Corona y tirar sus seis balazos, daba el famoso grito (grito ranchero, largo y sentido), y empezaba con una canción.

La experiencia en series como *Kalimán, el hombre increíble* y *Ya llegó Martín Corona*, entre tantas otras garantiza la calidad radiofónica de Vicente Morales, profesional de calidad que levanta la factura de cualquier producción en la que tome parte.

---

<sup>49</sup> García, *op. cit.*, p. 6.

<sup>50</sup> *Idem.*



Foto: Vicente Morales con productores, locutores y operadores de XEW. Fuente: Vicente Morales.

El negocio de la radio es de lo más humano, de lo más sencillo y de lo más apasionante. Es entrar en la aventura de la comunicación, y en el fondo hay una palabra que mueve este sistema, palabra que ha movido a todos. Palabra que, si en esencia no se realiza, no funciona la vida misma. Es la palabra AMOR... si no se ama lo que se está haciendo, si no se quiere a quienes están escuchando, si no se respeta o estima a quienes nos rodean, si no se aprecia el propio trabajo... no se va a ningún lado. ¿Por qué? Porque se es inarmónico, desintonizado y totalmente 'fuera de onda'.<sup>51</sup>

Con Pedro Infante estelarizando: *Ahí viene Martín Corona*, se llenaba de gente la emisora. Cuando tenía otro compromiso y tenía que irse pronto lo sacábamos de la estación

---

<sup>51</sup> Garza, *op. cit.*, p. 38.

por la azotea del otro edificio. Bajando lo esperaba su ayudante, que era motociclista. Se montaban en la moto y se iban. Si no tenía nada que hacer a veces nos invitaba a cenar a *Los Compadres*, que estaba frente de la *W*. Nos invitaba la cenita, tus huevitos, tu cafecito hacían un pan riquísimo. Convivíamos con él, platicábamos.

A propósito de los balazos. Una vez, necesitaba dos balazos, y Pedro me dijo que en lugar de yo hacerlos, el disparaba.

—Yo te los echo.

Y con una pistola profesional del ayudante, que era agente de tránsito -los tránsitos todavía andaban armados-, con esa tiró los dos balazos. Fue en una bodeguita de la estación, acomodamos los micrófonos, les di el *Cue* -la señal para disparar-, y los echó. Claro, hizo dos agujeros en el piso.



Foto: PEDRO Infante se inició “silbando” en la XEB. No es broma, así comenzó y, más tarde, se reveló como cantor. Aquí le vemos acompañado de María Félix, juvenil y dominante, ante los micrófonos de la X.E.Q. Fuente: Jorge Mejía Prieto, *Historia de la Radio y la Televisión en México*, Editores Asociados S. de R.L., 1972, p. 45.

No queda más que agradecer las andanzas al osado efectista pionero. Maestro del oficio, sea fabricando una corona de focos para instalarse en la intemperie, sea fabricando la ilusión de disparos y galopes, de aventuras en tierras lejanas.

## 9. EL CAMINO HACIA RADIO EDUCACIÓN



Fachada de Radio Educación. *Vid. infra.*, p. 144.

***"La cultura engendra progreso y  
sin ella no cabe exigir de los  
pueblos ninguna conducta moral".***

**José Vasconcelos, político,  
pensador y escritor mexicano.**

***Vid. infra.*, p. 146.**

Pasado el tiempo la radio comercial sufrió una fuerte transformación, en contenido y en manufactura. Vicente Morales aún desempeña una impecable labor como musicalizador, ahora en Radio Educación, emisora de la Secretaría de Educación Pública, orientada al servicio social por medio de la difusión de la cultura, uno de los últimos reductos de la radio de calidad con infraestructura en nuestro país.

Siempre reconocido, recientemente recibió un homenaje por trayectoria en la trigésima novena edición del Festival Internacional Cervantino, llevado a cabo en el 2011.

Hicimos trabajos de efecto y sonorización en las plazas, en la calle, a eso de las siete de la noche. Anunciábamos: *La Radio en la Calle*. Éramos dos actores y yo. Hice los efectos: ruedas, impactos, caballos..., todo. Eran adaptaciones sobre cuentos extranjeros, cuentos suizos, alemanes, cuentos orientales.

Y la gente encantada. Aplaudían terminados cada cuentito, eran tres. Se soltaban el aplauso y el griterío.

Se acercaba mucho la gente, sobre todo la de mayor edad.

—Señor, me ha hecho recordar mi época — Cosas así te decían. Los jóvenes también:

— ¿Cómo hizo los pasos del caballo?

Muy satisfactorio para uno, lo que hacíamos. Hoy nos damos cuenta de que cosas así ya no se hacen en el medio radiofónico. Es buena idea la radio en vivo, en las plazas, cuando el público puede ver cómo se hace lo que escucha, cómo se hace la buena radio, quedan asombrados.

Sólo lo hicimos cinco días, de lunes a viernes. Y la respuesta de la gente en el CENCA fue fabulosa. Claro, ya no te pagan lo que te deberían de pagar, pero por lo menos hay un pequeño incentivo adicional: la satisfacción de hacerlo y que te aplaudan, te pidan autógrafo, se saquen una foto contigo, es muy placentero.

Recuerda cómo llegó a Radio Educación.



Foto: Transmisión de un partido de béisbol en 660 XERP. Fuente: Vicente Morales.

Todo eso se acabó y me vine a trabajar a *Radio Capital*, ya como operador de cabina, ya no había radionovelas para *musicar*, pero había que seguir trabajando. Duré año y medio.

Después me llamaron para *Radio Programas de México*, también como operador. Inauguré la primera estación deportiva, la 660, que fue exclusivamente deportiva durante mucho tiempo.

En el mismo piso, con *Radioprogramas de México* inauguramos *Radio Estéreo*, la primera estación en estéreo. Abajo, en el primer piso, había un estudio de grabación de radionovelas, el departamento, precisamente de *Arte radiofónico*. Duré muchos años ahí, haciendo radionovelas. Incluso terminamos *Kalimán* ahí. ¡Huy!, se hicieron gran cantidad de radionovelas, ese era el negocio de *Radio Programas de México*.

Grabábamos las radionovelas y se comercializaban a todos los estados de la República, al sur de Estados Unidos, Centroamérica y Sudamérica. Se grababan cinco capítulos en la semana y se enviaban a las estaciones de *Radio Programas de México*, que las transmitían todos los viernes, cuando aún se transmitían radionovelas.

Una de las radionovelas que se hacían era: *Una Flor en el Pantano*, famosísima, con doña Prudencia Grifel, Roberto Cañedo y Silvia Derbez, cuando apenas empezaba, le decíamos la *Chivita*.

Muchas actrices de cine. Con María Elena Marqués hicimos una. En fin, hicimos cantidad. Se grababan cinco capítulos y se enviaban a donde las alquilaban, todavía se grababa en cinta. Regresaban las cintas y recibían nuevas la siguiente semana, adelantadas para que no hubiera problema.

Los avances tecnológicos están acabando con oficios como el de don Vicente Morales, sin embargo, él entiende que así son las cosas y no se lamenta mucho, más bien ha buscado aprender y remontar la situación adaptándose a su nueva realidad.

‘Trabajo ahora más como musicalizador, como efectista ya hago muy pocos trabajos, casi nada más para que la gente conozca cómo se hacía antes la radio, así en vivo y a todo calor como digo yo’, dice mientras destapa un refresco de lata, lo bebe muy cerca del micrófono para que se escuchen sus tragos y luego suelta un sonoro eructo.<sup>52</sup>

Ahora hace su aporte para series producidas en Radio Educación.

Después de trabajar en la radio comercial, en la XEQ y en la XEW, trabajé en varias estaciones, hasta que llegué a Radio Educación, en 1969.

Me llamaron para hacer su primera radionovela. *Las Tierras Flacas*, de Agustín Yáñez, que entonces era el Secretario de Educación. Fue una serie larga, actuada con los actores de W, de la Q. La hicimos en la calle de Tabiqueros, donde empezó Radio Educación. Claro que entonces no era tan popular, empezaba a hacer sus pininos Radio Educación.

87 años de historia

Radio Educación es la primera radiodifusora educativa y cultural de México.

---

<sup>52</sup> García, *op. cit.*, p. 6.

Fue creada el 30 de noviembre de 1924 por iniciativa del entonces Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, con el propósito de aprovechar el potencial de la radio en beneficio de las tareas educativas y culturales del país, e inició transmisiones bajo las siglas CYE: Cultura y Educación.

Después de superar diversos tropiezos derivados de sucesos políticos y administrativos, la radiodifusora inició un nuevo ciclo en 1968. La estación, que fue adscrita a la Dirección General de Educación Audiovisual de la SEP, retomó

sus transmisiones a través de los 1060 kilohertz de amplitud modulada, bajo las siglas XEEP.

Actualmente, Radio Educación es un órgano desconcentrado de la Secretaría de Educación Pública, coordinado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, cuyo trabajo sustantivo consiste en fomentar y difundir las expresiones educativas, culturales y artísticas de México a través de la radio.<sup>53</sup>

En 1968 Radio Educación se muda a Eje 6 Sur, Ángel Urraza 622, en la colonia Del Valle, dirección que aún conserva, transmite su programación a través de: 1060 de la Amplitud Modulada; el canal 2 del sistema *Edusat*; los



Foto: Vicente Morales en el programa *Viva la Radio* del Instituto Mexicano de la Radio.

Fuente: Vicente Morales.

---

<sup>53</sup> "Radio Educación 1060 AM" (Departamento de Difusión), en Folleto Informativo, Radio Educación, agosto 2011.

6185 kilohertz de la banda ancha internacional, y por Internet, en la dirección: [www.radioeducacion.edu.mx](http://www.radioeducacion.edu.mx).

Me inicié con esa serie en *Radio Educación, Las tierras flacas*. Posteriormente la estación se pasó a donde está ahora. Ya estando en Eje 6 me llamaron para radionovelas, de literatura mexicana y de literatura antigua, de varios escritores, como *El llano en llamas* (de Juan Rulfo).



Foto: Vicente Morales. Fuente: Francisco Martínez, Periódico unomásuno del miércoles 21 de agosto de 1991, p. 27.

También en *Radio Educación* hicimos muchas cosas, muchas radionovelas. Después, cuando la estación empezaba a tener programas especiales, a mí me iba a todo dar, porque no había mucha gente para hacerlos y podía trabajar en muchos programas. Todo ese tipo de radio se ha perdido con la nueva tecnología, toda esa radio de la *Época de Oro*, que fue fabulosisima.

Acá en radio, como es de gobierno y educativa, casi no se hacen ese tipo de programas, como se hacían en la radio comercial. Hacían, porque ya tampoco los hacen, ahora ponen una canción y veinte comerciales.

Antes trabajaba en diez programas a la vez, ahora con la tecnología ya casi no me llaman, se acabó el profesionalismo. Sin ofender a los chavos y a las chavas, las cosas se hacen nada más por hacerlas.

Se volvió plana la radio, nomás meten una música y sale, otra musiquita y sale..., acaso acompañando un poema o algo. Pero no hay sensibilidad. Especialmente para ese tipo de programas, deberían tomar en cuenta uno que ya tiene la experiencia y los años, y claro, la sensibilidad. Hay que tratar de sentir lo que te está diciendo el poeta, apoyar sus versos con la música adecuada.

Ahorita tengo cuatro series: está *Ecosol* (orientado a la economía solidaria y al desarrollo comunitario); el de onda corta: *Sintonía libre* (dedicado a los aficionados de la onda corta), uno con Graciela Ramírez (productora), *El fin justifica a los medios* (sobre las nuevas tecnologías), y una cosa que acaba de entrar, unas capsulitas *Auditorio Nacional 60 años*, que podrían ser buen ejemplo de cómo se deben hacer las cosas.

El amor de *Chente* Morales por la Radio empezó a forjarse desde los años cuarenta y sigue vigente a pesar del desencanto de la actualidad, desencanto atenuado por el valor de mucha radiofonía independiente y comunitaria. Muchos de los jóvenes que hoy acuden a Vicente engrosan las filas de emisoras pequeñas al servicio de la sociedad.

El de onda corta *Sintonía Libre* es para los *diexistas*, o sea, los que tienen su radio interna, de onda corta. En *Ecosol* se habla sobre las agrupaciones que se dedican a crear mercados de frutas, de granos..., cooperativas. Es muy padre porque ahí uno tiene la opción de hacer su trabajo.

Se habla de los estados, de Aguascalientes, de Morelos, además es mexicanista, se hablan de formas nuevas para hacer negocios, para armar las cooperativas, y vienen invitados de otros países, hay intercambio.

Y las cápsulas, información sobre el recinto y su historia, sobre los eventos y los artistas que han estado en escena, porque cumple 60 años el Auditorio Nacional.

Ese es el fin del relato que sintetiza las sesiones de entrevista, testimonio del recorrido de *Chente* Morales, especialista en sonidos, una historia que nace en tiempos de la primera radiofonía mexicana y vive hasta la actualidad. En Radio Educación, Morales aún engrosa su legado sonoro, y comparte su gran experiencia con estudiantes y colegas más jóvenes. Para él, es una cuestión de calidad, de compromiso.



Foto: Vicente Morales con colaboradores de Radio Educación. Fuente: Vicente Morales.

En comparación con la radio del pasado, que tenía ocupado a Vicente Morales, a veces hasta con diez series a la vez, el medio de ahora lo requiere poco. Participa en unas cuantas en Radio Educación, emisora que se ha vuelto la casa radiofónica de *Chente* desde hace mucho tiempo, hace algún trabajo eventual con alguna otra institución (el IMER, el Cervantino, La Fonoteca Nacional). Está más dedicado a su familia; a sus mujeres (tiene esposa, hijas y nietas), también a la pintura, un pasatiempo que practica desde hace muchos años.

Es curioso, el maestro efectista utiliza desde hace tiempo un aparato auditivo, utiliza intermitentemente un bastón, y la única razón por la que su actividad radiofónica ha disminuido parece ser el avance de la tecnología, la “Revolución Industrial” de la radio.

La última vez que nos citamos con motivo de esta entrevista me preparó un café y me mostró algunas de sus pinturas. Tiene muchas, están alineadas desde la entrada de su casa, en el pasillo que lleva al comedor, tiene un mueble repleto de cuadros. Dibuja bien, también escribe poemas. El hombre que tanto hizo ensoñar a La gran familia mexicana sigue en marcha, en

expedición, ahora como radioasta de medio tiempo, pero también como abuelo y como profesor, como objeto de homenaje y artículo periodístico, en búsqueda perpetua de herramientas complementarias para poder expresar y transmitir amor y profesionalismo.



Foto: Pintura por Vicente Morales. Fuente: Esmeralda Gabriela Castillo Reséndiz.



Foto: Pintura por Vicente Morales. Fuente: Esmeralda Gabriela Castillo Reséndiz.

El momento cumbre de esta entrevista es la elaboración del cuento que me ayuda a realizar para el examen profesional, ha buscado la música adecuada y realiza efectos manuales, artesanales.

Desarrollamos el armado con muy buen humor, él hace bromas mientras escucha el relato. Va corriendo el 27 de diciembre de 2012.

Cuando terminamos nos despedimos, se va con su bastón y andar pausado, un pantalón y chamarra gris lo cubren del frío.

Lo veo alejarse y no puedo evitar sentir admiración, cariño, respeto, me siento agradecida por abrirme su alma, su amor, las entrañas de la *W*.

Le miro perderse al horizonte y me imagino una melodía tierna y suave que poco a poco, acompañando su andar, concluye con un *fade out*.

# 10. EPÍLOGO



Los jóvenes y la radio. *Vid. infra.*, p. 147.

*“En mi nada se apaga ni se  
olvida, mi amor se nutre de tu  
amor amada, y mientras vivas  
estará en tus brazos sin salir de  
los míos”.*

Pablo Neruda, poeta chileno.  
*Vid. infra.*, p. 148.

Vicente Morales es un ejemplo para muchos de los jóvenes que instruye. La situación de la radiofonía comercial, que ahora prescinde de su trabajo, es análoga a la situación general del país, en términos sociales y bajo influencia del mercado y de la publicidad. Lo anterior se extiende a todos los sectores profesionales.

Es imprescindible incorporar a los mecanismos actuales las improntas de conducta de generaciones pasadas, en lo humano y en lo profesional, partiendo de una mayor consideración a los mayores, reinstaurar su jerarquía dentro de lo familiar, y reconociendo su utilidad y experiencia en el trabajo.

Restablecer estos mecanismos es oponerse a la “utilidad”, propósito del medio, que al sofisticarse y hacerlo a un lado se ha transformado en la raíz del problema, en lo radiofónico y en lo social. Hoy en día cuando la tendencia habla de algo obsoleto, en términos tanto materiales como humanos y simbólicos, no necesariamente significa que no funcione, en la mayor parte de los casos únicamente significa que cuenta con un balance de costo-ganancia que es desfavorable frente a otras opciones.

Hay que mirar hacia atrás para evitar que continúe el derrumbe, recuperar los valores del pasado, la convicción es primero. Es idiosincrática la ruptura que hace de nuestro engranaje social un ente criminal y corrupto, antes que económica, y existe en variadísimos estratos y niveles, que se analogan con los ámbitos legal, profesional y del conocimiento. El estrato primario, el estrato social (es el tejido social el que al regenerarse puede resanar las rupturas de los medios material e informático) únicamente puede ser sanado por medio de la impartición de mejores educación y valores, y los ciudadanos con experiencia y templanza, forzosamente tendrían que ser un eje en este proceso.

Morales es prueba de lo anterior, y lo demuestra hoy día, desde el frente radiofónico, como voz de la experiencia e imagen del profesionalismo que se ha perdido.

Mucha gente ni sabe quiénes son ni qué hacen, pero quienes nos movemos en el ambiente del trabajo diario de una emisora tenemos para ellos un reconocimiento y un afecto especiales. Los operadores originalmente eran los propios ingenieros de sonido, quienes manejaban los micrófonos, los amplificadores, los potenciómetros, la planta transmisora y demás brujerías que hacían y hacen posible una transmisión.<sup>54</sup>

Es cierto, a pesar del reconocimiento que Morales ostenta, pocos se dan idea del esfuerzo que se requería, del verdadero mérito, y esto se extiende a todos los operadores de cabina, especialmente a los que trabajaban con los recursos del pasado, en vivo, los pioneros que demostraron el gran acierto que había sido abrir camino a la historia radiofónica.

“Porque un operador competente es piedra angular de una transmisión. No cuida sólo el sonido. Cuida la marcha y el contenido de una estación”.<sup>55</sup>

En ese sentido, podría decirse que Vicente Morales Pérez es un ícono de la cultura popular, como lo fueron tantas de las personalidades que conoció en tantas transmisiones; como lo fueron Pedro Infante y Agustín Lara, como lo fue el ficcioso *Kalimán*.

Y lo hizo por medio de auténtica magia, magia sonora a través de la radio. Visualizaba tiempos y espacios, y los recreó para el auditorio por medio de la música, logró imitar los sonidos con técnica e ingenio, compilando un importante acervo de recursos físicos, y construyendo, en fin, atmósferas para la imaginación, las cuales se acompañaron de diálogos y narraciones, para integrar series dramáticas o documentales.

Y en *Kalimán el Hombre Increíble* -testigo del oficio de Morales durante más de 15 años de lucha contra las fuerzas del mal-, sigue vigente esa magia,

---

<sup>54</sup> Garza, *op. cit.*, p. 237.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 239.

tan vigente como el personaje con cuyo hechizo se hizo tan célebre, el cual posiblemente regrese pronto a la pantalla grande.

### **Marvel podría llevar a “Kalimán” a la pantalla grande**

México, 4 de julio, 2012.- El héroe mexicano “Kalimán” será explotado en breve por una empresa transnacional de comics, aseguró el dueño actual de los derechos de la historia mexicana, José Ángel Medina, vocalista y fundador del grupo de música duranguense Patrulla 81.

‘Quizá para el próximo año los de Marvel puedan ya presentar un proyecto de película, pero hasta ahora no he podido saber nada, lo cierto es que ‘Kalimán’ en breve estará en los puestos de revistas’, concluyó. (Notimex).<sup>56</sup>

El presente trabajo no cuenta únicamente con valor académico o documental, es también un homenaje a un extraordinario profesional de la radio, una de tantas voces para contar su historia, y una encomienda a valorar la experiencia y sabiduría de los que más han vivido.

Nuestro poder grande está en la creatividad. Crea-a ti-vida para la vida dar desde la radio. Escuchar, pensar, hablar, llenar de música y sonoridades, reconocer al poder del silencio interno reflexivo, son para mí las acciones radiofónicas verdaderas las que me vinculan al otro y a la otra.

Hoy quiero proponerles que desde la radio hagamos una revolución pacifista, generada en acciones pequeñas. Creo que la palabra ha perdido su sentido, que debemos de retomarla y ofrecer esta palabra como una terapia de la sociedad, basada en el diálogo respetuoso en un sentir,

---

<sup>56</sup> “Marvel podría llevar a ‘Kalimán’ a la pantalla grande”, <http://www.cinopolisnews.com/2012/07/04/marvel-podria-llevar-a-“kaliman”-a-la-pantalla-grande/> consulta: 24 de agosto de 2012, 22:00 hrs.

pensar, reflexionar en voz alta de manera democrática, que nos incluya a todas y a todos.

Nuestro México se desangra entre las manos. Creo que no es irremediable, no es irreversible, tenemos el poder de las pequeñas acciones, vamos a actuar desde la radio, desde la vida. Contamos con las ideas y la energía de nuestros jóvenes, con la esperanza que nos dan los niños. Contamos con la extraordinaria fuerza de las mujeres que están sacando a México adelante, tenemos abierto el camino de los nuevos hombres. Nos urge responder a los problemas con miles y millones de soluciones creativas y miles de respuestas que generen comunidades de acción, en donde el amor, la igualdad, la justicia, la paz, el respeto a la madre tierra, el arte y la ciencia se traduzcan en vida plena. Necesitamos cambiar nosotros para cambiar a México.

Contra el miedo el amor. Que viva la radio. Vida para México.<sup>57</sup>

Como el frente radiofónico está cualquier otro, es tarea de todos trabajar por el bien común, como hacía Morales en “sus tiempos” y como lo sigue haciendo, cómo lo hacen Romo y tantos profesionales de la radio y de los medios de comunicación, cada cual con sus dificultades, como lo hacen tantos profesionistas de todos los ámbitos. Hay que poner el ejemplo, construir, empecemos por nosotros mismos.

Como profesional y como profesor de la radio, hay que reconocer el mérito de Vicente Morales, auténtico baluarte del medio radiofónico, hoy día parcialmente desplazado por una moderna e impersonal consola. Que importante sería otorgar justo lugar a lo que lugar merece, y con esto no sólo refiero a Vicente y a la producción radiofónica comercial de la actualidad, pienso más en los valores, en cómo deberían de hacerse las cosas. Morales todavía instruye a jóvenes colegas y pupilos ocasionales, profesa la buena manufactura, una cuestión que debe aplicarse en lo profesional y que es análoga al carácter de las personas.

---

<sup>57</sup> Romo, *op. cit.*, p. 8.

Vicente Morales es un adulto mayor, que con su trabajo y esfuerzo ha logrado hacer de esta una mejor sociedad, porque a estas alturas, en que la sociedad se encuentra en riesgo, hace falta reencontrar nuestros valores humanos y querer un poco más al prójimo.

“No son fuertes ni tienen la misma respuesta a las largas jornadas de trabajo, es cierto, pero su experiencia, paciencia y limpieza son suficientes para dar resultados finos y de calidad”.<sup>58</sup>

“La sociedad no está preparada para el cuidado de los viejos, pocos lo entienden y por eso abundan los jóvenes que expresan burla y desprecio hacia estas personas”.<sup>59</sup>

“Dignificar al anciano es agradecer su experiencia, escuchar sus consejos y darles el cariño y la admiración que se han ganado con esmero”.<sup>60</sup>

Así que hace falta entre todos brindarnos más amor, como Vicente dice las cosas deben hacerse con amor.



Foto: Vicente Morales y Esmeralda Gabriela Castillo Reséndiz en el Estudio B de Radio Educación, 27 de diciembre de 2012.  
Fuente: Esmeralda G. Castillo R.

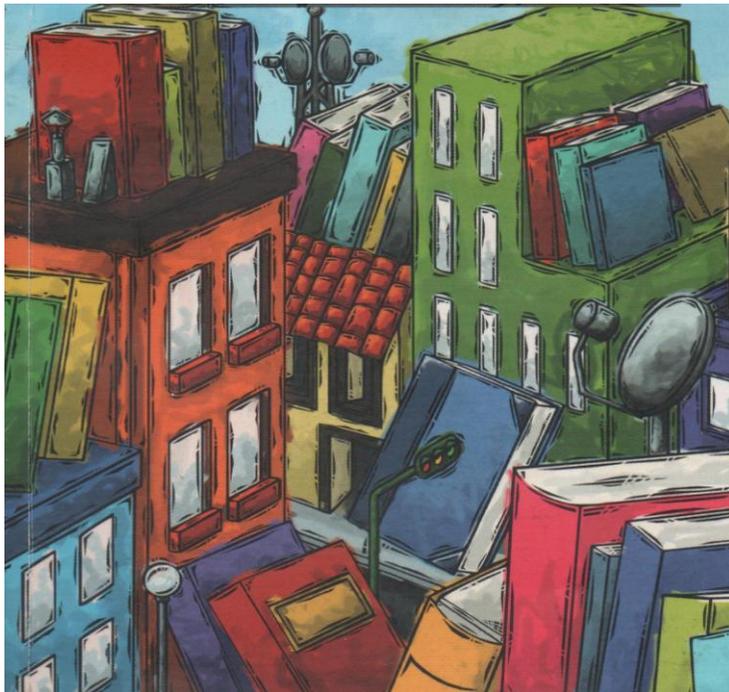
---

<sup>58</sup> Carreto, *op. cit.*, p. 31.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 79.

# 11. FUENTES DE CONSULTA



Portada Para leer de boleto en el metro.  
*Vid. infra.*, p. 147.

***“No estudio por saber más, sino por ignorar menos”.***

**Sor Juana Inés de la Cruz,**  
religiosa y escritora mexicana.

*Vid. infra.*, p. 146.

**Ángeles Espinoza, Jorge**, *Cintia Bolio y la crítica humorística en la caricatura política en México: entrevista de semblanza*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM, 2007.

**Arcaute, Rafael; Cabra, Eduardo, et. al.**, *La bala*, en “Entren los que quieran” (pista 5), Calle 13, Puerto Rico, Sony Music Latin, 2012.

“Atraviesa la sociedad mexicana una crisis importante de valores”, en *Boletín UNAM*, Dirección General de Comunicación Social, número 489, 20 de agosto de 2011.

**Baena Paz, Guillermina**, *Géneros periodísticos informativos*, México, Pax, 1990.

**Balsebre, Armand; Mateu, Manuel, et. al.**, *La entrevista en radio, televisión y prensa*, Madrid, Cátedra, 1998.

Benedetti, Mario, Cuando éramos niños, <http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-cuando-eramos-ninios.htm>, acceso 13 de marzo de 2013.

**Bettelheim, Bruno**, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Madrid, Ares y Mares, 1997.

**Bustamante, Iván**, “Una vida dedicada a la radio; Vicente Morales”, en *Zócalo*, julio de 2003, p. 25.

Caja de Previsión de la Policía Preventiva del D.F. CAPREPOL, *Para niños y no tan niños, de cero a cien años*, México, Taller de Cuento Interactivo, ciclo 2009.

Cápsulas para la vida. Violencia en el adolescente.

[http://www.pve.unam.mx/informacion/capsulas/capsulasparalaVida2011\\_09.pdf](http://www.pve.unam.mx/informacion/capsulas/capsulasparalaVida2011_09.pdf), acceso 24 de septiembre de 2012.

**Carreto Cabrera, Sandra Obdulia**, *Relaciones humanas del anciano en el seno familiar*, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM, 1997.

**Castillo Reséndiz, Esmeralda Gabriela**, *Cápsula: Relatos mortales, velada terrorífica en noviembre*, 27 de diciembre de 2012.

—, *Teatro Estudio Verde y Oro de la XEW, pintura por Vicente Morales*, 2012, México.

—, *Pinturas por Vicente Morales*, 2012, México.

—, *Vicente Morales, Esmeralda Gabriela Castillo Reséndiz y Francisco Aguilar en el Estudio B de Radio Educación*, 2012, México.

**Cebrian Herreros, Mariano**, *Géneros informativos audiovisuales: Radio, televisión, periodismo gráfico, cine, video*, Madrid, Ciencia 3, 1992.

**Cianciarulo, Flavio Oscar**, *Calaveras y diablitos*, en “Fabulosos Calavera” (pista 8), *Los Fabulosos Cadillacs*, Argentina, BMG Ariola, 1997.

Colectivo Editorial de Crisol, “Se realizó la 2da. Feria de los Colores, Sonidos y Sabores, del 7 al 15 de diciembre de 2011”, en *Crisol Mágico del Sur*, año 1, número 3, enero-marzo de 2012, p. 31.

**Checa Godoy, Antonio**, *Fuentes sobre radio. Un siglo de bibliografía internacional*, México, Mergablum, 2003.

**De Anda y Ramos, Francisco**, *La radio. El despertar del gigante*, 2ª ed., México, Trillas, 2003.

**Diccionario Ilustrado de la Lengua Española**, México, FERNÁNDEZ editores, S.A de C.V., 1989.

**Dueñas H., Pablo**, *Historia documental del bolero mexicano*, México, Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 1990.

**Espinosa, Jorge Luis**, “Rocío, la historia de una mujer de nuestro tiempo, primera radionovela sobre sida, dirigida a amas de casa”, en *Unomásuno*, 21 de agosto de 1991, p. 27.

Fonoteca Nacional, *[Ahí viene] Martín Corona*, clasificación: Radio, capítulo 1. Cinema Red, México.

Fonoteca Nacional, *[Ahí viene] Martín Corona*, clasificación: Radio, capítulo 11. Cinema Red, México.

Fotografía de la Aguja de consola de audio, <http://www.tinerguia.com/2009/04/28/pincha-tus-vinilos-en-el-cafe-del-circulo-bellas-artes.html>, acceso 21 agosto 2012.

Fotografía de la ametralladora Mendoza, <http://extrafam.mforos.com/1716253/8502506-ametralladora-mendoza/>, acceso 19 de junio de 2012.

Fotografía de la Basílica de Nuestra Señora de los Remedios, <http://catolicidad-catolicidad.blogspot.mx/2010/09/la-virgen-de-los-remedios-la-general.html>, acceso 21 de agosto de 2012.

Fotografía de la Ciudadela en la antigüedad, <http://df-ciudadconangel-ciudadbasura.blogspot.mx/2011/03/balderas-olvidada-por-el-bicentenario.html>, acceso 19 de junio de 2012.

Fotografía de Clark Gable <http://www.pal zoo.net/Clark-Gable>, acceso 21 de agosto de 2012.

Fotografías cortesía del archivo personal de Vicente Morales:

- , *Maru García, Vicente Morales y Francisco Aguilar en las instalaciones de Radio Educación.*
- , *Inauguración del “Bazar de los sábados” en San Ángel, Radio VIP 1560, estación idioma inglés.*
- , *Vicente Morales en un Estudio de grabación en Bucareli número 12.*
- , *Vicente Morales realizando efectos de sonido en el Instituto Mexicano de la Radio.*
- , *Vicente Morales.*

- , *Tito Reséndiz, Luis Puente, Roberto Cañedo, Vicente Morales, Marcos Ortiz, Lucila Mariscal y José Antonio Cosío.*
- , *José Luis Moreno, José Antonio Cosío, Lucila “Chila” de Córdova, Joaquín Bauche Alcalde, Sara García, Salvador Carrasco, Rita Rey, Humberto Osuna, Guillermo Romo, Moisés Kats, Gloria González y Vicente Morales.*
- , *Vicente Morales con trabajadores y amigos de XEQ.*
- , *Vicente Morales con productores, locutores y operadores de XEW.*
- , *Transmisión de un partido de béisbol en 660 XERPM.*
- , *Vicente Morales en el programa Viva la Radio del Instituto Mexicano de la Radio.*
- , *Vicente Morales con colaboradores de Radio Educación.*

Fotografía del disco de vinilo de doce pulgadas,

[http://es.wikipedia.org/wiki/Disco\\_de\\_vinilo](http://es.wikipedia.org/wiki/Disco_de_vinilo), acceso 21 de agosto de 2012.

Fotografía del disco de 78 RPM, [http://es.wikipedia.org/wiki/78\\_RPM](http://es.wikipedia.org/wiki/78_RPM), acceso 16 de agosto de 2012.

Fotografía de la Estación Indianilla,

<http://estacionindianilla.com.mx/indianilla/historia>, acceso 19 de junio de 2012.

Fotografía de la Fachada de Radio Educación,

<http://www.radioeducacion.edu.mx/acerca-de-radio-educacion>, acceso 3 de marzo de 2013.

Fotografía de la Fachada de XEW,

<http://noticierostelevisa.esmas.com/especiales/540907/muere-autora-cheque-blanco/>, acceso 3 de marzo de 2013.

Fotografía del Hotel Regis antes del temblor,

<http://memoriaurbana.foroactivo.com/t186-hotelesrestaurantescabarets-y-cines-de-mexico>, acceso 19 de junio de 2012.

Fotografía del Hotel Regis después del sismo,

<http://symonsez.wordpress.com/2010/09/19/mexico-city-shook-to-its-foundation-25-years-ago-it-will-probably-happen-again/>, acceso 19 de junio de 2012.

Fotografía de Humberto G. Tamayo,

[http://es.wikipedia.org/wiki/Humberto\\_G.\\_Tamayo](http://es.wikipedia.org/wiki/Humberto_G._Tamayo), acceso 16 de agosto de 2012.

Fotografía de Juan García Esquivel, <http://www.lastfm.es/music/Esquivel>, acceso 21 de agosto de 2012.

Fotografía de Luis Arcaraz, <http://www.lastfm.es/music/Esquivel>, acceso 21 de agosto de 2012.

Fotografía del Micrófono 44-BX, Kate Smith y Mary Margaret McBride,

<http://www.coutant.org/rca44bx/index.html>, acceso 21 de agosto de 2012.

Fotografía de Pedro Vargas, <http://www.lastfm.es/music/Pedro+Vargas>, acceso 16 de agosto de 2012.

Fotografía del potenciómetro Gotoh mini,

<http://www.laboutiquedelluthier.cl/products/potenciometro-gotoh-mini-16mm-250k-b-vastago-largo/>, acceso 21 de agosto de 2012.

Fotografía de radio de bulbos en forma de campana o candado, [http://todalucy.blogspot.mx/2009\\_11\\_01\\_archive.html](http://todalucy.blogspot.mx/2009_11_01_archive.html), acceso 2 de marzo de 2013.

Fotografía de Toña la Negra, <http://www.lastfm.es/music/Toña+La+Negra>, acceso 16 de agosto de 2012.

- Fotografía de “La voz de Oro”, Genaro Salinas cantando en XEQ,  
[http://elcuerpoaguanteradio.blogspot.mx/2010\\_08\\_01\\_archive.html](http://elcuerpoaguanteradio.blogspot.mx/2010_08_01_archive.html), acceso 3 de marzo de 2013.
- Fotografía del vómetro, <http://es.wikipedia.org/wiki/Vómetro>, acceso 16 de agosto de 2012.
- Frase célebre de José Vasconcelos,  
[http://es.wikiquote.org/wiki/José\\_Vasconcelos](http://es.wikiquote.org/wiki/José_Vasconcelos), acceso 13 de marzo de 2013.
- Frase célebre de Juan Pablo II, <http://www.frasecelebre.es/Frase-2556-LaVerdadYLaSolidaridadSonDosElementosClaveDeJuanPabloli.html>, acceso 2 de marzo de 2013.
- Frase célebre de Mahatma Gandhi,  
<http://joseluislapuente.blogspot.mx/2007/07/aprende-como-si-fueras-vivir-por.html>, acceso 13 de marzo de 2013.
- Frase célebre de Michael Medved,  
<http://www.proverbias.net/citasautor.asp?autor=1206>, acceso 2 de marzo de 2013.
- Frase célebre de Sor Juana Inés de la Cruz,  
<http://www.celeberrima.com/autor/sor-juana-ines-de-la-cruz>, acceso 13 de marzo de 2013.
- Frase del día, sección Recreo, “Fiodor Dostoievski”, en *El Gráfico*, 9 de febrero de 2013, p. 39.
- Frases y citas célebres de Kalimán, <http://mundifrases.com/autor/kaliman/431>, acceso 13 de marzo de 2013.
- García, Javier**, “Vicente Morales creador de imágenes sonoras”, en *Milenio*, 31 de mayo de 2011, p. 6.

**Mtro. García Benítez, Carlos**, *Tramar para navegar. Apuntes para orientar la preparación de tesis de Comunicación y Periodismo*, México, Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM, 2010.

**García Márquez, Gabriel**, *La bendita manía de contar: Taller de guión*, Barcelona, Ollero & Ramos/ DeBolsillo, 2003.

—, *Memoria de mis putas tristes*, Colombia, Mondadori, 2004.

—, *Vivir para contarla*, Barcelona, Mondadori, 2002.

**Garza, Ramiro**, *La Radio del Siglo XXI*, 2ª ed., México, Libros para Todos, S.A. de C.V., 2008.

Gobierno del Distrito Federal, *Para leer de boleto en el metro 7*, México, Corporación Mexicana de Impresión, S.A. de C.V., 2007.

**Godínez y Ruiz, Alicia**, *Julieta Lujambio un rostro humano del periodismo: entrevista de semblanza*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM; 2009.

**Gómez Durán, Thelma**, “En la mente de los niños criminales que cometen ilícitos por falta de afecto”, en *El Universal*, 3 de abril de 2011, p. A11, nación.

**González, Claudia**, “Embarazos adolescentes van en aumento, dice titular de COESPO”, en *Milenio*, 5 de junio de 2011, p. 10.

**González, Pablo y José Antonio Zavaleta Landa**, “Los jóvenes y la radio”, en *Rúbrica*, año 3, núm. 33, enero 2012, pp. 10 y 12.

**González y González, Luis y C.B. Waite**, *Viaje por la Historia de México*, Fotografía de la Alameda Central, México, Editorial Clío, Libros y Videos, S.A. de C.V., 2010.

**González Reyna, Susana**, *Géneros periodísticos 1, Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas, 1991.

**Gutiérrez, Carlos**, “En 2010, 190 suicidios por ‘bullying’ en escuelas del DF”, en *Milenio*, 6 de septiembre de 2011, p.20.

Historia de los salones de baile en México,  
<http://www.cronicasdemexico.com/readnews.asp?nid=61>, acceso 1 de junio de 2012.

Historia de la serie Kalimán, el Hombre Increíble,  
<http://www.kaliman.net/radio.htm>, acceso 23 de agosto de 2012.

Información de la historieta Kalimán, el Hombre Increíble,  
<http://www.kaliman.net/historieta.htm>, acceso 23 de agosto de 2012.

Invitación *Reventón radiofónico en honor de Don Vicente Morales*, invita Jesús Estrada, 1991. Fuente: Vicente Morales.

**Martín Vivaldi, Gonzalo**, *Géneros Periodísticos*, 6ª ed., México, Paraninfo, 1998.

**Martínez, Liliana y Carmen Limón**, “Si tienes duda sobre tu origen, consulta a las abuelas”, en *Rúbrica*, año 3, núm. 33, enero 2012, p. 26.

**Martínez, Graciela**, “Musicalizador en el olvido: Vicente Morales II Parte”, en *Zócalo*, agosto de 2003, p. 27.

**Mastretta, Ángeles**, *Maridos*, España, Seix Barral, 2009.

—, *Mujeres de ojos grandes*, México, Cal y Arena, 1990.

Marvel podría llevar a “Kalimán” a la pantalla grande,  
<http://www.cinopolisnews.com/2012/07/04/marvel-podria-llevar-a-“kaliman”-a-la-pantalla-grande/>, acceso 24 de agosto de 2012.

**Mejía Prieto, Jorge**, *Historia de la Radio y la Televisión en México*, México, Editores Asociados S. de R.L., 1972.

**Meza Vázquez, Georgina**, *Retrato de un artista: los largos días de Joaquín-Armando Chacón: entrevista de semblanza*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM, 2011.

**Murillo Hernández, Carlos Ernesto**, *Eusebio Ruvalcaba, el escritor—sus letras, su alma: entrevista de semblanza*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM, 2005.

Neruda, Pablo, Si tú me olvidas, <http://www.poemas-del-alma.com/pablo-neruda-si-tu-me-olvidas.htm>, acceso 13 de marzo de 2013.

**Olvera, Francisco**, “Nuestra lucha se enfoca a rehacer el tejido social: Sicilia”, en *La Jornada*, 8 de mayo de 2011, p. 15.

Panteón Rococó, *La carencia*, en “Compañeros musicales” (pista 2), México, BMG México, 2002.

“Pedro de Lille Aizpuru y Panzón Panseco, al micrófono de la XEQ” (De la redacción), en *Cinema Reporter*, número 484, 25 de octubre de 1947, p. 18.

**Pérez Cotten, Marcelo y Nerio Tello**, *La entrevista radial*, Buenos Aires, La Crujía, 2004.

**Prieto Silva, Viridiana**, *Sidney, Atenas y Beijing, escenarios de triunfo para los brazos de oro de Amalia Pérez: entrevista de semblanza*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM, 2010.

Portada de la película *La isla de los muertos*,  
[http://www.aullidos.com/pelicula.asp?id\\_pelicula=1287](http://www.aullidos.com/pelicula.asp?id_pelicula=1287), acceso 4 de junio de 2012.

Portada Revista Kalimán, *El Hombre Increíble*,  
<http://www.kaliman.net/historieta.htm>, acceso 23 de agosto de 2012.

Portada Revista Kalimán, El hombre Increíble,

<http://espaciocritico4.wordpress.com/2008/08/09/un-heroe-de-la-radio-kaliman-el-hombre-increible/>, acceso 3 de marzo de 2013.

“Radio Educación 1060 AM” (Departamento de Difusión), en Folleto Informativo, Radio Educación, 2011.

Resultados Prueba ENLACE 2011 Básica y Media Superior Septiembre 9, 2011,

[http://www.enlace.sep.gob.mx/content/gr/docs/2011/ENLACE2011\\_version\\_FinalSEP.pdf](http://www.enlace.sep.gob.mx/content/gr/docs/2011/ENLACE2011_version_FinalSEP.pdf), acceso 29 de noviembre de 2011.

**Reyes**, “Entrega de Reconocimientos”, en *Excélsior*, 5 de julio de 1992, p. 28-B.

**Rocha Reynaga, Ricardo**, *Conversaciones para gente grande*, México, Aguilar, 1993.

**Rojas, Emilio y Valdés Galindo**, “Hacedora de música” y “El abridor de puertas”, en *Pequeño hombre*, 10ª edición, México, Editer, 1996.

**Romo, Marta**, “Marta Romo: una vida entregada a la radio”, en *Rúbrica*, año 3, número 33, enero de 2012, pp. 7-8.

**Ruiz Zafón, Carlos**, *La sombra del viento*, España, Planeta, 2008.

“Sabían autoridades del Edomex sobre asaltos en zona donde violaron a adolescentes” (La Redacción), en *Proceso*, núm. 1863, 15 de julio de 2012, p. 22.

Sabines, Jaime, Como pájaros perdidos XXIV,

<http://www.poesi.as/js72224.htm>, acceso 13 de marzo de 2013.

**Saldierna, Georgina**, “Demanda Calderón a EU detener paso de armas a México”, en *La Jornada*, 16 de febrero de 2012, p. 15.

**Segura, Claudia**, “Vicente Morales, el efectista en Radio”, en *Milenio*, 18 de noviembre de 2008, p. 3.

Significado de vivo,

[http://buscon.rae.es/drael/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=vivo](http://buscon.rae.es/drael/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=vivo),

acceso 29 de noviembre de 2011.

**Sosa Plata, Gabriel y Alberto Esquivel Villar**, *Las mil y una radios. Una historia, un análisis actual de la radiodifusión mexicana*, México, McGraw-Hill, 1997.

**Tubau, Iván**, *Periodismo oral: hablar y escribir para radio y televisión*, Barcelona, Paidós, 1993.

Total de habitantes en México, [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx), acceso 15 de mayo de 2012.

**Torres Baltazar, Zauianny**, *Paco Ignacio Taibo II: una historia novelada: entrevista de semblanza*, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales, UNAM, 1999.

Uniformes militares de la Segunda Guerra Mundial,

<http://www.taringa.net/comunidades/2-guerra-mundial/4837517/Uniformes-Militares-Britanicos-de-la-Segunda-Guerra-Mundial.html>,

acceso 1 de junio de 2012.

**Uña Juárez, Octavio y Alfredo Hernández Sánchez**, *Diccionario de sociología*, Madrid, ESIC, 2004.

Usuario ecudjmix, *Kaliman los profanadores de tumbas capítulo 1*,

<http://www.youtube.com/watch?v=w-E5loqXM4Y>,

acceso 25 de octubre de 2012.

Usuario musicasinfinal, *XEW LA VOZ DE LA AMERICA LATINA DESDE*

*MÉXICO*, <http://www.youtube.com/watch?v=TxdjtjTBJHU&feature=related>,

acceso 25 de octubre de 2012.

“Van 150 mil muertos en México por la narcoviolenencia: Panetta” (De la redacción), en *La Jornada*, 28 de marzo de 2012, p. 5.

Vicente Morales, entrevistado por Esmeralda Gabriela Castillo Reséndiz el 13 de abril de 2011, en las instalaciones de Radio Educación.

Vicente Morales, entrevistado por Esmeralda Gabriela Castillo Reséndiz el 13 de julio de 2011, 3 de marzo y 24 de agosto de 2012, en el domicilio de Morales.

**Zacatecas, Bertha**, “Vicente Morales: el mago de los efectos especiales”, en *El Nacional*, 25 de septiembre de 1990, p. 22.

## 12. ANEXOS



El abridor de puertas. *Vid. supra.*, p. 150.

***“Cada amanecer doy gracias por haber sobrevivido a la noche, cada anocheecer doy gracias por haber sobrevivido al día”.***

**Jaime Sabines, poeta mexicano.**

***Vid. supra.*, p. 150.**

Programa: Relatos mortales.

Título: Velada terrorífica en noviembre.

Duración: 6'

Guión: Esmeralda Gabriela Castillo Reséndiz.

**OPERADOR ENTRA MÚSICA DISCO 1, TK-1, BAJA PARA DECIR EL NOMBRE DEL PROGRAMA “RELATOS MORTALES”, SUBE, MANTIENE Y BAJA DE FONDO A CUE.**

Narrador (CON VOZ GRUESA Y RONCA) Bienvenidos a escuchar una historia de *Relatos Mortales*.

El cuento de tres amigos que, por buscar aventuras inolvidables, terminaron: ¡Muertos!

**OPERADOR ENTRA CHIZPA MÚSICAL DISCO 1, TK-1 MANTIENE Y BAJA DE FONDO A CUE.**

Narrador Damián, Marlen y Aurora, se conocieron en la prepa 8 de la UNAM y se hicieron buenos amigos. Este es su último año de bachillerato, por eso han decidido preparar un viaje inolvidable.

**OPERADOR ENTRA CHIZPA MÚSICAL DISCO 1, TK-2, FX DE MURMULLOS Y BAJA DE FONDO A CUE.**





**OPERADOR FX ALETEO MANTIENE Y BAJA DE FONDO A CUE.**

Marlen	(PREOCUPADA) ¿Oyeron eso?
Damián y Aurora	¿Qué?
Marlen	(PREOCUPADA) Escuché como un aleteo.
Marlen	(ASUSTADA) Ese, ¿lo escucharon?, ¡ese!
Damián	Sí parece que se acerca.
Aurora	Tengo miedo, ¿Qué es eso?
Damián	(GRITANDO) ¡Corran!
Todos	(IMPROVISACIÓN GRITANDO)

**OPERADOR ENTRA MÚSICA DISCO 1, TK 6 Y BAJA DE FONDO A CUE.**

Narrador	Un ser espectral, surcaba los cielos, y empezó a perseguirlos por el campo santo. Medía como un metro, no se distinguía bien su figura, los ojos tenían fuego, sus colmillos le sobresalían del hocico y sus alas eran enormes.
----------	---

**OPERADOR SUBE MÚSICA, MANTIENE Y BAJA DE FONDO A CUE.**

Marlen	(GRITANDO) ¡Corran!, ¡Corran!, ¿Para dónde está la salida? ¡Ah!
--------	---

- Aurora (GRITA NERVIOSA) ¡Se llevó a Marlen!, ¡Damián se la llevó!, ¡Damián!
- Damián (GRITA ENOJADO) ¡Dame la mano, sigue corriendo, no te detengas!
- Damián (GRITA CON TERROR) ¡Aurora, ayúdame, no me sueltes!
- Aurora (GRITANDO) ¡No me sueltes Damián, no me sueltes, agárrate!, ¡No!
- Damián (GRITANDO) ¡Aurora!
- Aurora (ASUSTADA Y SUSURRANDO) ¿Dónde está?, no se ve nada, ¿Dónde? ¡Ah!

**OPERADOR ENTRA PUENTE MUSICAL DISCO 1, TK-7, FX DE GRITO ATERRADOR Y BAJA DE FONDO A CUE.**

- Narrador De aquellos muchachos, jamás se supo nada, cuando los buscaron encontraron sus pertenencias alrededor de los restos de una fogata.

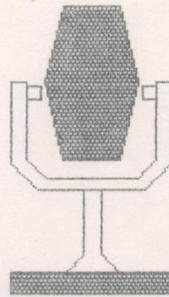
**OPERADOR SUBE PUENTE MUSICAL, MANTIENE, FX RISA MACABRA Y BAJA DE FONDO A CUE.**

- Damián Participamos en este programa, en las voces: Jonathan Castillo como Damián, Norma Reséndiz como Aurora, Hilda Chávez como Marlen. Narración, Gabriel Castillo;

**Musicalización y efectos especiales, Vicente Morales;** Operador técnico, Francisco Aguilar;  
Realización, Gabriela Castillo.

**OPERADOR SUBE MÚSICA Y FADE OUT.**

REVENTON RADIOFONICO  
EN HONOR DE  
DON VICENTE MORALES



Invita:

JESUS ESTRADA

y su montón de receptores

SUPERHETERODINOS

cuya muestra será inaugurada

SABADO 7 DE DICIEMBRE DE 1991

a las 18 horas en:

1a. cerrada de Av. 5 No. 22

col, Granjas San Antonio; tel. 582-8155

Domingo 5 de Julio de 1992

Curso de Periodismo

culación nacional y en la última sesión se contará con periodistas invitados, en especial, jefes de sección quienes conversarán y responderán a preguntas que hagan los alumnos.

Carlos Martínez Rentería, comentó que el periodismo cultural de la actualidad está en manos de las nuevas generaciones, por lo que éstas deben tener una amplia cultura general e inclusive una doble carrera.

“La importancia que tiene el periodismo cultural no se ha revalorado bien, ya que quienes estamos metidos en esta área creemos que la cultura debe ser información, también, de primera plana, pues muchas veces un evento cultural puede revestir más importancia que la declaración de un funcionario político o económico”.

Por otro lado, manifestó que en su curso se insistirá en que los géneros periodísticos deben ser más libres y no encasillarse, como lo enseñan en las escuelas. Asimismo, subrayó que quienes se dedican a este tipo de diarismo deben tener clara conciencia del compromiso social que asume ante los demás y tratar de acabar con corrupeles que aún existen en el medio.

Carlos Martínez Rentería es egresado de la escuela de periodismo Carlos



Arturo Díaz, Marco Palet y Carlos del Río



Vicente Morales, Felipe Oropeza y Diana Bracho. (Fotos de Reyes)

Entrega de Reconocimientos

En un ambiente de cordialidad se efectuó la entrega de reconocimientos a personajes del ambiente artístico, realizado el martes por la tarde en el estudio “B” del Instituto Mexicano de la Radio (Imer), Mayorazgo 83, Xóco.

El encuentro fue organi-

zado por la Asociación Mexicana Contra el Sida, A.C. y el Imer, con objeto de dar a conocer los resultados cualitativos y evaluación de impacto de la serie Rocío, la historia de una mujer de nuestro tiempo, primera radionovela en América Latina que abor-

da la problemática del sida. Esta evolución corresponde a la transmisión de la serie durante noviembre de 1991 por una estación radial.

Asistieron al acto los licenciados Alejandro Montañón Martínez, director general de Imer, Arturo Díaz

Betancourt, presidente de MCSC; Juan Juárez y Manuel González, investigadores en la licenciatura de psicología social de la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, y Marco Palet, productor ejecutivo de la serie.

Como invitados especia-

les, la primera actriz Diana Bracho (protagonista de la serie); Leonor Azcárate y Julia Rodríguez (guionistas); Martha Luna (directora de voces); Elia Domenzáin (coprotagonista); Felipe Oropeza (realiza-

dor) y Vicente Morales (musicalizador y efec-tista), quienes recibieron diploma como reconocimiento a su importante colaboración en la serie y por su valiosa aportación a la lucha contra el sida.

Solistas de Venecia Actuarán en México

Los Solistas de Venecia encuentran sonidos congelados en partituras y con violines, tubas y flautas, los reviven para traerlos de nuevo al mundo. En el concierto inaugural del IV Gran Festival Ciudad de México, estos prodigiosos músicos traen entre sus manos las claves para reinterpretar la música de Rossini, Vivaldi, Tartini y Pergolesi.

El 1699 fundó Los Solistas mundial. Scimone estudió dirección de orquesta con Dimitri Mitropoulos y Franco Ferrara. Desde hace varios decenios ha dirigido algunas de las orquestas filarmónicas importantes del mundo como: la de Londres, Radio Francia, Opera de Montecarlo, Filarmónica Húngara y Sinfónica de Tokio, entre otras muchas.

Venecia incluye sonatas y conciertos de cuatro músicos italianos de los tres más recientes siglos. En este año se celebra el bicentenario del nacimiento de Gioacchino Rossini (1792-1880), célebre músico de ópera, autor de El Barbero de Sevilla, La Urraca Lastrona y La Italiana en Arjel, entre otras.

De Rossini, Los Solistas de Venecia, interpretarán:

En el IV Gran Festival Ciudad de México se interpretará de él: Gloria RV 588; Domine Deus para soprano, oboe y continuo; Juditha Triumphans; Quamvis Ferrero para soprano y Concierto para Violín en si bemol mayor RV 553.

Del violinista y compositor Giuseppe Tartini (1692-1770) se cumple este año el CCC aniversario de su natalicio, con este mo-

Robin Rome Expone

El próximo martes 7 a las 19:30 horas, se llevará a cabo la inauguración de la artista estadounidense Robin Rome en la Galería Nueva Plástica, Ribera de San Cosme 75 Santa María La Ribera.

Es una mujer seriamente irreverente, incluso hacia su arte. No lo busca, ni lo adivina, ni se somete a su mística tiranía, el diálogo entre ellos es de tú a tú. Mejor dicho de yo a yo, porque esta libertad formal, este fresco eclecticismo es un

Lo mismo una pregunta que recuerdo, un patinazo que una revelación puede dar lugar a la anotación plástica que como en un diario, se recoge para palpar la propia existencia, contra la vorágine. Arte al servicio de la filosofía. Los apegos, los objetos y los símbolos.

Esta obra nos recuerda que el uno está en lo múltiple, que las mallas sueltas del universo que alcanzamos a percibir y expe-

Periódico Excélsior. Foto izquierda: Arturo Díaz, Marco Palet y Carlos del Río. Foto derecha: Vicente Morales, Felipe Oropeza y Diana Bracho. Fotos de Reyes, del domingo 5 de julio de 1992, página 28-B.

Pioneros de la radio

## Vicente Morales: el mago de los efectos especiales

BERTHA ZACATECAS

Don Vicente Morales, 45 años como "trabajador de la radio". Nace en el seno de una familia humilde, aquí en el Distrito Federal, en la colonia Santa Julia. Se casa, procrea cuatro hijas y es abuelo de una niña de dos años. A los catorce se inicia como ayudante de su cuñado, cada ocho días, los sábados, le ayudaba a bajar sus discos; y al terminar el programa radiofónico *Para la mujer*, de la Sra. Consuelo Colón, guardaba los discos. Había una tornamesa, con cuatro platos, que era lo que se usaba antes, por aquello de las radionovelas. Ahí me empezó a gustar esto.

Estuve en XEQ de 1944 a 1959, en que se terminó el tipo de transmisión que se hacía, la volvieron disquera, igual que a otras emisoras. Ya no me gustó, sentía que no aportaba nada. Es casi mecánico, no hay creatividad: poner un disco, abri-



VICENTE MORALES.

le el micrófono al locutor; siempre lo mismo. Participé en infinidad de programas, se mezclaba música con cantantes, había programas en vivo. Era la radio viva, igual que la "W". Trabajábamos de 6 de la mañana a las 6 de la tarde. Había que aprender a mezclar, a hacer radionovelas, efectos físicos, controles remotos, todo lo relacionado a la transmisión, así podía ganar un dinero extra participando en programas patrocinados.

La primera radionovela en que participé se tituló *Francisco Aguirre*, con Narciso Busquets y un cuadro de actores profesionales. Hacía los efectos grabados y la musicalización, y los efectos físicos un muchacho llamado Cabrera. Era muy emocionante. Muy creativo. Hacía reberberación, creaba sonidos y efectos. Trabajé en la "W" y en Radio Programas de México haciendo radionovelas. En la "Q" realicé *Cárcel de mujeres*, tenía "rating". Estab Rila Rey. Eran casos reales, sacados de la Penitenciaría. Las historias se adaptaban a la radio. También estuve con Panseco. En ese tiempo hice una radionovela arrabalera, dejaba la música por ahí, hacía mi partecita y volvía a la música. Fue la única vez que hice voces. Inter vine en catorce capítulos. No me acuerdo del nombre.

Participé en *Ahí viene Martín Corona*, con Pedro Infante. Era los jueves en el Teatro-Estudio de la "W". Era tremendo. Estaba aquello abarrotado. La entrada a la estación era imposible. Tenía uno que estar ahí tres o cuatro horas antes para poder entrar. Esto fue en el 55. Los que hacíamos los efectos físicos éramos como ídolos. A la gente le llamaba mucho la atención. ¿Sabe como hacíamos los balazos? no se usaban los de salva, uno tenía que hacer sus propios balazos, mezclando clorato con la raspadura de la caja de cerillos, se hacía un rollo con papel, se le ponía una moneda encima, se golpeaba con un martillo y aquello sonaba como un balazo. ¡Imagínese, de entrada eran seis, se oía un caballo a galope, gritaba una voz "¡Ahí viene Martín Corona!" y pas, pas, pas; llegaba el caballo, relinchaba y la misma voz decía "¡Ya llegó Martín Corona!" y otros seis balazos. Nomás de entrada eran doce, de salida doce.

También trabajé con Jorge Negrete. Con Carlos López Motezuma hicimos, *Casta maldita* y *Esclavos de lágrimas*, con doña Prudencia Griffel, la "mamita", hice *Corona de lágrimas*, de 1970 hasta que ella murió. Trabajé con Lalo González, en *Ahí viene Martín Corona*, nació el Piporro. Estuve en Kalimán, nueve años. Ahí hacía de todo, efectos, musicalización. Los actores eran el propio Kalimán, Luis Manuel Pelayo, y de Solín —el ayudante de Kalimán— Luis de Alba. Eso era muy emocionante. Era un gran espectáculo. Eran series muy movidas, muy dramáticas. Había que echarle las ganas. Sudábamos la gota gorda. Kalimán se hacía los miércoles, a las ocho y terminábamos a las diez y media, hacíamos cinco programas de media hora cada uno. Era rapidísimo. No creo que haya otro país que hiciera lo mismo. Se grababan batallas, golpes,

choques de aviones, metralletas, ¡ja gran aventural.

Cuando una radionovela se acaba, se siente, porque es como perder parte de uno mismo. Se va encariñando con la serie, con los compañeros y sobre todo si mueren, como fue el caso del productor de Kalimán. Se terminó. Hacíamos 16 radionovelas a la semana, de cinco capítulos cada una. Se trabajaba de noche a noche, no había sol.

Cuando se terminó el trabajo en las radionovelas, nos pusimos a temblar. Por lo económico. Tuvimos que buscar otras cosas. Volví a la radio, cabina, operador. Ahí mismo echamos a andar la 660, que era más o menos del tipo de la "Q", deportiva, habla que ir al fútbol, beisbol, box, fútbol americano, básquetbol.

Trabajé en la 660, en Radio Estéreo, Radio Capital, Radio VIP, aquí estuve siete años. Conforme iba cambiando de emisora, también los aparatos iban cambiando. Llegaron las grabadoras de cinta. Antes eran de alambre, de muy mala calidad. Llegaron los micrófonos de alta velocidad, equipos de una sola unidad, que ya tenían incluida la batería, el master más pequeño, con más micrófonos, un foquito para ver en la obscuridad. Consolas de 32 canales, 60 canales. Usted puede meter ahí 60 micrófonos ¡que maravilla!

No todo era trabajar, entre programa y programa, íbamos a las cantinas. Cerca de la estación, teníamos como 20. De todas le puedo dar referencia: La Reforma. El Luis Moya, La Castellana, El Bremen, El Fiumer. Ahí comíamos entre programa y programa. No íbamos al cine, íbamos a la cantina.

Actualmente trabajo en Radio Educación, en la XEB y en Televisión Universitaria. Me gusta Radio Educación, porque estoy haciendo lo mismo que antes: radionovelas. También programas especiales; en la B Grande de México realizo un programa muy creativo, es en vivo. Es una labor social. En TV Universitaria musico documentales: *Prisma Universitario* y *Desde la Universidad*, son seis o siete programas. Uno se tiene que desenvolver porque el dinero no alcanza, no es suficiente.

Hace poco, una compañía nos contrató para hacer una cápsula de cultura general. El programita se llama *La huella del hombre*. Yo hice los efectos y la musicalización. Los productores lo enviaron a un concurso a Estados Unidos, donde participaron 9 mil compañías de todo el mundo. El primer lugar fue para Estados Unidos, el segundo para Australia y el tercero para México con *La huella del hombre*. Es muy satisfactorio. Yo no sé si vayan a dar un premio en efectivo, lo único que quiero es una fotocopia del diploma. Para satisfacción propia.

Para terminar de hablar, quiero darle las gracias a *El Nacional*, por la entrevista. No me la merezco. Me emocionó todo esto. Son recuerdos tan bonitos, uno los tiene almacenados aquí adentro". Don Chente, con voz quebrada nos dice al despedirse: "No la merezco, yo sólo soy un trabajador de la radio" ●

Periódico El Nacional, Reportaje: Bertha Zacatecas, del martes 25 de septiembre de 1990, página 22.

Julio 2003

ZÓCALO 25

## PARA OÍR EN LAS RADIALES

### Una vida dedicada a la radio; Vicente Morales

La escasa historia de la radio en México, tan poco investigada, nos revela la presencia de un personaje mítico, creador de atmósferas y mundos sonoros, de escenografías y paisajes acústicos: el musicalizador.

El musicalizador, es también, la mayoría de las veces, el efectista, y se constituye en figura indispensable del equipo de producción radiofónica, capaz de trasladarnos hasta el fondo del mar, de llevarnos al espacio, al desierto. En suma, es el creativo capaz de generar infinitas imágenes sonoras para viajar sin límites por el tiempo y el espacio.

En México contamos con una leyenda de la musicalización de la época dorada de la radio: Vicente Morales, mejor conocido desde hace 60 años en el ámbito radiofónico público y privado como "don Chente".

A fin de hacer un reconocimiento a la trayectoria de don Vicente Morales, y a manera de homenaje a quien ha dedicado su vida a la radio, *Zócalo* entrevistó a esta leyenda viviente. Aquí les presentamos la primera parte.

A las 4:00 de la tarde era la cita en Los Bisquets de Ángel Urraza, a unos pasos de *Radio Educación*, centro de trabajo de don Vicente Morales. Puntual como reloj, ahí estaba el musicalizador favorito de gran número de productores, con su característica sonrisa.

Comenzamos la charla de inmediato, pues "Chente" tenía que regresar a trabajar.

— "Don Chente", ¿cómo llegó a la radio?  
Llego por medio de un cuñado, Guillermo Barrera que trabajaba en la XEW como operador. Siempre platíco de esto porque él me inició en este medio y le debo todo lo que soy.

— ¿Cuántos años tenía usted?

Tenía 14 años, te estoy hablando de 1944. Iba a ayudarlo a mi cuñado en un programa que se llamaba *Para la mujer*, conducido por Consuelo Colón. Le ayudaba a bajar los discos, a ordenarlos, según lo requería la sección que iba comentar la señora. Por este trabajo mi cuñado me daba mi domingo que me caía de perlas; a veces me quedaba con los discos para practicar en la tornamesa, me pasaba tres, cuatro horas encerrado en el estudio.

XEQ, el inicio de la fama

Después me contrataron en la XEQ como ayudante de operador. Mis actividades consistían en acomodar los estudios, colocar las sillas cuando había conciertos, ponerles el atril a los actores y subir al *master* a poner los comerciales grabados.

Las compañías patrocinadoras de algunos programas nos contrataron de manera definitiva; después me dediqué a la operación de programas en vivo, orquestas, radionovelas y radiorevistas. Me hice medio famosón porque manejaba bien las tornamesas y me empezaron a dar más radionovelas. La primera que hice, ya cobrando, fue *Cárcel de mujeres*. Eran casos de las mujeres reclusas en las penitenciarías, patrocinada por los laboratorios Sydney Ross. De ahí me llamaron para participar en programas cómicos del "Pan-zón Panseco", primero como efectista y más tarde como musicalizador. También intervine en *Apogee la luz* y escuché, en *Pancho Aguirre*, una serie de detectives, y en *Radiolandia*, una revista donde hacía cabina.

Uno de los conductores era "Pico de Oro", un locutor, versátil organizador de festivales en el cine Alameda. Recuerdo que hicimos programas de cabaret, ahí la gente iba a bailar y a escuchar a

algunos cantantes famosos de la época como los Panchos y Carmela y Rafael. Este programa se transmitía a las 10:00 de la noche. En fin, que hicimos múltiples programas, pero que nos convenían por el sueldo extra.

— ¿Cuál era el horario de trabajo de un operador?  
*La Q* trabajaba de 6:00 de la mañana a 6:00 de la tarde, cuando salíamos de ahí nos pasábamos a la *W*, de 6:00 de la tarde a 12:00 de la noche. Ahí había teatro-estudio con público. Los estudios con público eran el diez y el trece. Cuando grabamos "Ahí viene Martín Corona" lo hicimos en el estudio sets.

"Piporro"

— Cuéntenos un poco de esta experiencia ¿qué había en Ahí viene Martín Corona?

Hacia los efectos especiales. La música era en vivo con mariachi, pero yo realizaba los sonidos de caballos, balazos, las tiradas de copas, los pleitos de Pedro (Infante).

En esta radionovela nació "Piporro", Eulalio González. Él era uno de los actores de cuadro de *La W* y de *La Q*. El personaje del "Piporro" lo hacía Agustín Insunza, un actor de cine que tuvo que ir a grabar a Chihuahua, medio se enfermó y fue cuando llamaron a Eulalio González para que interpretara al "Piporro", y mira se quedó de base.

— ¿Usted convivió con Pedro Infante?

Poco, pero sí. Después del programa que terminaba a las 7:30, Pedro nos invitaba a cenar a un restaurantito enfrente de la XEW que se llama Los compadres. Platícabamos ahí, no de *quihubole mano*, pero sí de ¿Qué pasó? ¿Cómo estás?

En una ocasión yo tenía que hacer dos balazos exactos, entonces Pedro me dijo: yo te los hago. No. ¿Cómo crees? Y le pidió a su asistente, "El negro", una pistola profesional, una 45, y se metió a una cabinita donde guardábamos todo los efectos, le puse el micrófono y le di el *cue* y dio dos balazos en el piso, y dejó dos agujeros.

Sonidos reales

— Cuéntenos un poco de su trabajo como musicalizador, como efectista

El trabajo de efectistas es muy creativo. Hay efectos de perros, grillos, rayo, lluvia ya grabados, pero

antes cuando esto no existía había que irlos a registrar en condiciones particulares. Por ejemplo, si queríamos un efecto especial de pájaros teníamos que grabarlos temprano cuando no hubiera ruido de automóviles; íbamos a los pueblitos a grabar los ambientes rurales, los grillos en la noche, las campanas de la iglesia. Generalmente se utilizaban muchos de esos efectos que grabábamos en esa época porque había radionovelas campiranas, de amor, de pasión, históricas. Pero no todo era tan sencillo. Por ejemplo, nos ponían en el guión una carrera de cuadrillas de los romanos, ¿Cómo le hacemos? Nos preguntábamos. Entonces había que ingenárselas para crear los efectos adecuados. Los caballos y los trotes ahí están grabados, pero el movimiento de las carretas, el derrapado de las ruedas en la arena, estos había que fabricarlos.

— ¿Cuál ha sido el ambiente que más trabajo le ha costado crear?

Bueno precisamente ahí con Pedro Infante había un efecto donde él llegaba a pelear con uno de sus enemigos en una cantina, el efecto era que Pedro llegaba con su caballo y el caballo con sus patas abría la puerta de la cantina, y entraban a tirar mesas, copas y todo. Después Pedro se bajaba del caballo y hacía gran pleito y rompía sillas, mesas, botellas. Ese ambiente sí me costó mucho trabajo, además el bachiller Gálvez y Fuentes era un productor muy exigente. Tuvimos que repetir el efecto como diez veces en el ensayo, ya cuando estábamos al aire, salió casi perfecto.

Ahí viene Martín Corona fue un exitazo, mucha gente se acuerda todavía de la serie, así como de *Kalimán*, radionovela en la que también tuve la fortuna de participar.

— Su radionovela favorita, ¿cuál fue?

Precisamente *Kalimán* es una de las favoritas. La primera parte de ella la hicieron unos compañeros cuando acabó *La Q* como radiodifusora de radiodramas. En la segunda parte entré yo. Me gustó porque era una radionovela con muchísima acción en diversos lugares; había que ambientar con música de la India. Cuando *Kalimán* iba al Tibet había que meter música de los monjes tibetanos. En suma con este trabajo se va adquiriendo el conocimiento de la música y, sobre todo, sensibilidad para dar vida a la radio.



VICENTE MORALES. FOTO: NAN BUSTAMANTE

## LA RADIO POR EL MUNDO

## AGENDA RADIAL

Agosto / 2003

ZÓCALO 27

# RADIALES

Graciela Martínez

Vicente Morales, se inició como musicalizador en 1944 en la XEQ. Más tarde trabajó en la recreación de ambientes sonoros en radionovelas de la XEW. *Ahi viene Martín y Kalimán* son dos de sus trabajos más representativos en el género de la dramatización. Ganó la Medalla de Bronce del Festival de Nueva York con la obra: *Las Huellas del Hombre*. Durante veinte años musicalizó *La Hora Nacional*. Actualmente se desempeña como musicalizador en diversos programas del Instituto Mexicano de la Radio y en *Radio Educación*. Con 59 años dedicados a la musicalización, Morales es una institución de la radio, memoria viva de la historia de la radiodifusión de nuestro país. *Zócalo* platicó con él. Aquí la segunda parte de la entrevista.

## Musicalización en los 40 y 50

Los que nos dedicábamos a la musicalización teníamos que conocer las orquestaciones, las partes musicales, las partes románticas. Nos sabíamos los discos de memoria. Recuerdo que dejábamos caminar el disco y con un lápiz rayábamos la parte que íbamos a necesitar. Los discos eran de 78 revoluciones y era difícilísimo que entraran en la parte exacta. Ahora uno tiene la facilidad del CD, con un botoncito arranca el disco y basta. Aquella fue una época maravillosa de la radio, sobre todo en el aspecto creativo.

## Los primeros sounds tracks

Me acuerdo cuando llegaron los primeros sound tracks. Un día, tuve la fortuna de pasar por las calles de Amberes, observé un puesto donde una señora vendía cuadernos, revistas, discos. Me acerqué y vi el sound track de la película *La banda de los ángeles*. Miré la pasta y me dije: Me lo voy a llevar. Fue un descubrimiento fabuloso, y aún lo conservo. Los primeros sound tracks eran carísimos. Un disco LP costaba 10 ó 12 pesos; uno importado estaba en 78 pesos, para l época era un dineral, pero había que comprarlo.

## La Hora Nacional

Uno de los temas de las primeras rúbricas de *La Hora Nacional* no era muy nacional que digamos, era un track de la película *Gringo Viejo*, un tema musical mexicano, con una orquestación extraordinaria. Después musicalizamos con Moncayo, Revueltas, pero una de las primeras rúbricas fue "armada" con música extranjera.

## Musicalizador en el olvido: Vicente Morales II Parte

Trabajé en *La Hora Nacional* veintitantos años. Llegué cuando lo producía el *Ciudadano Martínez*. Él vio mi trabajo y me llamó para integrarme a su equipo. Después de más de 20 años de hacer *La Hora Nacional*, tuve que salir, yo y otros compañeros. La razón es muy sencilla. En este cambio de sexenio llegó como responsable de *La Hora* una señorita terrible que dijo "se van para afuera", así que todos los del equipo quedamos excluidos de la producción. Lógico, tuvimos que demandar a esa persona. Por cierto, ya la corrieron a ella y a su jefe. Después contrataron un estudio particular para que produjera *La Hora Nacional*, pero claro, no es lo mismo.

## Los spots

Los famosos spots son clásicos dentro de la radio, marcaron toda una época. Basta escuchar los de Crema Dental Colgate, Palmolive, Fab y muchos otros. Nosotros grabábamos los comerciales con música ya existente, música clásica o bien más moderna. Ahora todo es diferente porque si se utiliza cierta música se deben pagar los derechos de autor. Los que nos dedicamos cien por ciento hemos comprado "librerías", un sistema de discos para todo tipo de musicalización sin pagar derechos de autor, el problema es que todo mundo la usa, y la música no es muy adecuada. Son grabaciones modernas de "ponchis, ponchis", y eso para mí, con todo respeto me parece falta de creatividad.

## Falta educación musical

Ciertamente, no hay escuelas para aprender la musicalización radiofónica; ni que enseñen a hacer efectos. Sólo quedamos unos cuantos que utilizamos las técnicas de antaño, pero casi no nos llaman, los

productores prefieren llamar a "chavos" que hacen todo por el mismo boleto, o muchas veces el mismo productor le sube y le baja a la música sin darle una significación a esa chispa, a ese puente, sólo "ponchis, ponchis", con tal de que se escuche el programa más moderno. En ocasiones no se tiene idea de lo que se quiere decir, del mensaje que se le quiere enviar al público, y eso para muchos es la modernidad.

## Nuevas herramientas de producción radiofónica

Ya llegó el *pro tools*, estoy de acuerdo que es muy bonito, pero se tardan diez horas en armar un programa que se puede hacer en una, además, el resultado suena mecánico, sin ese *feeling* que se le imprime cuando se está grabando o actuando. Cuando es una escena romántica fondeamos suavemente, en el climax subimos la música, poco a poco; termina y bajamos o hacemos una mezcla con diferente música pero del mismo estilo para no romper con la

continuidad, con el ritmo. No que ahora, ponen su disco suben, bajan y ¡zzzz! Ahí se acabó.

Muchas personas olvidan que la música además de crear ambientes y atmósferas, ayuda a determinar el carácter de los personajes. Algunos productores dicen: No ponga música porque distrae. Total que uno les dice: Señor, traiga el libro y léalo ahí, y no diga que es radionovela. Después

se dan cuenta de su error y regresan para que armemos el programa de acuerdo a las pautas establecidas. No se debe olvidar que elementos primordiales en la radio son la actuación, la música, los efectos.



## Productores

Actualmente algunos productores no tienen idea de lo que significa el proceso de producción. Hay muchos con gran capacidad, pero otros sólo saben decir: "Bájale a la música, súbele a la música". No saben dirigir actores, ni usar los diversos planos, ni crear ambientes, en síntesis, no conocen el lenguaje radiofónico.

No tienen la capacidad de manejar a cinco o seis actores en el micrófono, pedirles como deben decir su diálogo.

Antes había grandes productores como Manuel Rascón, Carlos y Estelita Chacón. Se acabaron, ya se murieron casi todos. También había escritores fabulosos como Francisco Márquez, especialista en el género histórico. Él realizaba exhaustivas investigaciones para escribir sus guiones. Los guionistas eran especialistas en un género. Por ejemplo, los que escribían dramas campiranos lo hacían con realismo, sabían como hablaba la gente del campo, como se expresaban, colocaban en el lugar perfecto las inserciones musicales, los efectos, conocían perfectamente el lenguaje radiofónico. Todos esos grandes escritores comprometidos con la radio ya no existen.

## Pasión por la radio

Yo creo que si se ha perdido la pasión por la creación radiofónica. Bueno, no se ha perdido tanto porque quedamos unos cuantos que la amamos. Pero a veces nos da pena escuchar programas tan *furrís*, con locutores, con todo respeto, que no rebuscan porque no saben la letra. Sólo basta con escuchar las estaciones de "jóvenes" y encontramos metidas de pata tremenda, además, son léperos.

## El valor del musicalizador

No para nada está valorado el musicalizador. Yo tengo algunos reconocimientos que me han dado, pero ya como anciano. Con esto no quiero decir que pretendo que me den dinero, pero sí un reconocimiento al trabajo. Nosotros somos los creadores de ambientes, atmósferas, *leit motifs*; señalamos musicalmente este es el bueno, este es el malo. Ahora con el "ponchis ponchis", ya nadie nos quiere.

Es triste para el futuro, pero yo ya voy de salida. Con las satisfacciones obtenidas estoy bien pagado. 🐦

AGENDA RADIAL

LA RADIO POR EL MUNDO

uno más uno CIENCIA, CULTURA Y ESPECTACULOS miércoles 21 de agosto de 1991 • 27

## Rocío, la historia de una mujer de nuestro tiempo, primera radionovela sobre sida, dirigida a amas de casa

► Se transmitirá a principios de septiembre por una radiodifusora de Imer. Las estaciones privadas no difunden información acerca de esta enfermedad, dice el productor Marco Antonio Palet

Jorge Luis Espinosa

Si ante la ausencia de información en los medios de difusión sobre el sida, la agrupación Mexicanos Contra el Sida y el Instituto Mexicano de la Radio (Imer) iniciaron hace dos años una campaña ininterrumpida en Estéreo Joven, hoy graban la radionovela *Rocío, la historia de una mujer de nuestro tiempo*, dirigida principalmente a las amas de casa, el sector donde a últimas fechas se ha detectado el mayor número de casos de esta mortal enfermedad, refieren el coordinador de este proyecto, Marco Antonio Palet, y el productor de la radionovela, Felipe Oropeza.

Iniciada a principios de este mes, la radionovela —la primera de su tipo en Latinoamérica— aborda el tema del sida sin congojas morales, principal obstáculo a las campañas de información sobre esta enfermedad, y señala como punto principal de contagio las relaciones sexuales, ya sean homosexuales o heterosexuales. Y no como en dos telenovelas de Televisa, que han abordado el tema, pero donde el contagio se da por un pinchazo con un clavo y a través de un "arponazo" de heroína.

"En el caso del sida hay que hablar claro y no ocultar la información, que es lo que ha provocado que esta enfermedad se propague. Por ello, nuestro principal interés en esta radionovela es que las mujeres, preponderantemente las amas de casa, se informen adecuadamente en torno al sida, porque desgraciadamente el índice de infección ha aumentado muchísimo entre las amas de casa. Y esto es a consecuencia de la falta de información que este sector ha padecido", señala Palet.

Precisa que inicialmente el Sector Salud no orientó adecuadamente sus campañas y habló de grupos de riesgo, lo que constituyó un error que hoy se paga con la existencia de niños y mujeres con sida, sobre todo en clases bajas como en Nezahualcóyotl, donde a la pobreza se ha aunado esta epidemia. "Hay que aclarar que nosotros estamos complementando el trabajo que el Sector Salud no alcanza a hacer", añade Palet.

Para la radionovela —dice Palet— se ha conformado un buen equipo, iniciando con los actores encabezados por Diana Bracho, Ana Ofelia Murguía y Patricio Castillo, entre otros, bajo la dirección actuarial de Martha Luna. Las autoras del guión son Leonor Azcárate y Julia Rodríguez, la producción de Felipe Oropeza y la musicalización y sonidos especiales, de Vicente Morales.

"Conjuntar este equipo de gente no ha sido fácil, porque son gente famosa a la que no se le puede llegar fácilmente con un salario al que están acostumbrados; sin embargo, la respuesta de ellos ha sido solidaria porque, aunque todos reciben un salario, sabemos que no es al que están habituados", expresa Palet.

Acerca de las fechas de transmisión, Oropeza indica que la radionovela de 20 capítulos se tendrá terminada a principios de septiembre, y que posiblemente se transmita a mediados de ese mes a través de la XEB, del Imer, aunque aún falta por confirmar todo esto. Palet precisa que se platicará con las autoridades del Imer para que se transmita en un horario de radionovelas —mediodia—



Vicente Morales, musicalizador, y Felipe Oropeza, productor de la radionovela Rocío. (Foto de Francisco Martínez)

► Afirma Eduardo Cruz, autor del libro *Desde la Frontera Norte*

## Si la cultura no participa del desarrollo nacional nos vamos a quedar con ganas de ser del Primer Mundo

Alejandra Leal

La cultura en México tiene que transformarse y buscar ser lo suficientemente sólida para resistir el cambio que está viviendo el país. Aceptando que —de hecho— requiere de una fuerte inversión de capital para solucionar muchos de sus problemas, el primer requisito para ello es un cambio en la legislación que le permita al sector diversificarse y participar activamente en el proyecto de desarrollo nacional o, de lo contrario, sólo nos vamos a quedar con muchas ganas de ser del Primer Mundo.

En la conversación, Eduardo Cruz, autor del libro *Desde la frontera norte*, además de refe-

tiende "todo lo que el Estado ha podido crear a lo largo de su historia: museos, teatros o escuelas. El problema es cómo todo eso puede convertirse en una herramienta de transformación. Ese es el gran debate porque seguimos viviendo en muchos sentidos una concepción de la cultura un tanto romántica, reduciéndola a una exposición muy bien montada a la edición de libros de poetas con 3 mil ejemplares y, por otro lado —como se lo he repetido mil veces a Jaime Sabines—, estamos haciendo ruinas sobre ruinas. Ahí están las

Pero al llegar a ese punto llama la atención respecto a entender que para lo anterior tiene que existir una legislación adecuada. "Lo que pasa es que las leyes que rigen al sector cultural no se han revisado en muchos años y al Congreso de la Unión van en muy contadas ocasiones los funcionarios".

Y advierte que si como primer paso no se lleva a cabo dicha revisión legislativa, entonces la entrada de capitales extranjeros puede perjudicar en lugar de beneficiar. "Tiene que haber una regulación en la

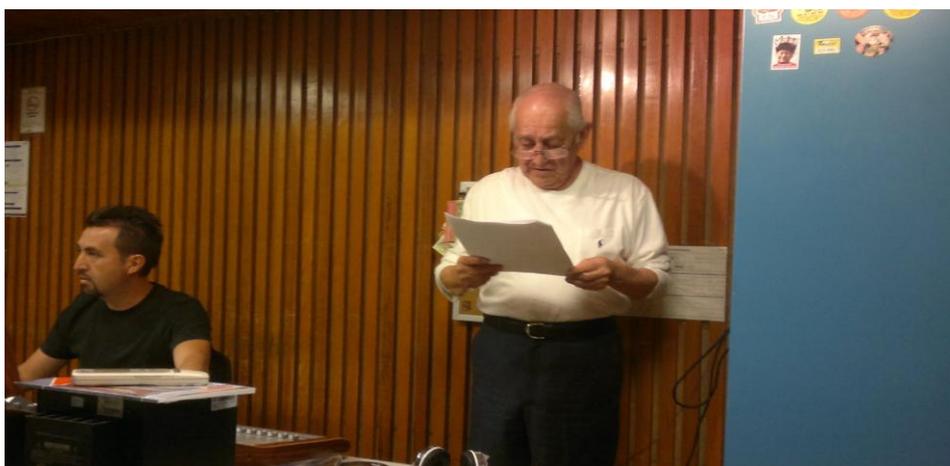
en contra de esta apertura, pues o nos subimos al carro o nos va peor; lo interesante es tener las herramientas a mano", y vuelve a enfatizar que el primer punto es legislar sobre la materia y se pregunta: ¿hay una ley que rija la política cultural del Estado?, y se contesta: "sé que el INBA tiene una norma, Antropología otra, pero el propio Programa Cultural de las Fronteras (organismo encargado del Festival de la Raza que él dirigió hasta hace unos meses no la tiene. Está el decreto presidencial que les dio origen y ahí se establecen objetivos, pero no hay artículos específicos que los regulen.

Fotos de Vicente Morales, durante la elaboración del cuento *Relatos Mortales*, en el Estudio B de Radio Educación, 27 de diciembre de 2012. Fuente: Esmeralda Gabriela Castillo Reséndiz.



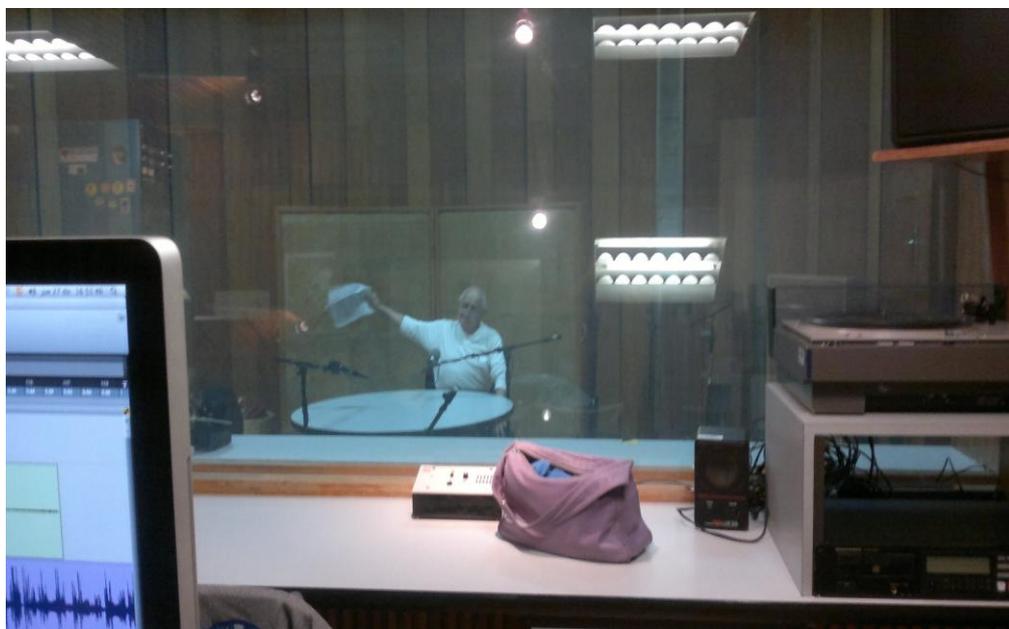


Vicente Morales y el operador técnico Francisco Aguilar.





Vicente Morales elabora el efecto de fogata con un plástico grueso.



Vicente Morales realiza efecto de aleteo con las hojas de su guión.